

EXERCICIOS
DE
PIEDAD Y DEVOCION
EN
OBSEQUIO DEL SAGRADO
CORAZON
DE
JESUS
PARA LOS PRIMEROS
Viernes de los doce meses del año.

COMPUESTOS EN FRANCES
POR EL

P. ALEXANDRO DEROUVILLE
de la Compañia de JESUS.

TRADUCIDOS AL ESPAÑOL
POR UN DEVOTO.



BUENOS-AYRES:
IMPRENTA DEL SOL
AÑO DE 1816.

PRIMER VIERNES

DE ENERO.

LECCION ESPIRITUAL.

UN CHRISTIANO DEVOTO *del sagrado corazon de Jesus, debe meditar con freqüencia las virtudes de este sagrado corazon.*

Muchos christianos se parecen á los Judios, los quales no consideraban en la persona de Jesu Christo sino el externo que se les presentaba á la vista. Infinitamente mas provechoso es considerar lo que pasaba en lo íntimo de su corazon, y meditar sus sentimientos: el zelo en que ardia de la divina gloria, el desprecio con que miraba todo lo que no se referia á

A 2

Dios ; su caridad para con los hombres, su paciencia, su resignacion en los trabajos. Nos admira el oir la doctrina que este Dios hecho hombre enseña en su Evangelio ; ¿ pero hasta que punto no llegaria nuestra admiracion, si nos aplicáramos á descubrir la santidad del corazon, que es la vertiente de tal doctrina ? Todos los christianos estan estrechamente obligados á esta consideracion, puesto que todos deben aplicarse continuamente á ser mansos y humildes de corazon como Jesus : ni pueden ser del número de los predestinados sino procuran conformar sus corazones á la imagen que se les presenta en el adorable corazon de Jesu Christo. Pero si todo christiano esta obligado á hacer conforme su corazon con el de este Dios salvador, lo estan aun en modo mas especial los que profesan una devocion particular á este divino corazon. Jamas deben estos ol-

vidar lo que dice San Agustin, que la mejor alabanza es la imitacion de lo que se alaba: *Vera laudatio cordis imitatio est operis.* Uno de los mas eficaces medios para conseguir esta necesaria imitacion, y la felicidad que San Pablo deseaba á los de Galacia de expresar á Jesu Christo en sus corazones, es la meditacion; pero la meditacion no como quiera, sino seria y freqüente con que se procuren conocer las virtúdes del corazon de este divino maestro, sus santas disposiciones, sus perfecciones, todos sus movimientos para conformarse con ellos en quanto fuere posible.

Se lee en la vida de Santa Gertrudis que un dia en que se le apareció S. Juan Evangelista le preguntó: que ¿por que habiendose recostado la noche de la cena sobre el pecho de Jesu Christo no habia despues dejado escrito nada para nuestra instruccion de los movi-

mientos de su sagrado corazon? y que el santo le respondió estas memorables palabras. "Mi incumben„cia era de manifestar á la Igle„sia acabada de nacer la palabra „del verbo de Dios Padre; pero „Dios reservó el dar á conocer la „suavidad de los impulsos de aquel „corazon á los últimos tiempos de „la decrepitez del mundo, para vol„ver á encender la caridad, que „se entibiará notablemente. *Ut ex „talium audientia recalescat jam se„nescens, et amore Dei torpercens „mundus.*"

¿Y que? ¿No estamos ya en aquellos tiempos de que hablaba á esta Santa el amado Discipulo? El fuego de la caridad está apagado casi en todos los corazones. Se debe esperar que la devocion al corazon adorable de Jesus que se extiende por todas partes, y ahora mas que nunca en la christiandad servirá en efecto para volver a

encender la caridad. Pero entre todas las prácticas propias de esta devocion. una de las mas á propósito para volver á su actividad tantos corazones entibiados, y aun á vida á tantos corazones muertos á la gracia, es el meditar las virtudes del corazon del hombre Dios, el qual quiere que se hagan obsequios á su corazon; pero el primer obsequio que pide es del corazon, y de un corazon formado por el modelo del suyo. "Si quereis encen„ deros en el amor divino „ dice el celebre padre Diego Alvarez de Paz, "procurad con todas vuestras „ fuerzas penetrar con una seria me„ ditacion en el corazon de Jesus, „ el mas puro, el mas santo de „ todos los corazones. Procurad en„ trar en aquel corazon para con„ templarlo qual es, para formar „ el vuestro á semejanza del suyo. Y poco despues pidiendo para sí esta conformidad de afectos, ex-

clama. " O Jesus, Salvador de
„ los hombres, en cuya imitacion
„ consiste toda la perfeccion nues-
„ tra, abridme vuestro corazon sa-
„ grado, puerta de la vida, y fuen-
„ te de las aguas de la gracia, pa-
„ ra que por medio de este cora-
„ zon divino entre yo en el cono-
„ cimiento de mí mismo, y beba
„ las aguas dulces, y saludables de
„ la verdadera virtud, que apagan
„ la sed de todas las cosas tem-
„ porales."

Se ve en los escritos de la Madre Margarita que sus instrucciones vertian principalmente sobre este estudio de las virtudes del sagrado corazon de Jesu Christo. A una persona le dice " no perdáis tiem-
„ po en buscar nuevos medios de
„ perfeccion.' Acordaos que toda
„ vuestra perfeccion consiste en con-
„ formar vuestra vida, y vuestras
„ acciones á las maxîmas santas del
„ corazon de Jesus. y sobre todo á

„ su dulzura, á su humildad, y á
„ su caridad" y á otra persona le
dice "Séd manso, condescendien-
„ te, caritativo con el próximo, co-
„ mo lo era el corazon de Jesus en-
„ tre los hombres..... Ah! si pu-
„ dierais comprehender quan prove-
„ chosa cosa es el pensar en este
„ sagrado corazon, dentro de poco
„ despreciariais todo lo demas" To-
más de Kempis habia dicho ántes
de la venerable Madre "Si hubie-
„ ras una vez entrado en el corazon
„ de Jesus, no te cuidarias en ade-
„ lante de lo que te pueda dar con-
„ tento ó disgusto."

Proponed, pues, christiano de-
voto del sagrado corazon de Jesus,
meditar con freqüencia las virtudes
y perfecciones del divino objeto de
vuestra devocion. ¿Quales eran los
sentimientos, y los impulsos de aquel
corazon adorable quando Jesus vivia
en la tierra? Mientras mas los con-
sideráreis, mas maravillado que se-

reis; ¿Y podreis admirarlos sin imitarlos? ¿Si el corazon de Jesus oraba, de que afectos de reverencia para con la magestad divina no se sentiria penetrado? Si se afligia, ah! que no era sino por las ofensas que se cometen contra Dios. No se alegraba, sino es quando se procuraba, crecia, ó se reparaba la divina gloria. No se comunicaba sino á corazones abrasados de amor de Dios, ó á corazones penitentes, que lloraban sus ingratitudes para con Dios. Si aquel corazon padecia, oh! y con que paciencia! con que constancia! Aprended de aqui quales deban ser las disposiciones de vuestro corazon en las diversas circunstancias de la vida en que os podeis encontrar. Aprended sobre todo en estas meditaciones á conocer lo que merece, ó no vuestro amor: en quienes, y hasta que punto lo debeis, ó no emplear. Exâminad quales sean los objetos de las afi-

ciones de vuestro corazon, y si son aquellos mismos que Jesus juzgaba dignos de las aficiones del suyo. Si hallais que vuestro corazon no se aparta del divino modelo que se le ha propuesto en órden á los objetos de su amor; exâminad si se aparta en quanto á los motivos, y á la manera de amar: si *verbi gratia*, lleno de zelo de la gloria de Dios, se busca tal vez á sí mismo; si lleno de caridad para con el proximo, afloxa tal vez en el fervor de esta caridad por alguna consideracion del amor propio, de falsa prudencia, ó de respeto humano. El mismo Señor fué el que sugirio esta práctica á Santa Lugarda, le mostró su corazon sagrado, y convidandola á meditarlo: " Estudia, le dijo, " continuamente en este co-,, razon, aprenderás en él lo que ,, debes amar, y como lo debes ,, amar." *Hic jugiter contemplare quid diligas, et quamobrem diligat,*

prometiendole tambien que alli encontraria una fuente de delicias. *Hic ego totius puritatis delicias polliceor obtinendas.*

ORACION.

Para pedir la gracia de imitar las virtudes del sagrado corazon de Jesus.

Vos me convidais, ó Señor, á penetrar en vuestro sagrado corazon para estudiar sus sublimes virtudes, y para aprender á formarme un hombre segun vuestro corazon. ¡O quan rico es de perfecciones este corazon divino! Quan nobles, y generosos son sus sentimientos! virtudes que excitan la admiracion, y virtudes que arrebatan los afectos, todo se halla en él en sumo grado. Amor infinito para con Dios, amor infinito para con los hombres, su alimento y su vida. O salva-

dor mio, que movido de vuestro tierno amor me habeis descubierto este tesoro de riquezas inefables, hacedme la gracia de enriquecerme de los bienes que os dignais ofrecerme. Haced, que con vuestra gracia yo lleve siempre á imitacion vuestra la ley de Dios esculpida en medio de mi corazon: que así como vuestro alimento, y el anelo de vuestro corazon fué siempre el cumplir la voluntad de Dios, asi los afectos, los deseos del mio no aspiren á otra cosa sino al cumplimiento de esta misma voluntad; que en modo particular yo copie en mí con un trato apacible y humilde aquella amable dulzura, y sincera humildad de que vuestro sagrado corazon es el mas perfecto original: en una palabra, que yo viva todos los dias y todos los instantes de mi vida con los mismos sentimientos que animaron á este divino corazon, y con las disposiciones que el mismo vivió: po-

ned mi corazon sobre el vuestro como un sello para que reciba de él todos sus lineamientos, y caracteres. Yo quiero fixar mi morada en el lugar mas escondido de este corazon adorable. Sus méritos purificarán cada dia mas mi corazon, y sus llamas me encenderán mas y mas. Haced, Divino Jesus, que yo no me aparte jamas de vuestro corazon, para hacer cada dia mayores progresos en esta dichosa conformidad de mi corazon con el vuestro, y para permanecer así en vuestro amor hasta el último suspiro de mi vida. Amen.

OTRA ORACION PARA obtener alguna gracia temporal.

O Jesus mi Salvador, y mi Dios, cuyo corazon está tan favorablemente dispuesto para con nosotros, .. ruego por los sentimientos mismos de amor, y de bondad de

que está lleno vuestro divino corazon para con nosotros, que me concedais la gracia que os pido. El bien que yo deseo obtener, es verdad que es un bien temporal; pero vos mismo nos habeis enseñado á pediros semejantes gracias, y vuestro Evangelio nos muestra y pone á la vista la gran compasion de que era movido vuestro corazon al ver los enfermos y afligidos. O corazon siempre caritativo, y misericordioso, dignaos de moveros hoy á compasion de mis lagrimas, y de mis ruegos, y concededme que se acabe el trabajo que padezco. No obstante, Dios mio, si la gracia que os pido no conduce ni á vuestra gloria, ni á mi salvacion, no os pido otra sino la paciencia y conformidad con vuestra santa voluntad.



SI SE PIDE UNA GRACIA espiritual se dirá la siguiente.

ORACION.

O Jesus, mi salvador, y mi Dios, cuyo Corazon está tan favorablemente dispuesto para con nosotros, yo os ruego por los sentimientos mismos de amor y de bondad de que está lleno vuestro divino corazon para con nosotros, que me concedais la gracia que os pido. Vos conoceis mi debilidad; vos veis la pobreza de mi alma, y en especial la necesidad que tengo de la virtud de .... Dignaos concederme esta virtud tan necesaria, para que yo sea agradable á vuestros ojos. Dignaos de abrir en mi favor vuestro divino corazon, modelo de toda perfeccion, y manantial inagotable de bienes, á fin de que las gracias que me comunicareis, y á las quales yo espero corresponder, me conviertan en un verdadero y perfecto christiano. Amen.

Quando se hiciere la novena, ó triduo se podrán decir estas oraciones ó quando se deseé obtener alguna gracia.

MEDITACION PRIMERA.

Sobre el amor del sagrado corazon de Jesus para con Dios.

PUNTO PRIMERO.

Considerad que el amor de Dios de que estaba lleno el corazon de Jesus era el amor mas ardiente, el mas puro, el mas perfecto; un amor superior á todo lo que podemos pensar. Un suspiro solo de este corazon divino supera los actos mas perfectos del amor de los serafines, infinitamente mas de lo que la belleza del cielo excede á la de la tierra. Se ve en el Evangelio, que los afectos de aquel corazon sagrado eran todos, y siempre para Dios, y so-

lo por Dios; y que las cosas exteriores solamente lo movian en quanto podian elevarlo, y unirlo á Dios. Su amor para con Dios era la imagen perfecta del amor que Dios se tiene á sí mismo. Dios se ama sumamente: Todo lo que ama, no lo ama sino por sí solo. Se ama únicamente, y sin division. Se ama continuamente, y sin interrupcion. Este es el amor con que Jesus amó á Dios, y este es el amor al qual debo yo uniformar el mio. ¿Pero amo yo de esta manera á mi Dios? Mi amor es un amor lánguido que teme el trabajo, y los sacrificios. Muchas veces he protestado á Dios, que él ocuparia siempre el primer lugar en mi corazon. ¿Lo ha verdaderameute alguna vez ocupado? Meses enteros se requieren para consolarme de la mas ligera desgracia. Qualquiera empresa que lisongea mi amor propio, me quita la atencion á mis

obligaciones: un respeto humano impide el cumplimiento de mis buenos propósitos. Fuera de esto, ¿por que mi Dios no ha de ocupar sino el primer lugar en mi corazon? ¿No los merece todos? ¿Podrá sufrir esta division? ¿Hay acaso fuera de él alguna cosa que sea verdaderamente digna de mi afecto?

¡Ah Señor! Quando yo digo que os amo, me desmienten la inconstancia de mi corazon, y la facilidad con que os ofendo. Perdon, Dios mio, de tantas infidelidades. El sincero disgusto que por vuestra gracia siento de haberos amado tan poco, os protexta, que al menos deseo amaros con todas mis fuerzas. Vos, Dios mio, mereceis ser amado con un amor infinito. Solo el Corazon de vuestro Hijo Jesus puede amaros de esta manera. Pero con el socorro de vuestra gracia quiero amaros de aqui adelante con toda mi alma, con todo

mi espíritu con todas mis fuerzas; y con todo mi corazon.'

PUNTO SEGUNDO.

Considerad, que el sagrado corazon de Jesus encendido en un amor tan ardiente, tan vivo, tan puro, tan perfecto, continuamente exercitaba los actos correspondientes. Aun quando Jesus daba reposo á su cuerpo, no lo daba por eso á su corazon. El cuerpo dormia, pero el corazon velaba, y estaba siempre en accion. *Ero dormio, et cor meum vigilat.* Estos continuos actos de amor son tambien la ocupacion de aquel divino corazon en la eucharistia: son sus delicias en el cielo, y lo serán por toda la eternidad. Este exercicio debe ser tambien las delicias de un corazon christiano; y principalmente de un corazon que con manera especial se ha dedicado al corazon sagrado de Jesus. No

se puede hacer cosa mas acepta á este divino corazon que imitarlo en este punto. En efecto, que cosa desea con mas ardor aquel divino corazon, que el que los corazones de los hombres se enciendan con aquel mismo fuego que lo devora? Fuera de que estos freqüentes actos de amor son para el corazon del hombre espiritual, lo que el ayre y el alimento para el del hombre natural, Uno y otro le sirven para la respiracion, para darle vigor, y corroborarlo en la flaqueza y languidez. Luego que el corazon se enmudece, se resfria la caridad dice San Agustin. *Silentium cordis, frigus charitatis.*

Crezcamos, ó corazon mio, continuamente en amor mientras podemos; acaso no podrémos por largo tiempo. Que dolor en la hora de la muerte al pensar que pude haber dado á mi Dios ciento, mil, y aun millones de veces mas pruebas y

señales de amor de las que le he dado, y que por esta omision habré perdido tantos méritos, y grados de gloria en el Cielo! Sí, mi Dios, por imitar á vuestro divino hijo, quiero procurar con todas mis fuerzas el hacernos mas familiar este lenguage del corazon. En adelante, quanto me fuere posible (y esta es, Dios mio mi resolucion) en adelante quanto hiciere, quanto viere, quanto oyere me será como una voz que me amoneste y me diga: adora á tu Dios, admira, bendice, agradece, espera, pide, repite á tu amado Jesus que lo amas, y que lo amas únicamente.



PRIMER VIERNES

DE FEBRERO.

LECCION ESPIRITUAL.

UN CHRISTIANO DEVOTO del sagrado corazon de Jesus, no debe dejar pasar dia alguno sin ofrecerle tributos de obsequio y amor.

El sagrado corazon de Jesus es el asiento de todas las mas puras, y mas perfectas virtudes. Considerandola aun solamente bajo de este aspecto merece ya nuestros mas rendidos obsequios. Por que si veneramos los huesos de los Martires, y aun los instrumentos de sus martirios ¿qual deberá ser nuestra veneracion para con aquel corazon, en cuyo cotejo la santidad de los Martires es imperfeccion, y su constancia flaqueza? Fuera de esto

aquel corazon está unido al verbo eterno de Dios. Luego le debemos el mismo culto que damos al mismo verbo. Infinitamente elevado por esta union sobre todo lo criado, es por consiguiente digno de todos los homenages de los Angeles y de los hombres. Si la cosa por si misma mas despreciable se hace venerable por solo el contacto del cuerpo de Jesu Christo, como sucedio á los clavos que lo enclavaron en la Cruz ¿que debemos pensar de su corazon unido á la Divinidad? Esta union lo hace digno de todas nuestras adoraciones.

Merece al mismo tiempo aquel corazon todos los homenages de nuestro amor. Alma christiana, este es el corazon de vuestro esposo, siempre rebosando de aquellos sentimientos de misericordia, á los quales debeis vuestra redencion. Es el corazon de vuestro salvador que por las mas vivas expresiones que

embiaba á los labios del mismo; mostraba el ardiente deseo que lo estimulaba á emplearse en nuestra salvacion. Este es aquel corazon á quien vuestras iniquidades hicieron sufrir los mas crueles dolores; que por expiar los iniquos placeres de vuestro corazon, y vuestras ingratitudes para con Dios exâló entre las ignominias, y sobre un patíbulo el último aliento. Este es finalmente aquel corazon, cuyo infinito é incomprensible amor movió á este hombre Dios á instituir ántes de su muerte un sacramento, por medio del qual, aunque debia el cielo poseerlo glorioso, y triunfante pudiese quedarse con todo vivo cerca de nosotros, para ser todo nuestro consuelo. ¡Oh! y que sentimientos de ternura no debemos concebir para con el corazon de un Dios, que con su amabilidad, estaba por decir, que supera su misma grandeza. Este es el corazon de vuestro Dios: le de-

beis, pues, todas vuestras adoraciones. Es tambien el corazon de vuestro bien hechor y Redemptor; luego se merece todo vuestro amor.

No dejeis pasar dia sin tributarle aquellos obsequios, que de vosotros espera. Todos los libros que tratan de esta devocion contienen bastantes de estos exercicios. Podeis escoger alguno para practicarlo diariamente, ó diversos para distribuirlos segun los dias de la semana. Al hacerlo, unid vuestro espíritu al de tantas almas piadosas esparcidas por todo el mundo christiano, que exercitan esta santa práctica, y que la executan de una manera tan acepta á Dios, que por ella obtienen gracias singulares. Unios principalmente con l espíritus celestiales, que ofrecen á aquel corazon atestaciones de veneracion, y de ternura, así en el Cielo, como en el SSmo. Sacramento del Altar: suplicandoles que suplan con sus disposicio-

nes lo que falta á las vuestras. Esta santa práctica de no dejar pasar dia sin ofrecer algun obsequio á un tan amable, y adorable corazon nos la enseñó entre otros el exémplo de Santa Clara Todos los dias, dice un autor. saludaba ella, y adoraba al sagrado corazon de Jesu Christo. *Nulla non die cor christi salutabat, ac venerabatur.* Añade el mismo autor que Dios para recompensar la fidelidad de su sierva no dejaba jamas, mientras practicaba este exercicio, de llenar su alma de las mas puras delicias: *quo in exercitio non modicis voluptatibus perfundebatur.* Santa Gertrudis tambien compuso una oracion en honra de este divino corazon para rezarla diariamente.

En esta conformidad podeis escoger, para ofrecerle vuestras adoraciones, la mañana y la noche: la mañana inmediatamente despues de lebantado: la noche ántes de ir

á la cama. Hincado de rodillas mirad con vuestro espíritu á la Iglesia mas vecina donde está Jesus Sacramentado. Adorad profundamente su corazon, santuario de la divinidad, trono de la trinidad augustísima; y reconociendo su grandeza, sus perfecciones, su excelencia infinita, desead sinceramente que todos los corazones de los hombres se junten con el vuestro para tributarle, si fuera posible, todo el honor y toda la gloria que le es debida. Con la misma sinceridad decid despues á aquel corazon que tanto os ha amado, y que está siempre dispuesto para derramar sobre vos los bienes y las gracias de que es la fuente. Decidle que lo amais con todo vuestro corazon: que deseais saber lo que desea de vos para ponerlo en práctica con su gracia: que querriais tener á vuestra disposicion los corazones de todos los hombres para consagrarlo

tamente con el vuestro á su amor.

La venerable Margarita queria que no se aguardase á estar ya lebantado para comenzar los obsequios del sagrado corazon. " Al tiempo mismo „ de despertar, decia la sierva de Dios "os representareis el corazon de „ Jesus lleno de bondad que esta ve„ lando sobre vos : le ofrecereis vues„ tro cuerpo, y vuestra alma, vues„ tro ser para no usar de ello, sino es „ para gloria suya „ queria tambien que se tomase el sueño, por decirlo así, dentro del mismo divino corazon. Las palabras siguientes expresan mejor sus sentimientos en este asunto " para tomar, dice, el sueño „ con seguridad : entrad en el san„ tuario del corazon amoroso de Je„ sus, y dentro de él os encerrareis „ con la llave de una amorosa confi„ anza, y de un perfecto abandono á „ su cuidado. "

Ningun devoto del sagrado corazon de Jesus debe dejar de tener una

imagen que se lo represente; por que quando se ama un objeto, nos es apreciable su retrato y consuela el verlo, y suple en cierto modo las veces del original. Es bien sabido lo que dice sobre este asunto la venerable Margarita en una carta que se ha procurado conservar con toda diligencia. "Que Jesu Christo le
„ aseguró que tenia particular gus-
„ to de ser honrado en la figura, ó
„ símbolo de un corazon de carne,
„ cuya imagen queria que se expu-
„ siese al público para mover con
„ esto la insensibilidad del corazon
„ humano: que le prometió que
„ derramaría copiosamente en el co-
„ razon de todos los que lo hubie-
„ sen venerado en esta manera, los
„ dones de que está colmado; y
„ que á cualquiera lugar en que
„ estuviese expuesta esta Santa Ima-
„ gen para ser en particular modo
„ venerada, echaria toda suerte
„ de bendiciones."

Procurad, pues, conseguir, sino la teneis, una de estas imágenes, no solamente para atraer sobre vuestra persona, y sobre vuestra casa las bendiciones de que hablaba la sierva de Dios, sino tambien para practicar delante de esta imagen mañana y noche los exercicios de que tratamos. El divino objeto, que en ella se representa, fixará vuestra atencion, y al mismo tiempo lo que acompaña, y rodea este corazon insinuando el amor sumo, e infinito que os ha tenido, encenderá y aumentará vuestra devocion. ¿Por que, que otra cosa quiere decir aquella cruz, aquellas llamas, aquellas espinas, aquellos ángeles, aquella llaga del costado que estas imágenes, y estampas nos representan? La cruz y las espinas significan, como explicaba la venerable Margarita, el amor inmenso que Jesus tuvo á los hombres amor que fué el origen de

todos sus dolores. Con estos dos instrumentos de la pasion le fué mostrado el corazon divino en una vision á aquella sierva de Dios. Las llamas que despide, y rayos que lo circundan, nos muestran que de aquel centro nos vienen las luces de la gracia, y ardores de la caridad. Los Angeles que lo adoran nos enseñan que en virtud de la union hipostática con el verbo, digno aquel corazon de todas las adoraciones que son debidas al mismo verbo. En fin, el sagrado corazon se nos representa llagado, así por que de esta manera le fué mostrado á la venerable Margarita, como por que es sentimiento recibido entre los fieles, que la lanza que traspasó el costado de Jesus crucificado, [illegible] hasta el corazon: sentenciando un gran número de Autores, á la qual hasta ahora no se ha opuesto Escritor alguno. Y se representa de esta manera, para que

la vista de aquella llaga nos recuerde lo que dice San Bernardo:
„ Que Jesu-Christo no podia mostrarnos mas evidentemente su amor,
„ que permitiendo, que no solo su
„ cuerpo fuese cubierto de llagas,
„ sino que fuese herido aun su mismo Corazon.

ACTO DE CONSAGRACION
al Sagrado corazon de Jesus.

Corazon Santísimo de Jesus, corazon el mas amable, el mas caritativo, el mas liberal de todos los corazones: corazon de mi Salvador, de mi padre, de mi amigo, del esposo de la alma mia, de mi Dios. Corazon asiento de la misericordia, y vertiente de la preciosa sangre que me redimio. Corazon herido en la Cruz por salvarme. Corazon, víctima inocente de mis iniquidades, al mismo tiempo que os doy las mas sinceras gracias por el amor infini-

te que me téneis, vengo á presentaros los vivos, y tiernos afectos de mi corazon. Contrito, y humillado de haberos conocido tan tarde, de no haber correspondido á vuestro amor, sino con indiferencia y desprecio; indigno de que conserveis el menor sentimiento de amor para conmigo, pero lleno de esperanza en vuestra clemencia, que no tiene límites, y persuadido de que jamas desechareis á un corazon que quiere unirse á vos por amor; yo os consagro el mio con todos sus deseos, con todos sus afectos y suspiros. No, no es ya mio este corazon, no es de las criaturas; es solo para vos. Apoderaos de él, de tal manera, que en adelante no ame sino á vos [illegible] alguna cosa, con vos sea unicamente por amor vuestro: que no ame, que no estime sino lo que és de vuestro agrado y estimacion. Bien conozco que este amor es cosa indigna de seros ofrecida,

pero dadme vos, ó corazon divino, fuente inexâusta de gracias, dadme un amor sumo, único, invariable, que no conozca ni mezcla, ni division, ni límites. Embiadme mas bien adversidades que arranquen de mi corazon todo lo que en esta vida le es mas apreciable: que todo se le convierta en angustia y amargura antes de permitir que se separe un momento de vos.

Para estrechar, y afianzár mas, y mas esta feliz union, que es la verdadera bienaventuranza de un corazon en la tierra, como lo será en el cielo, propongo ó santísimo corazon de Jesus, y os prometo imitar aquellas almas pias, y fervorosas que os han tomado por objeto de su particular devocion, y os han consagrado por este motivo en modo especial sus corazones, el meditar con freqüencia, como ellos practican vuestras virtudes para imitarlas: tributaros freqüentemente ob

sequios, principalmente en la Eucaristia, en que recibis tan graves injurias de tantas almas ingratas: exforzarme en ganaros corazones que gusten quan dulce cosa es amaros: en una palabra, ser constante en todos los exercicios que sugiere una devocion no menos provechosa que tierna, y una de las mas propias para atraer sobre un corazon los influxos de vuestro amor.

MEDITACION SEGUNDA

Sobre el amor del Sagrado Corazon de Jesus para con los hombres.

PUNTO PRIMERO.

Considerad, que todas las acciones de Jesus quando vivia entre los hombres, tuvieron por principio, despues de la gloria de su padre, el amor que nos tenia su corazon. Leyendo el Evangelio no se puede de-

xar de exclamar ¿como pudo un Dios reducirse al estado en que este Evangelio nos lo pinta? ¿A que fin esta extrema pobreza, esta vida escondida; tantos sudores y fatigas, tantas contradiciones y persecuciones? ¿A que finalmente esta Cruz en que Jesus expiró? A tales preguntas, unica es la respuesta: porque nos amaba. Todo era conducente á nuestra salvacion, y para obtenerla lo sufrió todo con gusto. Para hacernos eternamente felices su corazon derramó hasta la última gota de sangre.

Alma mia, si en otra parte puedes encontrar un corazon que ame mas generosamente que el de Jesus, con mas fidelidad, con mas ternura, con mas constancia que el mismo Jesus te permite que te afliciones á él. ¿Pero á quien has dedicado hasta ahora tu amor? A criaturas miserables, que en ningun modo lo merecian, y Jesus ha sido

olvidado, desatendido, y despreciado. ¡O que cruel proceder con un corazon tan amable y tan bueno! Avergüenzate al fin de tus ingratitudes; derrama ahora á los pies de Jesus lágrimas de un sincero arrepentimiento que empiezen á reparar los ultrages que le han hecho. Pídele por el amor que te tuvo su corazon, aun quando no merecias sino suplicios eternos, la gracia de no tener en adelante corazon sino para amarlo.

¡O Jesus! Como ha podido vuestro corazon soportarme hasta este momento! Yo merecia ser para siempre abandonado. Ah! Si yo pudiera con el mas vivo dolor, y amor haceros olvidar, si fuese posible, aquel infeliz tiempo en que mi corazon no fue vuestro! ¡Si yo pudiera unir en mi corazon el dolor de los corazones mas arrepentidos para mayormente detestar y reparar mi vida pasada! Sagrado Co-

razon de mi Salvador que sois todo mio, haced que de aquí en adelante yo sea todo vuestro. No, no mas restriccion, no mas inconstancia en mi amor. La lanza, ó por mejor decir, el amor os hirió, y abrió en la Cruz para recoger los corazones contritos: en este asilo me hago fuerte contra los enemigos de mi salvacion para vivir en él para vos solo de aquí en adelante, y tener la dicha de entregar en él mi último respiro.

PUNTO SEGUNDO.

Considerad otro efecto inefabi del amor del corazon de Jesus hácia los hombres, qual es la institucion del Sacramento de la Eucharistía. Jesus halla sus delicias en conversar con los hijos de los hombres. Pero era necesario que se volviese á su Padre despues de haber dado su vida por nosotros. Parece que su corazon sentia dexar-

nos, y con una invencion admirable de su amor instituyó este sacramento, con cuyo medio pudiésemos siempre poseerlo tan realmente, como quando estaba visible á los ojos corpóreos; y poseerlo en una manera tan íntima, que viniese á reposar aun dentro de nuestro corazon. Jesus conocia nuestras miserias, nuestras necesidades, nuestros males temporales y espirituales. Queria estar entre nosotros baxo del velo Eucarístico, para que pudiésemos á nuestro placer ir á arrojarnos á sus pies para implorar su socorro con aquella misma confianza con que lo hacian sus discípulos quando vivía con ellos visiblemente: Quiso que en la comunion recibiesemos su Cuerpo, su sangre, su alma, su Divinidad; para que sus sentidos purificasen los nuestros; su entendimiento iluminase el nuestro; su voluntad fortificase la nuestra,

y su corazon encendiese nuestro corazon.

¿Como he correspondido hasta aquí á los designios de Jesus? ¿Quando estoy angustiado, ó necesitado me siento luego movido á recurrir á la bondad de que su corazon está lleno, para conmigo en este adorable sacramento? ¿O soy acaso de aquellos desconocidos é insensatos que en sus males van á buscar el alivio entre los hombres, sin pensar en recurrir á la misericordia de Dios, que solo puede consolarlos, y que para ayudarnos quando se lo supliquemos se ha puesto tan cerca de nosotros en la Eucaristía? En la sagrada Mesa del Altar se dá á mi todo entero: por la Comunion está en mí realmente presente. ¿Qué fruto he sacado de tan gran beneficio? Una sola comunion bastaría para hacerme un gran Santo, y estoy siempre tan lánguido, tan tibio, tan imperfecto.

¡Ah Salvador mio! En vuestro corazon lleno de ternura propongo únicamente colocar en adelante mi esperanza en todas mis necesidades. Iré á vuestros Altares para representar mis aflicciones, estoy seguro que allí encontraré el remedio, ó al menos aquella paciencia que necesito para soportarlos con mérito. Propongo disponer, y preparar mi corazon, mejor de lo que he hecho hasta ahora, quando vaya á visitar el vuestro: oir con mas atencion lo que vuestro corazon hablare al mio, quando tuviese la suerte de recibiros y corresponder fielmente á las gracias que repartís, quando por medio de vuestro Sacramento venís á unir vuestro corazon con el nuestro.



PRIMER VIERNES

DE MARZO.

LECCION ESPIRITUAL.

EL CHRISTIANO DEVOTO del Sagrado Corazon de Jesus, debe procurar, en quanto pudiere, reparar los ultrages que hacen los hombres á este Divino Corazon.

¿En que manera corresponden los hombres al amor infinito que Jesu-Cristo les tiene? ¡O ingratitud! ¡O dureza! Hacen profesion de creer que Jesus baxó por ellos del Cielo: que empleó toda su vida en salvarlos: que murió en una Cruz por librarlos del infierno: vieren que Jesu-Cristo es no solamente su Dios, sino tambien su amigo, su hermano, el esposo de sus almas, ha-

biendose aplicado todos estos títulos, lleno de todo su significado para ganarse su amor: creen que reside corporal y perpetuamente por otro impulso admirable de su amor en el Sacramento del Altar para ser su consuelo y fortaleza. ¿Y quales son las muestras de correspondencia que le dan los hombres?

El único testimonio, y señal de gratitud que Jesus exîge de los hombres es el corazon, y estos no se avergüenzan de darlo á qualquiera criatura, robándolo al que por tantos títulos merece ser su dueño; y lo que es aun mas cruel, comunmente no satisfechos de negarle el propio corazon, procuran de todos modos usurparle, y pervertirle los corazones de otros. Al ver la dificultad que se encuentra en declararse por Jesus, se diria que nada ha hecho por los hombres: que no hay premio alguno propuesto al que siguiese sus pisa-

das, antes bien que hay mucho que perder. Se diria singularmente que en la Eucaristía que es la mayor obra de su amor para con los hombres, puntualmente es donde le ofenden, y desprecian mayormente. Olvido, abandono, frialdad, irreverencia; ¿y que no sufre allí continuamente? Oh, y que disgusto deben dar al corazon de Jesus tales, y tantas ingratitudes! Tanto mas grande debe ser quanto es el corazon mas noble y generoso, y al mismo tiempo el mas amante y mas tierno. ¿Y no habrá alguno que se muestre sensible á las quejas de Jesus sobre el pro [illegible] de tantos ingratos? Y oiremos con ánimo indiferente á nuestro Dios que nos dice tambien al presente, lo que decía antiguamente por boca de su Profeta: *mi corazon está expuesto á los ultrages mas enormes. Esperaba que alguno conmovido de mi dolor le consolase; pero salieron frustra-*

das mis esperanzas (*) Alma piadosa que lees esto, vos no sois del número de aquellas insensibles que hacen al Corazon de Jesus estos ultrages. Pero ¿es acaso bastante el no ofenderlo? ¿Que hariais por un amigo, que fuese maltratado por causa vuestra, y por haberos hecho un gran beneficio? Haced otro tanto por vuestro Salvador. Por rediміros se hizo hombre, y dió la sangre y la vida. Por vuestro consuelo y felicidad se puso baxo las especies sacramentales, y este exceso de amor lo expone á mil indignidades. Ah! No os contenteis solo con llorar que un Dios tan amable sea tan poco correspondido: procurad reparar los ultrages hechos á su amor. La devocion á su sagrado Corazon os enseñará á hacer esta reparacion, pues su fin es no solo el

(*) Psalm. 68 v. 21.

reconocér hasta donde alcanzáremos los sentimientos de amor que Jesu-Cristo tuvo desde el primer instante de su Encarnacion, y durante su vida mortal hasta el punto de su muerte en el Calvario, y especialmente los que conserva aun en la Eucaristia, sino tambien el reparar en lo posible las ingratitudes de los hombres hácia un Dios tan bueno, y las ofensas cometidas, y que se cometen todavia, especialmente en el Sacramento, que es por excelencia el sacramento del amor.

Siguiendo pues el espíritu de esta devocion, haced con freqüencia alguno de los actos de reparacion, ó desagravio que se encuentran en los libros compuestos para publicar esta devocion y enseñar su práctica. Pero advertid, que al rezarlos ha de tener mas parte el corazon que los labios. Debe estar el alma tan penetrada de las ingratitudes con que

es correspondido el amor del cora-
zon de Jesus, que los suspiros, y
lágrimas que excite este dolor sean
un consuelo para este divino cora-
zon. Unios en espíritu á los An-
geles de paz, que testigos de las
injurias que se hacen á Jesus, los
lloran amargamente; y pedidles que
os reciban por compañero en su tris-
teza. Procurad comprehender, y
animar con el afecto las palabras,
pidiendo á Jesus que por grande
que sea el sentimiento con que vais
á sus pies, os conceda la gracia
de aumentarlo mas y mas, para que
el arrepentimiento de vuestras ingra-
titudes, y el dolor por las agenas
correspondan, en quanto fuere po-
sible á su enormidad, y á la amar-
gura que han causado á su Divino
corazon.

¿Pero será siempre necesario te-
ner en las manos un libro para es-
te exercicio de desagravio? Un co-
razon penetrado de dolor á vista de

las ofensas hechas al corazon amable de Jesus, no podrá hablar por sí mismo manifestandole el disgusto que siente? Siendo tan eloqüente para consolar á un amigo, os faltarán expresiones quando estais en presencia de Jesus, que es el amigo mas olvidado y ofendido, con ser que es el mas amante y generoso? Ah! pedidle que os haga participar de aquel dolor, que oprimió su adorable corazon en el huerto. quando se presentó á su mente el aspecto horrible de la insensibilidad de los hombres: dolor tan penetrante que lo hubiera privado de la vida, si Jesus no hubiera querido conservarla para rendirla en la Cruz.

Si os concediese esta gracia que santa tristeza no os seguiria por todas partes? Vuestro corazon no haria mas que suspirar, y gemir en union de los gemidos del corazon de vuestro Dios. Fastidiado de todos los

placeres de este mundo, no encontrariais mas consuelo que en derramar lagrimas por el proceder indigno de los hombres para con este Dios de amor. ¡Que! diriais continuamente, como decia un siervo de Dios: El amor no es amado? *Amor non amatur*? Jesus es todo amor, es la bondad misma, la misma liberalidad, ¿y los hombres se muestran con él tan indiferentes, tan ingratos, tan duros? *Amor non amatur*? A tal ofrecimiento se podria sosegar vuestro corazon. ¡Ah! y que dolor concebiria, y expresaria continuamente! Estaria siempre ocupado en una reparacion de honor continua, que seria al mismo tiempo una consolacion continua para el corazon de Jesus afligido, y despreciado, y para vos un manantial perenne de gracias.

En realidad, sobre quien difundirá mas abundantemente el Salvador los tesoros de su amor, de ...

sericordia de santificacion, y de salvacion de que dixo á la venerable Margarita que su divino corazon es el manantial, sino sobre los que procuran suplir, como se explica la sierva de Dios en su memoria, *la ingratitud de los hombres en quanto les fuere posible*? Quando Jesus le mandó emplearse en entablar una fiesta particular en honor de su corazon, le habló de la reparacion de honor, ó desagravio que se le debia hacer el dia de esta fiesta, añadiendole: *Yo te prometo que mi corazon se abrirá para esparcir con abundancia las influencias de su divino amor sobre los que le hicieren este obsequio.* Este divino Corazon reparte diariamente tantas gracias aun á los hombres mas insensibles: ¿que no deberan esperar de él aquellos siervos fieles que vivamente conmovidos al ver á su amable salvador tan poco amado, ó por mejor decir tan gravemen-

ofendido, y no pudiendo borrar con su sangre tantas indignidades, desearian al menos hacerselas olvidar por el perdon que le piden de ellas, y prometiendole de su parte el mas fino reconocimiento? Si los discipulos de Jesus al tiempo que allá en el Huerto estaba su corazon oprimido de una tristeza mortal hubieran procurado consolarlo en vez de abandonarse al sueño ¿con que profusion de gracias no hubiera sido recompensada esta solicitud? [illegible] na recompensa está preparada a todo Cristiano, que lejos de imitar el descuido de aquellos discipulos se portaren con Jesus, como debian haberlo hecho ellos por amor y reconocimiento

ACTO DE REPARACION.
ó desagravio.

Corazon amable y adorable

mi salvador Jesus, postrado en vuestra presencia os pido perdon de tantos ultrages que de mi habeis recibido desde que nací, y que recibis diariamente de tantas almas insensibles á vuestras misericordias. Vos sois todo amor para con nosotros, y nosotros no somos para con vos sino ingratitud. El amor os ha hecho nuestra víctima, y no encuentra correspondencia alguna en nuestros corazones. Vos ardeis en la Eucaristia con las mismas llamas de amor que os consumieron en la cruz; y las mas veces no correspondemos á tan grande amor sino con irreverencias, ultrages y sacrilegos. Estais siempre abierto para espacir sobre nosotros vuestros beneficios, y movido á compasion de nuestros males quereis ser vuestro asilo y nuestro consuelo, y nosotros no nos dignamos recibir vuestros dones, buscamos lejos de vos consuelo á nuestras penas, cerramos

los oidos á los internos, vivos y tiernos convites que haceis á nuestros corazones para que os amemos. ¡O divino corazon! Quanto os debe afligir este exceso de desprecio; de olvido, y de dureza! Amor ultrajado, yo me confieso culpable para con vos. Ah! por vuestra infinita mansedumbre, por vuestra misericordia que me ha sufrido hasta ahora, por aquella inclinacion que teneis á perdonar corazon bueno, corazon caritativo aun [illegible] os mayores enemigos, perdonadme mis iniquidades. Los amargos suspiros que el arrepentimiento dicta á mi corazon, las lagrimas sinceras que que caen de mis ojos para derramarse en vuestra presencia imploran piedad para mí. Oh! si yo pudiera con el dolor de que me siento penetrado reparar vuestra gloria, y mis desaciertos! ¿Y por que no procuraré compensar con algun nuevo obsequio no solo mi indiferencia pasada, s

no tambien las ofensas que os han hecho, y hacen cada dia tantos hereges, y tantos malos cristianos? O corazon tan amable, y tan poco amado, dignaos de inspirarme el desagravio que de mi pretendeis. El principal es mi corazon para unirlo al vuestro. He aquí que yo os lo ofrezco, y os lo consagro enteramente. Encendedlo, penetradlo, y consumidlo con vuestro amor. Quereis fuera de esto que mi corazon sea puro, manso, humilde, paciente como el vuestro: que sea caritativo, generoso, fiel, sincero. Corazon santo, que sois semejante al nuestro por naturaleza, para que los nuestros sean semejantes al vuestro por gracia, yo pondré en adelante todo mi cuidado en imitaros. A este exercicio esencial añadiré los obsequios freqüentes de veneracion, de confianza y de amor. Y puesto que particularmente en el gran Sacramento de amor sois mayormente

de procurarla. Poca pena me dá el que Dios sea ofendido: ántes bien yo mismo lo ofendo, y despues es necesaria toda la fé, y todas las [illegible]ones para concebir de ello un leve disgusto. Y bien: ¿para que fin me crío Dios, y me adoptó por hijo suyo en el bautismo, sino es para que me dedicase todo, y en todas las cosas á su gloria y servicio? Hijo de Dios por adopcion, como lo es Jesu-Cristo por naturaleza, debo emplearme, á exemplo suyo, en las cosas que tocan á mi padre.

O sagrado corazon de mi Jesus, encended en el mio este fuego divino que os consumio: destruid en mi corazon el amor de mí mismo, y de todo lo criado, para que despreciando todo lo que no se refiere á Dios, solo conserve afecto para lo que pueda serle de agrado, y procurarle gloria y amor. O Dios mio! Para vos solo habeis criado

mi corazon: luego vos solo debeis ser el objeto de sus afectos. Pero si mi corazon os ama sinceramente, ¿ que otra cosa debe desear sino ... todos los demas corazones le ha gan compañia ? ¿ sino llorar que tan pocos corazones os sean felices, y alegrarse quando vuestra grandeza es reverenciada, respetada vuestra ley, y apreciada vuestra gracia ?

PUNTO SEGUNDO.

Considerad, que manifestandose singularmente el zelo de la gloria de Dios en trabajar en la conversion de los pecadores, el Hijo de Dios dedicó enteramente á esta su zelo, haciendo de ella la principal ocupacion de su vida. Oh! ¿ y que gemidos no mandó al Cielo este corazon adorable para obtener á los corazones perversos gracia del arrepentimiento ? Con que bondad no se abria para recibir á los co-

razones penitentes? Oraciones lágrimas, viages, sudores, fatigas, instrucciones públicas, y privadas son todo el compendio de la vida evangélica de Jesus. ¿Y á que fin se encaminaba todo esto? A procurar ablandar los corazones obstinados, ó á mantener los ya convertidos.

Esta debe ser tambien mi ocupacion segun el estado en que Dios me ha colocado. Pocos son los llamados á una vida enteramente apostólica, y toda dedicada á la conversion de las almas; pero ninguno hay que no pueda en cierta manera ocuparse en convertir, y que no deba poner ma[illegible] á esta santa obra. L[illegible] buenos exemplos, las conversa[illegible]ones de cosas piadosas, los conse[illegible] santos contribuyen admirablemente asi á retraer los pecadores del vicio, como á fortalecer, y confirmar los buenos en la virtud. Pero sobre todo, un corazon cristia-

no no debe dejar pasar dia alguno sin tocar á las puertas del corazon de Jesus con lágrimas, suspiros, y súplicas para que se abra á favor de tantos que no conocen la felicidad que es amarlo.

Corazon de Jesus infinitamente santo, fuente de todas las gracias, abrios á los pecadores, y dignaos de esparcir sobre ellos aquellas gracias eficaces que mueven, rinden, penetran y ablandan los corazones. Dad humildad á los soberbios, mansedumbre á los vengativos, castidad á los voluptuosos, caridad con los pobres á los avarientos, fervor á los tibios y negligentes, para que todos sean objeto de complacencia á los ojos del Padre celestial, y digno Santuario del Espirítu Santo.



PRIMER VIERNES

DE ABRIL.

LECCION ESPIRITUAL.

Un cristiano devoto del Sagrado Corazon de Jesus, debe comulgar, y visitarlo con la mayor freqüencia que le sea posible.

Las Comuniones freqüentadas segun el permiso del ministro del Señor, que conoce nuestras internas disposiciones, y las visitas hechas á Jesu-Cristo que reside en los Altares baxo las especies Eucarísticas, las mas veces que nos lo permitan nuestras ocupaciones, son los dos medios mas adaptados para cumplir con el fin principal de la devocion al sagrado corazon de Jesus; que consiste, como se ha dicho, en reconocer el amor infinito que Jesu-Cristo nos muestra en

su sacramento, y en reparar segun nuestras fuerzas, los ultrages que recibe de los hombres.

1.° Las comuniones freqüentes. El comulgar es un corresponder á los designios amorosos que tuvo Jesu-Cristo en la institucion de la Eucaristía. Por medio de este Sacramento quiso unir nuestros corazones al suyo. ¿Y temeremos hacer siempre mas, y mas íntima esta union por medio de freqüentes comuniones? Alma cristiana, mientras mas veces comulgareis con las debidas disposiciones, tanto mas participareis de la dicha del amado discípulo, el qual reposando sobre el corazon de Jesus penetrar allí, dice Origenes, los mas astrusos secretos de su doctrina, y sacó de él los tesoros de su sabiduria: *Joagnes in penetrali Cordis Jesu requirens, et percrustans thesauros sapientiæ et scientiæ.* Santa Gertrudis habiendose retirado un dia, des-

pues despues de la comunion, á los aies de un Crucifixo, le pareció que de la llaga del costado salir un rayo de luz, que traspasandola vivamente la quitó todos los afectos del corazon. Con esto quiso el Señor darle á entender los efectos que la comunion produce en las almas bien preparadas.

Llegad, pues, con frecuencia á la sagrada mesa del Altar á recibir al amado de vuestro corazon, para corresponder al ardiente deseo que tiene de unirse con vos; para ofrecerle su misma persona en accion de gracias por el beneficio que hace á los hombres, dandoseles realmente en la Eucaristía; para reparar quanto se pueda con vuestros actos de virtud, y vuestro fervor la frialdad de la mayor parte de los cristianos en recibir este Sacramento de amor, y sobre todo para crecer siempre mas en el amor de Jesu-Cristo. Sor Ines

de Jesus, del Orden de Sto. Domingo, estaba tan persuadida de que Jesus viene á nosotros en su Sacramento á fin de encendernos siempre mas en el fuego de su Divino Amor, que quando se llegaba el tiempo de la comunion, decia: *vamos al amor* trasportada en alegria y júbilo. Recibió tambien una vez la Eucaristía en semejanza de fuego, con lo que se le encendió de tal manera el corazon, que estuvo como fuera de sí todo el resto del dia.

Esta práctica de comulgar con frecuencia en honra del Sagrado Corazon de Jesus, lo prescribió el mismo Señor á la venerable madre Margarita. Este Divino Salvador (como refiere de su vida, que escribió por órden de su Director) le hizo ver un dia su amabilísima Corazon en medio de una hoguera encendida. Le manifestó las maravillas inexplicables de su amor, y á que extremo lo habia reduci-

do el amor de los hombres, de los quales no recibia sino ingratitudes: mandandole que supliera estas ingratitudes en quanto la alcanzáran sus fuerzas. Uno de los medios mas adaptados que la sugirió para conseguir este fin, fué el comulgar todas las veces que la obediencia se lo permitiese. Las almas devotas del Sagrado Corazon comulgan al menos los primeros viernes del mes. La venerable Margarita observa inviolablemente esta costumbre. El Salvador, en la aparicion de que acabamos de hablar, despues de mandarle que comulgase todas las veces que le fuese permitido [illegible] 6: *y todos los primero[illegible]nos de cada mes.*

2. Las frecuentes visitas al Santísimo Sacramento. El corazon del hijo de Dios está siempre ardiendo en este Divino Sacramento con aquel amor mismo que lo estimuló á instituirlo para quedarse

con los hombres. Pedia pues la gratitud que fuesemos con frecuencia al pie de los altares para darle muestras del recíproco amor que con toda justicia espera de nosotros. Y con todo eso, ninguna solicitud se ve en los cristianos en cumplir un deber tan natural ¿Quantos pasan semanas enteras sin pensar que Jesus el Rey de la Gloria está vecino á sus casas en la Eucaristía, y que no se ha colocado en este trono de amor, sino para estrechar mas los lazos de amor con quien le fuere á visitar? Quando se les dá en cara con el desconocimiento de un beneficio que prueba de una manera tan estupenda el ámor que su Dios les tiene, no se avergüenzan de dar escusas de embarazos y negocios. Pero estos no sirven de obstáculo quando se trata de visitas inútiles, ó de diversiones frívolas con los otros hombres. Pasará muchas veces al dia

por los lugares donde reside este Dios de amor, sin dignarse de entrar una vez sola á tributarle un ligero obsequio. Oh! que un amigo no debe pasar por las puertas de otro amigo sin decirle al menos una palabra y saludarlo, decia un Santo religioso, que tenia la piadosa costumbre de no pasar jamas por una iglesia sin entrar á adorar á Jesu-Cristo.

Cristianos, que os habeis dedicado al Sagrado Corazon, este deber de reconocimiento es un deber peculiar vuestro. Abrid vuestro corazon á los justos sentimientos que en él deben excitar los beneficios de Jesu-Cristo. No seais insensibles al indigno proceder que se tiene con un corazon tan amable, y tan bueno: Suplid con actos de reverencia, y amor delante de los altares, lo que todos los cristianos debian hacer con empeño, y no hacen por la mas horrible ingratitud. Y cuando algunas indisposiciones,

ó quehaceres os impidieren salir de vuestra casa, haced en espíritu lo que no podeis hacer en persona. Embiad por explicarme de esta manera, embiad en vuestro lugar á vuestro corazon al corazon de Jesus de ternura, ó rogad á vuestro Angel de guarda que vaya á adorarlo, y darle gracias en nombre vuestro, y á repetirle que siempre lo amais.

Esta santa prcática os mereceria muchas dulzuras y consuelos. Para recompensarla Dios os concederá la felicidad que á San Francisco de Borja, de quien se escribe, que quando estaba delante del Santisimo Sacramento su corazon tenia una correspondencia tan divina con el de Jesn-Christo, que le parecia sentir su divina presencia. El os concederá la gracia de que vuestro mayor consuelo en esta vida sea el estar en su divina presencia, en las Iglesias, como se la concedió

ACTO
DE ADORACION.

Yo os adoro, ó sagrado corazon de Jesus, corazon infinito en vuestras gradezas, y digno de toda gloria, Rey y cetro de todos los corazones. Yo os adoro, corazon unido á la persona del Verbo, y en quien habita la plenitud de la divinidad. O corazon divino, en el qual jamas encontró Dios cosa que no fue digna de su magestad: corazon por el qual Dios es perfectamente honrado, por el qual se formó, y vivificó su Iglesia: de quien tuvieron principio los misterios de nuestra redencion. Yo os adoro, y adoro todos vuestros movimientos, todas vuestras operaciones, todos vuestros deseos, y todo lo que vos querais. Oh! si yo pudiese rendiros todos los homenages y adoraciones que os son debidas Para suplir á mi indignidad, é im-

potencia os ofresco las adoraciones, y alabanzas del corazon de María, de aquella Virgen Purísima, cuyo Corazon solo os honró y amó mas que juntos todos los corazones mas santos. Os ofrezco todas las adoraciones que habeis recibido, recibis, y recibireis en el tiempo de las almas piadosas, que os aman, y se han consagrado á vos, y en la eternidad de los Angeles y Santos. ¡O corazon adorable, que poco conocidas son vuestra excelencia, y vuestras grandezas! Haced que lo sean en la tierra, como en el Cielo. Haced cesar en virtud de aquellas poderosas gracias, de que sois la la fuente, los ultrages que os hacen tantos corazones insensibles: ultrages que yo deseo borrar con mis lágrimas, y si pudiera los repararia á costa de mi vida. Haced por último, que en todos los lugares del universo os alaben, os bendigan, os glorifiquen innume-

rables corazones, y reconozcan con las mas profundas adoraciones vuestra dignidad, y vuestras perfecciones infinitas.

MEDITACION QUARTA sobre la sumision del Corazon de Jesus á la voluntad de Dios.

PUNTO PRIMERO.

Considerad que el Corazon de Jesus no tuvo jamas otro anhelo, que el de cumplir la voluntad de Dios. Estaba escrito en el principio del Libro sagrado, que el Mesias ofrecia á Dios el sacrificio de un corazon rendido á sus órdenes, y el sacrificio fué hecho perfectamente. El Divino Corazon exâló por obediencia el último aliento sosobre una Cruz. Jesus llamaba su alimento la obediencia á la á la voluntad del que lo habia enviado, y al fin de su vida protes-

tó á la presencia del Padre haber cumplido la obra que el mismo le habia encomendado. ¿El cumplimiento de la voluntad de Dios es el objeto de los deseos y de la solicitud de mi corazon? ¿No busco ordinariamente hacer mi voluntad mas bien que la Divina? ¿Estoy pronto á sofocar en mi corazon los movimientos de repugnancia, y de queja contra la voluntad de Dios luego que se excitan en mí? Y aunque me conste de su voluntad; no busco pretextos para dispensarme de cumplirla? O voluntad de mi Dios que sois la Santidad, la bondad, la justicia misma, uniendo mi corazon al Corazon Sagrado de Jesus, mi Salvador, hecho obediente hasta la muerte de Cruz, os adoro con el mas profundo respeto. Os amo, y quiero constantemente estaros unido. Deseo con todo mi corazon, ó Dios mio, que vuestra voluntad, aun

contra toda mi repugnancia, se cumpla en mí, y por mí, y que se haga asi en la tierra, como en el Cielo.

PUNTO SEGUNDO.

Considerad que para poder decir que se tienen en el alma, á exemplo de Jesus, sentimientos de la mas perfecta obediencia á la voluntad de Dios, no basta solo el hacer lo que Dios quiere, es necesario tambien hacerlo como lo quiere, y quando lo quiere. ¿Que zelo tan inflamado no ardia en el corazon de este Dios hecho hombre? Con todo eso, no emprendió Jesus su vida evangélica hasta la edad de treinta años, porque el Padre celestial queria que su hijo lo glorificase primero con una vida obscura, pobre, y llena de humillaciones. Estuvo quarenta dias en un desierto; pero no fué á él

sino conducido por una interna mocion del espíritu de Dios, de que estaba lleno su corazon. Los Judios se obstinaban á las verdades que les enseñaba; pero la obstinacion de ellos no enfrió un punto el zelo que ardia en el corazon de Jesus. El exemplo de Jesus me enseña á hacer lo que Dios quiere de mí sin dilacion en el tiempo en que lo quiere sin añadir, ni disminuir nada. Una obra por sí buena será desarreglada, si la voluntad de Dios no la dirige, y la obra mas indiferente se eleva á ser virtuosa, si la hago quando, y como Dios quiere que yo la haga. Qualquier deseo, y designio que uno forme, debe luego abandonarlo, por bella que sea su apariencia, quando entre todas sus circunstancias no es conforme á la divina voluntad. Este es el medio de poseer aquella paz del corazon de que habla Job, que es el fru-

to de la obediencia. *Acquiescecei, et habeto pacem.*

Concededme, ó Dios mio, con vuestr[illegible] ia una obediencia, que se e[illegible] a á las mas pequeñas cosas [illegible] quereis de mí; [illegible] considere sino á vos solo [illegible] personas que acá en la [illegible]erra tienen vuestro lugar: que no busque ni alivio, ni exencion, ni interpretaciones. Dadme, en una palabra, una disposicion de corazon á obedeceros en todo tiemp[illegible] lugar, que tenga por modelo l[illegible] liencia de vuestro divino hij[illegible] Jesus.



PRIMER VIERNES

DE MAYO.

LECCION ESPIRITUAL

EL DEVOTO DEL SAGRAdo corazon de Jesus debe, en quanto le sea posible, tener unido á él su corazon; buscar en él su amparo, y socorro, en las necesidades espirituales.

El corazon del hijo de Dios criado para recibir perpetuamente las impresiones y producir los actos del amor divino, ha honrado y honra mas á Dios con un solo ac... amor, de lo que lo honrará el am... de los Apóstoles, de los Serafines, y de todo los Santos por toda la eternidad Este corazon es de una santidad infinita, porque es santo con la santidad misma del Verbo. Aunque juntasemos todo quanto en

género de gracias, de perfecciones, y de dones sobrenaturales se ha repartido á los corazones de los Santos, no encontraremos con todo eso nada en un conjunto tan admirable que pueda ser comparado á las riquezas del Divino Corazon de Jesus: Confrontado con él desaparece quanto puede hallarse de estimable, de grande, y de santo en todos los demas corazones.

A mas de esto, de la abundancia de este corazon adorable reciben diariamente las almas piadosas esposas de Jesu-Cristo las gracias mas extraordinarias, y los excelentes favores, y por este motivo tienen siempre unidos sus corazones al de Jesus. Conocen que esta union es un poderosísimo medio para participar de las espirituales, é inexâustas riquezas de que está colmado. El Corazon de Jesus, decia Santa Gertrudis abunda, y rebosa de toda suerte de bienes:

abundat et superabundat omnibus bonis. Santa Matilde decía, que no era suficiente un volumen por grande que fuése para escribir en él todas las gracias que habia recibido de este corazon misericordioso: *Si scribi deberent bona quæ á benignissimo Corde Jesu accepi, nullo volumine comprehendi possent.* La misma Santa refiere que el Salvador le habia dado á conocer, que todas las gracias que Dios dispensa continuamente á los hombres, segun la capacidad de cada uno, derivan de la plenitud de su corazon "O si pudiese yo contar, dice la Venerable Madre Margarita en una de sus cartas todo lo que sé de esta amable devocion al Sagrado Corazon de Jesus, y descubrir á toda la tierra los tesoros de gracia que Jesu-Cristo encierra en su Corazon.' Santa Francisca vió un dia en una vision al corazon del Señor traspasado, oyó muchas ve-

ces repetir estas palabras. *El que tuviese sed, venga á mí, y beba.* Teniendo, pues, el Corazon de Jesus encerrados en sí todos los tesoros de la bienaventuranza, como decia á Santa Gertrudis el amado discipulo, que en el tiempo de la última cena sacó de él tan sublimes conocimientos *in quo latent omnis beatitudinis thesauri.* Tengamos á él unidos nuestros corazones, de manera que no amen, no deseen, no suspiren, no respiren, por decirlo asi, sino por él. ¡Que objeto de complacencia no serán entonces para el Eterno Padre! Asi como nada hay mas grande á sus ojos que el Corazon de su Hijo, no hay tampoco cosa que mas le agrade, que un corazon que estando íntimamente unido al suyo, viene en cierta manera á transformarse en él. Nuestras súplicas, nuestras acciones, nuestros afectos, se vuelven por esta union en cierto modo divinos.

La union con Jesu-Cristo interesa generalmente á todo cristiano, porque es de fé, que no podemos agradar al Padre Eterno, sino por medio de su dilectísimo H o. Y puntualmente por este motivo debemos procurar, como dice un gran santo, unir todas nuestras acciones á las que Jesu-Cristo, Salvador nuestro, se dignó obrar por nuestra salud, para que asi sean saludables á nosotros, y gratas á Dios por el mérito de las suyas. Pero la union del corazon al Corazon de este Divino Salvador interesa especialmente á aquellos cristian , que lo han tomado por objeto de su particular devocion. ¿Aman estos alguna cosa, hacen alguna oracion, padecen alguna pena? Amen, oren, sufran en union del amor de Jesus, de sus oraciones, y de sus penas; y como decia la V. nerable Madre Margarita, *en un . de sus intenciones.* El autor de la vida del Sr. Bu-

dice, hablando de la oracion de este gran Siervo de Dios "que
„ tenia puesta la mira en su ora-
„ cion en no ver mas que á Dios
„ en no amar mas que á su Di-
„ vina magestad; en no obrar sino
„ por su gloria, en no padecer sino
„ por él; y unirse intimamente fiel,
„ y tiernamente á las adorables dis-
„ posiciones del Corazon de Jesu-
„ Cristo."

Una de las mayores ventajas de este exercicio de union es, que un cristiano uniendo su corazon al Sagrado Corazon de Jesus, puede con mas confianza valerse de este Corazon, como de un suplemento, ó tesoro de donde saque riquezas celestiales que presentar á Dios para suplir á la fidelidad, y al fervor que le falta en el camino de la virtud. Esto es lo que hacia Santa Gertrudis, siguiendo la doctrina que el mismo Señor le habia enseñado. Un dia que se esforzaba inutilmen-

te en orar sin distracciones, y estaba por esto muy desconsolada, le mostró Jesus su Corazon para consolarla, y la dixo: *he aquí mi Corazon, las delicias de la Ssma. Trinidad. Yo te lo presento para que puedas suplir con el lo que te falta. El suplirá por ti contianuamente reparando tus negligencias*. Blosio enseña esta misma práctica en sus obras, de donde se ha sacado la siguiente oracion. "Padre celestial, „ yo os ofrezco el encendido amor, „ y los ardientes deseos del Cora„ zon de Jesu-Cristo, vuestro ama„ do Hijo, para suplir la aridéz, „ y frialdad de mi tibio corazon." La Venerable Madre Margarita la aconseja tambien en muchos lugares de sus escritos. A una novicia le dice: "Quando os sentís en „ la oracion como impotente á for„ mar algun buen pensamiento, ofre„ ced al Eterno Padre todo lo que „ hace el Corazon de Jesus en el

„ Santísimo Sacramento, para que
„ él supla á lo quisierais, y de-
„ bierais hacer. Quando hubiereis
„ cometido alguna falta, despues
„ de humillaros, ireis á tomar en
„ el Corazon de Jesus la virtud
„ contraria á vuestro defecto, para
„ ofrecerla en satisfaccion al Eter-
„ no Padre." Quiera Dios que
los que leyeren esta leccion imiten
en esta práctica al célebre Padre
Luis de la Puente, sugeto bien
conocido por sus obras espiritua-
les, y particularmente por sus me-
ditaciones. Se refiere en su vida
que habiendo leido en los escritos
de Santa Gertrudis, y en Blosio
el exercicio de ofrecer á Dios las
propias acciones, y trabajos en union
de los de Jesu-Cristo, y suplir con
el amor de su Divino Corazon á
lo que les falta, propuso uniformar-
se á esta práctica, la que con el
exercicio se le hizo familiarísima.

Hay otra ventaja en este método

de union al sagrado Corazon de Jesus, y es que un corazon asi unido tiene mas proporcion de ofrecer al Divino Corazon las propias acciones, afectos, y deseos para que los purifique, y perfeccione; medio excelente que Blosio encomienda en tres de sus obras, y que lo llama de los mas importantes. "Procurad, „ procurad, dice en su Espejo Espi- „ ritual, ofrecer vuestras obras, y „ vuestros exercicios al Dulcísimo y „ y Sacratísimo Corazon de Jesus „ para que los purifique. Este corazon lleno de amor desea, y está siempre pronto á perfeccionar en vos en una manera perfectísima lo que hubiere imperfecto.

En el libro tercero de la venerable madre Margarita se leén las resoluciones que hizo en un retiro espíritual el año de 1684 las quales son un compendio de quanto se ha dicho en esta leccion. „ Yo uniré, dice, todas mis oraciones á

las que Jesu-Cristo hace en la Hostia por nosotros. El Oficio Divino á las alabanzas que dio este sagrado corazon al Padre Eterno.... En todo lo que me ocurriere hacer, y sufrir entraré en este divino corazon para valerme de sus intenciones, uniendome á él, y pidiendole su auxîlio. Despues de cada accion le ofreceré á este Sagrado Corazon, para enmendar quanto en ellas se hallare defectuoso, y principalmente en mis oraciones. Quando cometiere alguna falta, despues de haberme impuesto, y cumplido penitencia por ella, ofreceré al Padre eterno una de las virtudes de este Divino Corazon para compensar el ultrage que le hice, y con esto satisfacer á mi deuda. A la noche pondré en este corazon adorable todas las acciones del dia, para que purifique quanto hubiere en ellas de impuro, y de imperfecto."

ACTO DE AMOR

Corazon sacratisimo de mi salvador Jesus, vos sois el corazon mas amable, un corazon infinitamente amable, no solo poi las perfecciones nuturales, que en el mas alto grado os adornan, pues sois el corazon mas manso, mas compasivo, pero aun mucho mas por todas las gracias, y por todos los dones divinos de que estais colmado, conteniendo vos solo mayor número que todos los Angeles, todos los Santos, todos los Justos unidamente, y todo con una perfeccion infinita.

Vos sois el corazon mas amable: un corazon infinitamente amable, por que sois el principio, y la fuente de las gracias, de donde saca el pecador la esperanza del perdon de sus pecados, el justo la fortaleza en las tentaciones, luz en las perplexidades, y consuelo en las aflicciones. Vos sois el corazon mas amable, un corazon

nifinitamente amable, por que poseis todo quanto tiene la gloria de mas magnífico; todo quanto la divinidad, á quien estais unido, tiene de mas grande, y de mas amable. Vos sois el corazon mas mable, un corazon infinitamente amable, por que nos amais con un amor infinito. Amor que para expiar nuestras iniquidades, os obligó á sufrir tantas amarguras, y á dar el último aliento sobre la Cruz. Amor que va con suma bondad en busca de corazones perversos, y recibe misericordiosamente á los que reconociendose culpables os piden perdon. Amor que os hizo instituir un Sacramento por el qual venis vos mismo á uniros á nuestros corazones en el modo mas inefable. ¿Como, pues, ó divino corazon, corazon infinitamente mas amable de lo que podeis ser amado, sois amado tan poco? Se puede decir que os conoce, quien no os ama? Quien

os conoce, y no os ama, tendrá corazon de hombre? Ni el fuego mismo del infierno basta para castigar este exceso de insensibilidad, este prodigio de ingratitud, que se observa en la mayor parte de los corazones despues de los prodigios, y el exceso de vuestro amor. ! Ah! mas bien mil adversidades, mil males, mil muertes, que ser contado en el número de estos corazones insensibles, é ingratos.

Yo os amo con todo mi corazon: deseo amaros siempre mas y mas: Quisiera tener los corazones de todos los que no os aman, para con ellos amaros con el mas fiel, y ardiente amor. Quisiera amaros tanto, quanto os amaron los mas inflamados corazones que haya habido en la tierra, quanto sois amado en la mansion perpétua del amor, y quanto os ama el corazon de aquella Virgen, que por el incendio y fidelidad de su amor, me-

reció ser ensalzada sobre los Angeles y Santos. ¿Vos solo habeis bastado, ó corazon de mi Dios, á satisfacer plenamente al corazon de esta Virgen, y de todos los justos, y no me bastareis á mi? Oh! no permitais que mi corazon busque osro obgeto, ni que pierda jamas los buenos sentimientos que ahora tiene con vuestra gracia. Haced que mi corazon muaiendo continuamente á si mismo, no viva mas que á vos, y para vos: que el temor de ofenderos, y deseo de agradaros sean siempre la regla de sus movimientos: que esta misma intencion que tengo de agradaros, la renueve continuamente entre dia para estar amando siempre, y que mi corazon se acottumbre de tal manera á este lenguaje de amor, que al ultimo suspiro en mi muerte sea un acto de caridad perfecta. Amen.



MEDITACION QUINTA
Sobre el amor del sagrado corazon de Jesus al padecer.

PUNTO PRIMERO

Considerad que Jesus, á quien se debe todo honor, y respeto por naturaleza, y en sumo grado, como que es el unigénito del Padre, el Dios de la gloria, la inocencia, y la santidad misma; con todo eso escogió, viniendo al mundo por cuna un pesebre; fué tan pobre mientras vivió, que no tenía donde reclinar la cabeza; toda su vida, como dice el Venerable Tomas de Kempis, no fué sino una Cruz, y un martirio perpétuo. Oh! que desprecios no tuvo que sufrir! Que contradicciones! Que oprobios! hasta morir finalmente entre las ignominias, y los mas crueles tormentos. Pudo haber escogido una manera de vivir mas feliz, segun el mundo,

pero todas las inclinaciones de su corazon se enderezaron á los trabajos. ¿Como hablaba de su pasion á los Apóstoles, quando ya se acercaba? Con expresion que mostraban bien quanto la deseaba su corazon.

Jesus pues, ha amado el padecer, y yo lo huyo. Su Corazon lo deseaba ardientemente, y el mio lo teme, se entristece, y murmura. ¿Y al fin quien soy yo? Un pecador lleno de culpas, una víctima escapada del infierno, un hombre digno, no solo del desprecio de todo el mundo, sino de la misma suerte de Lucifer. Pero aun quando fuese inocente, ¿me atreveria á pretender una vida diferente de la que Jesus tuvo en la tierra? Los dias en que Jesus tuvo mas que padecer, y aun en los que fué calumniado, azotado, coronado de espinas, oprimido con una Cruz, fueron los dias de la

alegria de su Corazon: *in die lætitiæ Cordis ejus:* ¿Y yo pretenderé que mis dias pasen en reposo, y alegrias temporales? Ah! que á vista de tal exemplar no quiero ya sino llevar con el grande Apostol las sagradas divisas de Jesu-Cristo penante, y moribundo, ni quiero conocer, ni pensar en otra cosa que en Jesus y en Jesus Crucificado.

O Cruz de mi Salvador! Quando yo medito el ardor con que Jesus te recibió y abrazó, no puedo menos de resolverme á no separarme jamas de tí. Tu me privarás de los honores de este mundo, pero me harás discípulo de Cristo. Me quitarás la benevolencia de los hombres; pero para coronarme de gloria: separarás mi corazon de las criaturas, pero para unirlo perenemente al corazon de mi Dios.

....✱✱....
....✱✱....

PUNTO SEGUNDO.

Considerad, que este amor tan ardiente del corazon de Jesus al padecer, provenia primeramente del amor que Jesus tenia al padre, y del saber que sus penalidades promovian la gloria de su su padre. Los hombres llenos del amor de sí mismos no conciben la grandeza de Dios, lo que merece, y quanto se debe hacer por su gloria. Convenia que viniese Jesu-Cristo hombre Dios á enseñarselo, sacrificando enteramente á sí mismo por esta gloria. Un tal amor al padecer provenia en segundo lugar del amor que Jesus nos tenia, y del saber que sus trabajos conseguirian nuestra salud. Vos habeis merecido el infierno; no podiais libraros por vuestro brazo ni que os libertase ningun hombre igual vuestro. Solamente Dios hecho hombre podia hacerlo, aplacando con sus satis-

fac one . a ira divina. El pensar que co . s penas os salvaria de la ma desgracia, le hizo á Jesus no solo soportable, sino amable el padecer. Debo concluir, que si soy un verdadero hijo de Dios, debo á exemplo de Jesu-Cristo, tener mi corazon dispuesto á hacer todos los sacrificios que mi Padre Celestial exîgiria de mí. ¿Pide que le sacrifique mis riquezas? La salud? La reputacion? Dios es el dueño, debo decir, disponga de todo como mas le agradare. Mi corazon está pronto, ó Señor, pronto está mi corazon: *paratum cor meum*. ... mas de esto, si Jesus me ha mostrado su amor padeciendo tanto por mi, ¿no querré yo padecer algo por él ó con él? No se puede agradar á Jesus sino asemejandose á él; y no se puede ser-e semejante sin llevar su Cruz. Mi amor está clavado en una Cruz, debo decir con un gran Santo: *Amor*

meus Crucifixus est. La Cruz, pues, debe ser el objeto de las ansias de mi Corazon.

Padre Celestial, Dios Poderoso, muchas veces he deseado saber lo que debia hacer para procurar vuestra gloria, y mostraros mi amor. Vuestro hijo Jesus me enseña que el medio mas oportuno es el de los sacrificios. Ordenadlos pues, pero sostened mi corazon con vuestra gracia para que imite en la generosidad, y prontitud las disposiciones del corazon adorable de vuestro Divino Hijo. Y á vos, ó Hijo Divino, que me habeis amado hasta el extremo de hacer al padre por mi salud los sacrificios mas grandes, ¿como podré yo corresponderos? Por vuestro amor sofocaré en mi corazon todo deseo de riquezas, de honores, de estima de los hombres haciendo consistir mi felicidad en la [illegible]cia de complaceros. Por amor [illegible] reprimiré en mi corazon

to esentimientos que me excitan ngratitudes é injusticias de los ... ores, toda queja, y todo movimiento desreglado que en mis aflicciones pueda levantarse en mi pecho, poniendo mi consolacion en estas palabras de vuestro Apóstol: yo estoy clavado en la Cruz con Jesu-Cristo: *Cristo confixus sum Cruci.*

PRIMER VIERNES

DE JUNIO.

LECCION ESPIRITUAL.

El Cristiano devoto del Sagrado Corazon de Jesus, debe poner en él toda su esperanza al acordarse de todos sus pecados, y hacerlo su asilo en las tentaciones y tribulaciones.

Jamas ha habido corazon que ... en disposiciones mas favorables ha

cia nosotros que el Coraz - Sagrado de nuestro Salvador. T' ·gamos á la memoria quanto se condolió de nuestros males, y de nuestras miserias quando vivia vida mortal sobre la tierra, y especialmente en el huerto de Gethsemani. Reflexíonemos en aquel golpe de lanza que lo traspasó en la Cruz, y que le hizo derramar hasta la última gota de su sangre por nuestro amor. Jesu-Cristo quiso conserbar aun en medio de sus triunfos en el Cielo la cicatriz de la llaga, que hizo la lanza á su corazon para darnos á entender · · corazon nos está siempre abierto, y que habla siempre á nuestro favor al Dios de las misericordias. Ahora si nosotros ponemos toda nuestra confianza en el corazon de aq· ellos hombres, que conocemos por experiencia que nos son aficionados; si son nuestro recurso y consuelo en nuestras necesidades y trabajos, ¿ Que ideas

nos debemos formar del corazon de Jesus. ¡O! que este es el corazon mas amoroso, mas tierno, mas benigno: es un corazon á quien jamas ocurrirémos, sin dexar de encontrar en el todo el socorro de que necesitamos. Los corazones de los hombres son inconstantes: se mudan con nuestra fortuna. Muchas veces basta solo el comenzar á decaer para que los en encontrémos cerrados. "Amad por tanto, y tened „ por amigo, dice Tomas de Kem- „ pis, al que no os abandonará ja- „ mas, aunque todo el mundo os „ abandone. Podeis contar sobre su „ su fidelidad; él solo puede socor- „ reros quando todos los demas os „ falten." En los mismos sentimientos prorrumpe Lanspergio: "aun- „ que se os cerrasen todos los co- „ razones de los hombres, no os „ turbeis por esto: siempre encon- „ trareis abierto, y fiel al corazon „ del Jesus." *Hoc fidelissimun cor*

te non derelinquet. Esta [illegible]la reso-
lucion que habia tomado [illegible]n Ber-
nardo: arrojaba (segun [illegible]cia el
Santo) todos sus pensamientos, y
toda su solicitud en el corazon Sa-
grado de Jesus. *Jactabo omnes co-
gitatum meum in cor Domini Jesu.*
Esta confianza agrada infinitamen-
te á nuestro Divino Maestro: ob-
tiene de él las gracias más especia-
les: hiere deliciosamente su cora-
zon, como dixo el mismo Jesus á
pro[illegible]da la gran confianza de
Sta. [illegible]rudis: *unus oculorum di-
lectæ meæ, quo transverberat cor
meum, secura confidentia est.* San
Buenaventura creia firmemente que
una peticion hecha con confianza
á este Divino corazon debia con-
seguir luego todo su efecto. En-
dere[illegible]ré á él, decia mis súplicas
y gemidos, y obtendré quanto qui-
siere. *Loquar ad cor ejus, et ab ipso
quod voluero impetrabo.*

¿Pero quándo conviene princi-

palmente recurrir á este Divino corazon sinceramante todas las veces que os sentís turbado al recordaros de las iniquidaddes de la vida pasada; retiráos entonces en espíritu dentro del Sagrado corazon de Jesus, como á una santa y deliciosa soledad, de los del mundo, y de los falsos alhágos que os sedugeron. Allí quietamente derramad amargas lágrimas de dolor, uniendolas á los suspiros, y gemidos que el Sagrado corazon de Jesus ofreció al Eterno Padre, y aun continúa en el cielo á favor de los pecadores. Por que en vano detestareis vuestras culpas, si este Corazon adorable no las hubiera ánteriormente detestado. Vanos serian vuestros esfuerzos de arrepentimiento, sino supliese el Corazon de Jesus lo que les faltase ¡Y, quanto consuela el poder detestar los pecados, no tanto con el proprio corazon, quanto con el Corazon

de aquel Dios mismo á quien hemos ofendido! En las mas grandes miserias, decia el conde de Sales, digno hermano del gran Santo del mismo nombre encontrareis siempre abierto el Corazon de Jesus. Entrad dentro de él, y empeñareis con esto á la Divina Justicia, á que viendo vuestro arrepentimiento ceda de sus derechos á favor vuestro, y os salve la Divina Misericordia.

El Padre Gourdan, aquel canónigo regular de San Victor de Paris, cuya santidad es tan conocida, dice en una carta al Cardenal de Noailles muchas veces impresa; "que la devocion al Sagrado Corazon de Jesus es la devocion „ de los verdaderos penitentes, „ que han encontrado en el Cora„ zon de Jesu Cristo herido en la „ Cruz el remedio de sus males, „ la destruccion de sus pasiones, „ el alimento de su amor, la fuen-

„ te de las lagrimas, los sentimien-
„ tos mas vivos de la penitencia,
„ y el mas perfecto dolor de sus
„ pecados." Añade el mismo autor en la carta citada: " el Corazon
„ de Jesus es una fortaleza inacce-
„ sible á todos los enemigos de nues-
„ tra Salvacion, un refugio seguro
„ en todos los peligros que nos ro-
„ dean, el consuelo en nuestro des-
„ tierro, y la quietud perfecta de
„ nuestro corazon." Blosio tambien le dá las mismas alabanzas y di-
ce, que este Divino Corazon es un asilo en las tentaciones y tribula-
ciones. *Cor Christi asilum in ten-tationibus, in tribulationibus.*

Sea pues el Corazon de Jesus tambien vuestro refugio quando os sintiereis asaltado de tentaciones. Si os retirareis allí, no temais que el espíritu tentador os siga. Sabe él muy bien que odio le tiene este Divino Corazon, y la eficacia de los auxîlios que da contra los esfuersos

del infierno á los que lo toman por su refugio. Ademas de esto, las celestiales riquezas que encontrareis allí, y las consolaciones divinas que gozareis, os harán disgustar bien presto de los placeres del mundo, y de sus falsos bienes. Asegurado ya en este asilo contra qualquier peligro, todas las tempestades que procurará excítar contra vos el enemigo de vuestra salvacion, serán sin efecto: las oireis de léjos, y lleno de confianza direis con la Venerable Madre Margarita: El Corazon de mi Jesus no quiere que yo tema nada.

En tercer lugar pongo el recurso al Corazon Sagrado de Jesus en vuestras aflicciones. El está continuamente abierto á los atribulados, y de allí sale una voz que dice: venid á mi todos los que os hallais agoviados y oprimidos del peso de las adversidades, que yo os aliviaré. ¡Que bondad de pala-

bras! ¿Y quando Jesus os estiende sus azos, y os franquea su corazon como un asilo donde enjugaria vuestras lagrimas, iréis á buscar consuelo en los vanos regocijos del siglo, ó en el pecho de un frágil amigo? He aqui el corazon del amigo verdadero, del solo amigo poderoso, amoróso y fiel. Jamas ha dado motivo de queja á quien lo ha tomado por objeto de su confianza, y por confidente en sus trabajos. Teniendo compasion aun de los desa... de sus enemigos, ¿que usará para socorr... en ellos á sus amigos? La ternura con que os rec...irá, las dulzuras que gustareis en su compañia os harán olvidar luego toda amargura.

Finalmente sean los que fueren los motivos de vuestra turbacion, de vuestros temores, de vuestras lágrimas, poned siempre en el corazon de Jes... toda vuestra esperanza. A esto

os convida el devoto Lanspergio: sus palabras están en estilo figurado, pero inteligible á las almas piadosas. "Si amais, dice, el re-
„ poso, este es el lecho del espo-
„ so esparcido de azuzenas, y de
„ rosas. Si quereis manifestar vues-
„ tros deseos, y dar á luz vuestras
„ obras; este es el nido de la pa-
„ loma. Si amais el recogimiento,
„ este es el retiro del pájaro soli-
„ tario." Si deseais lágrimas y suspiros, aquí es donde se oyen los gemidos de la tórtola. Si teneis hambre, aquí encontrareis el maná del cielo, que cae en el desierto. Y si teneis sed, encontrareis tambien aquí la fuente de aguas vivas, que brota en el Paraiso terrestre, y vá á verterse con abundancia en los corazones de los fieles.

La Venerable Madre Margarita hacia del Divino Corazon su fortaleza, y su consuelo en todas la ocasiones que son capaces de afligir

á una alma. "Si este Divino Co-
„ razon es mio, decia ella ¿que me
„ puede faltar? Si yo soy toda su-
„ ya, que podrá ofender? Qual-
„ quiera amargura, añadia, se me
„ convierte en dulzura en este cora-
„ zon adorable, donde todo se con-
„ vierte en amor.

ACTO DE CONFIANZA.

En vuestro sagrado corazon, ó Jesus salvador mio, en este abismo de misericordia sepulto todas las iniquidades de mi vida. So[illegible]; pero por grandes que sean, quando las detesto, y estoy firme en no cometerlas en adelante, quedan aniquiladas en en este corazon, habiendómelo merecido con el vivisimo dolor que tuvo de ellas, y con los entrañables gemidos con que pido me fueran perdonadas. Verdad es que este corazon es el de un juez terrible, cuyo odio y venganza he provocado; pero es tambien el co-

razon de un Salvador, el corazon de un padre, que no rechasa jamas los corazones que se confiesan pecadores. Antes bien para darnos á entend r que no debemos desesperar jamas del perdon, quando lo pedimos; quiso recibir en la cruz aquella herida que nos abrío en el un asilo seguro, y un refugio contra los azotes de la divina justicia. En contemplacion pues, de vuestro corazon, mirareis, ó Jesus mio, benignamente á un pecador qual yo me confieso; pero que no quiero serlo en adelante; que propone firmemente vengaros y castigarse; reparar con la penitencia los disgustos que os ha dado, y evitarlos en adelante con la mayor fidelidad: que os teme; pero que os ama aun mas, quando conoce que pudiendo condenarlo, lo quereis salvar.

Pero, ó salvador mio, que grande inclinacion tengo todavia al mal! Quanta repugnancia al bien

Si por una parte deseo parecerme á vos en los trabajos en que siempre vivisteis, tiemblo por otra á la mínima apariencia de llegar hacer la prueba. Quiero amaros; pero encuentro mil obstáculos que se oponen á este amor. ¡Oh! y quando mi corazon se unirá al vuestro sin temor de separarse jamas! Esperando vivamente conseguir esta felicidad, recurro á la bondad de vestro corazon para alcanzar las fuerzas que necesito en los combates, que me esperan contra tantos enemigos de mi amor á vos.

Corazon de mi Jesus, siendo vos omnipotente, me podeis conceder quanto espero de vuestra misericordia. Refugio de los corazones afligidos, fortaleza de los débiles, mandadme todas aquellas gracias que eficazmente ayudan á renunciar prontamente á todo placer terreno, para no tener yo otro sino el de agradaros: dadme aquellas gracias que con un

prodigio que vos solo podeis hacer, hacer encontrar dulzura en las penalidades, que naturalmente no debian causar sino tormento, y aun despecho. Vos me amais, ó Divino Corazon; ¿y que puedo yo temer siendome vos propicio? Que mal me podrán hacer mis enemigos, si tengo, si está abierto para mí el corazon de mi Dios? Aquí me refugiaré como dentro de una fortaleza, para estár seguro de todo asalto. Corazon Divino, vos teneis compasion de nuestros males, y vuestra inclinacion dominante es la de hacer beneficios. ¿Despues de tantas iniquidades que ha cometido mi corazon, añadiria el de la desconfiar de vuestra bondad? ¡Oh! que vos sois bueno, y sumamente bueno. Un corazon, que es la misma bondad, no puede menos que compadecerse de un miserable, como yo soy, y otorgarle todas aquellas gracias, y auxîlio que os de,

y de que tiene extrema necesidad. AMEN.

MEDITACION SEXTA

Sobre la resignacion del corazon de Jesus en los trabajos.

PUNTO PRIMERO

Considerad que Jesu-Cristo se resigna de todo corazon á padecer, porque el Padre Eterno quiere que padezca. A un apostol que parece lo quiere disuadir de beber el caliz de la pasion ¿ y por qué, le responde Jesus, no he de beber el caliz que me manda mi padre? *Calicem quem dedit mihi Pater non bibam illum?* No dice una palabra de la envidia de los fariseos, de la ingratitud de los judios, ni de la perfidia de Judas. Su corazon no mira sino la voluntad del Padre á la qual se somete. Sumision que mostró en manera mas luminosa en el huerto

de Getsemani.

Ved aquí, alma mia, el modelo perfecto que debes imitar en tus trabajos. No te desalienten las internas repugnancias siente tu corazon. El mismo Je Cristo quiso en el huerto dar ent a en su corazon al temor de los tormentos, y de la muerte para darnos á entender que tales repugnancias no son pecaminosas. No obstante esta rebelion, luego que comienza la angustia y la oposicion entra en los sentimientos del corazon de Jesus y dí: *hagase Dios mio vuestra voluntad, y no la mia.*

Quando considero, ó Dios mio, mis males en sí mismos, mi corazon se resiente; pero quando los considero en vuestra voluntad la adoro y me rindo. Yo naturalmente quisiera que acabase aquella enfermedad, aquella persecucion que sufro, la extrema pobreza á que me veo reducido; con todo eso, no de-

seo sino lo que vos quereis, porque de una voluntad tan buena como la vuestra, nada puede venir que no sea apetecible. Vos sois mi padre. Quando me castigais vuestro corazon mueve vuestro brazo, y los golpes no pueden ser sino para mi bien.

PUNTO SEGUNDO

Considerad que Jesu-Cristo se resigna de todo corazon á padecer en la manera que el Padre quiere que padezca. Un solo suspiro del corazon de Jesus bastaba para reparar la gloria de Dios y redimirnos. Pero el Padre celestial queria que este corazon sufriese las mayores amarguras: que su hijo muriese, y muriese con muerte de cruz; Jesus abrazó de buena gana toda suerte de trabajos, que el Padre le habia ordenado. Cargado de oprobios delante de los tribunales de Jerusalen rodeado de calumniadores y maldicientes; per-

mitio, jamas á su corazon la mas ligera queja? *Jesus autem tacebat.*

Asi me debo yo sujetar á todo lo que Dios dispusiere [illegible] mas molesto, y [illegible] que sea lo que ordenare. Pro[illegible]ad, reposo, tranquilidad, parien[illegible]s, amigos, ó qualquiera cosa que Dios nos quite ¿Que podremos replicar? Le preguntarémos el motivo de obrar de esta manera? El sabe mejor lo que nos conviene. Entre todas las cruces que distribuye á sus amigos escogerá la mas á proposito para mi. Se infiere que hasta ahora he estado poco convencido de esta verdad, porque aun en medio de mi resignacion á padecer por conformarme con Jesu-Cristo, quisiera al ménos escogerme yo mismo los trabajos: qualquiera otro genero de afliccion preferiria á la que Dios se dignase enviarme.

Yo soy [illegible]n ciego, Señor, que no conozco m[illegible] verdadero bien. Lo con-

deseo: escogeria mas bien las penas corporales, que las aflicciones de es- q e me molestan: mas bien las pers cuciones de los extraños, que las de lo ientes. Pero no tengais atencion alguna á lo que yo escogiera de mejor gana. Vuestra voluntad se cumpla, Dios mio, en mi y por mi. Yo me sujeto á sufrir todo quanto quisieres, quando quisieres, como quisieres y por el tiempo que quisieres. Mi único de o es que vos seais glorificado en mi, ya sea por mi vida, ó por mi muerte.

PRIMER VIERNES DE JULIO

LECCION ESP ITUAL.

Un cristiano devoto del sagrado corazon de Jesus se vuelve á este sagrado de su amor con continuas aspiraciones.

Las almas unidas por amor al sagrado corazon de Jesus no esperan el tiempo de la tribulacion ó de la necesidad para volverse á este divino objeto. Cien veces entre dia, aun en medio de las mayores tribulaciones le hablan con el corazon. Su amor es como un fuego perenne, cuyas llamas se levantan incesantemente hácia el cielo. ¿ Por mas ocupado que estais, quando entra algun amigo á visitaros, no le dices al mé-

nos dos palabras? No se os pide ótra cosa, sino es, que sin dexar vuestras ocupaciones, hagais para con Jesu-Cristo lo que diariamente practicais con aquellos que os aman, y á quienes amais. Jesus os tiene siempre en su corazon, tenedlo tambien siempre en el vuestro. Su corazon está dispuesto á esparcir sobre el vuestro los benéficos influxos de su amor: la buena correspondencia pide iguales disposiciones de vuestra parte. Quantas veces hiriereis el corazon del amado de vuestra alma con algun dardo amoroso, tantas nuevas saetas de fuego se desprenderán de aquel divino corazon para inflamaros mas y mas en su santo amor.

Santa Maria Magdalena de Pazzis decia del Taumaturgo de este siglo, san Luis Gonzaga, en un éxtasis que tuvo el quatro de abril de mil y seiscientos, y de que hablan los autores de las vidas de la una y del otro, ¡oh! quanto amó Luis sobre la tier-

ra! Por esto ahora goza de Dios en el cielo en una plenitud de amor. Quando estaba en esta vida me... arrojaba continuamente ... amor al corazon del Verbo; ahora que está en el cielo, estos dardos vuelven á su corazon quedándose en él, porque los actos de amor que hacia entonces le causan un extremado gozo.

Aunque no sea necesario sugerir á un corazon amante lo que debe decir objeto de sus afectos; con todo eso no será inútil dar aquí una idea de semejantes jaculatorias. Se podran escoger algunas de las que mas agradaren á cada uno, y repartirlas por los dias de la semana, repitiéndolas con freqüencia entre dia.

ASPIRACIONES

DE SAN BERNARDO.

¡Que rico tesoro es vuestro cora-

zon, ó amable Jesus! daré con gusto quanto tengo, por apoderarme de él. Yo os saludo, ó corazon del rey soberano de los cielos. O Jesus concededme la gracia de tener siempre mi corazon unido al vuestro.

DE SAN FRANCISCO DE SALES.

¡O Señor, quan bueno es vuestro corazon! Quan amable! Haced que yo viva siempre en este santo domicilio. El corazon de Jesus viva siempre en nuestros corazones. Sea el ahora y siempre el corazon nuestro.

DE SANTA GERTRUDIS.

¡O amor! ó rey mio! ó mi Dios! ó Jesus único objeto de mis mas tiernos amores! Recibidme baxo la amable proteccion de vuestro corazon, para que yo sea siempre y totalmente vuestra. O Dios de amor! dichoso el corazon que tiene la su-

te de estar unido al vuestro, y de estrechar por este medio una amistad indisoluble con vos! O [illegible] dulce esperanza mia, [illegible] que vuestro corazon herido por mi amor sea el primer asilo que encuentre mi alma al salir de este cuerpo.

DEL BEATO HENRIQUE SUSON.

¡ O dulcisimo Jesus, transformad mi corazon pobre y miserable en vuestro divino corazon. ¡ O amor mio crucificado! haced que vuestros dolores unan vuestro corazon al mio y me lo hagan siempre amable y propicio. ¡O Jesus! quanto vuestro corazon encendido de amor mueve, hiere, é inflama el alma mia!

Para hacer estas elevaciones de corazon se pueden, algunas veces, imitar las expresiones de la escritura diciendo á imitacion de las palabras del profeta.

Dios de mi corazon, vuestro corazon será, como lo espero, la herencia que me tocará por toda la eternidad. - El corazon sagrado de mi Señor sea para siempre bendito. Amen, amen.

Corazon adorable de Jesus, vos reynareis por todos los siglos en los corazones de todos los santos. O imitando las palabras del Apostol; espero que ninguna cosa serà capaz de separarme del corazon de Jesu-Cristo. Deseo morir por eso para estar con Jesus, y unirme para siempre á su corazon. Al sagrado corazon de Jesus honor y gloria por todos los siglos de los siglos.

Esta práctica de levantar entre dia frqeüentemente el propio corazon al corazon sagrado de Jesu-Cristo no requiere que se ponga en tortura el espíritu: basta una afectuosa disposicion de corazon. No se trata de rezar muchas oraciones en muchas veces al dia, sino de aspiraciones in

ƒlamadas y cortas, que se llaman comunmente oraciones jaculat rias. Con un poco de atencion al p incipio se contrae insensi ..mente este santo hábito, hasta hacerlo tan familiar, que al mismo punto de despertar se vuelve el corazon al divino objeto de su amor, á quien entre dia se ha acostumbrado á alabar freqüentemente y con facilidad. Esta práctica es como un homenage continuo que se tributa al sagrado corazon de Jesus. Se trata de esto en el libro quinto de la vida de la venerable madre Margarita en donde se dice, que un dia le fue representado el divino corazon mas resplandeciente que el sol y rodeado de serafines, que cantaban sus alabanzas; los quales dixéron, que habian venido expresamente para acompañarse c.. ella á ofrecer unidamente al sagrado corazon de Jesus un tribŭto continuo de amor, .e adoracion y de alabanza. Basta .eer la historia de su vida, y aun sólo

lo que de ella decimos en estas lecciones para ver que luego que conoció el tesoro que se le presentaba en la devocion del sagrado corazon de Jesus, el fue siempre el objeto que tuvo presente en todas sus acciones y que no pensaba mas que en tributarle los obsequios de adoracion y de amor.

Para hacerse poco familiar esta santa costumbre, se puede seguir el consejo que daba esta amante del sagrado corazon de Jesus á una persona; esto es que levantase su corazon á este divino objeto al ménos tres veces al dia. " La mañana, le decia, para tributarle homenages de adoracion: al medio dia para tributarle homenages de amor; y la noche para tributarle homenages de reconocimiento y de accion de gracias por todos sus beneficios " Sugeria tambien que se hiciesen semejantes aspiraciones segun las circunstancias e. que uno se halla; como por exemplo

quando está uno agitado de algun temor. ¿ *De que temes ? Tu tienes contigo al corazon de Jesus y á su amor.* Quando uno se halla en algun trabajo. *Recibe lo que te manda el sagrado corazon de Jesus para unirte á el.* Quando se exercita algun acto de mortificacion : *O corazon sagrado, yo muero á este placer, para no vivir sino para vuestro amor.* Despues de haber caido en alguna falta : *O único amor mio, satisfaced, y pagad por vuestra pobre esclava y reparad el mal que ha cometido.* Algunos acostumbran poner en su casa en el lugar mas expuesto á la vista, ó por donde pasan con frequencia, una imagen del sagrado corazon de Jesus, para que su vista les acuerde el propósito de levantar el corazon al amable objeto que la imagen representa. Añadiremos que la práctica tan útil y tan santa de volverse hácia el sagrado corazon de Jesus con alguna aspira-

cion del corazon, segun las circunstancias en que uno pueda hallarse, la : aba el gran san Francisco de Sales, fundador de las monjas de la visitacion. Ve aquí algunas aspiraciones que usaba en tiempo de afliccion, sacadas de las obras de dicho santo ” Jesus, Señor mio, por la desolacion que padeció vuestro corazon divino en el huerto de Getsemaní, y en la cruz, sed la alegria, ó á lo ménos la fortaleza de mi corazon. ¡ Ah! Jesus, Señor mio, mitigad mi corazon por la dulzura y suavidad del vuestro. ” O cruz, mi corazon te quiere, puesto que el corazon de mi Dios te ha querido. Seguid pues el consejo de Lanspergio, poniendo en vuestra casa la imagen del sagrado corazon. Tened, dice, para mantener vuestra devocion alguna imagen de este adorable c. ·zon. Colocadla en algun lugar don·· podais verla freqüentemente y · que su vista os traiga á la memoria este exercicio,

y encienda el fuego del amor divino en vuestro pecho.

Se refiere de la devota Ursulina Ana de Beauvais, que al ver pintada, ó recamada la figura de algun corazon, levantaba su corazon y su espíritu hácia el corazon de Jesu-Cristo, y su mayor gusto quando trabajaba en la ahuja era el formar corazones, y rodearlos de llamas, para tener presente el amor ardiente de nuestro Salvador. Por lo demas Lanspergio añade al consejo de que hablamos arriba " el de besar la imágen del sagrado corazon con la misma devocion, dice el, que lo hicierais si se os diese á besar el corazon mismo de Jesu-Cristo, entrando en espíritu en aquel corazon deificado, y amoldando el vuestro al suyo, procurando de atraer á vuestro corazon el espíritu que anima al de Jesu-Cristo: sus g[illegible]s, sus virtudes, en una palabra, quanto hay de saludable en aquel divino corazon, lo

que excede toda ponderacion." El padre Vicente Hubi daba el mismo consejo á todos aquellos á quienes regalaba medallas de los sagrados corazones de Jesus y de Maria. Exhortaba á que las besasen todos los dias con devocion y ternura, y que á lo menos las estrechasen al pecho, animando este acto externo de religion con otro interno de amor de algun virtud, ó detestacion de algun vicio, segun las disposiciones de cada uno.

ACTO DE ADMIRACION.

Corazon sagrado de mi redentor: ¿Quien podrá comprehender vuestra excelencia y vuestras perfecciones? Ellas son infinitas. Mientras yo mas procuro penetrarlas, mas reconozco mi impotencia. El sentimiento que esto causa en mi corazon es el del mas profundo [illegible]. ¡O divino corazon! Rec[illegible]ociendo entre la alegria y la admiracion que vuestras

grandezas son superiores á mis alcances, y uniéndose á los espíritus bienaventurados que siempre cantan á gloria vuesta hymnos de alabanza, me postro en vuestra augusta presencia, y os rindo los supremos homenages que mereceis. Pero corazon adorable, aunque vuestras perfecciones son incomprehensibles, podemos comprehender quanto nos amasteis por las pruebas que nos habeis dado de un amor infinito. Porque ¿ quien puede pensar en los misterios de la redencion y de la Eucaristia sin esclamar ¡ ó corazon de mi Dios, quan bueno sois, quan amable! Vos sois el verdadero y leal amigo de los hombres. Vos sois para ellos un manantial inexausto de dones, y el trono donde reciden las mas grandes misericordias? ¡Oh! con quanta razon y con que justo título sois el único objeto del a[illegible] de las almas justas, y ellas os llaman el restaurador y reparador de los males y culpas

que por su desgracia han cometido desde que habitan sobre la tierra: el protector de su perseverancia en la virtud, el remedio de su fragilidad, la seguridad de su salvacion! ¿Y como es posible que haya en el mundo corazones tan insensibles que no os amen? No merecen vivir todos los corazones ingratos, que resisten á un amor tan legítimo. ¡Oh! que á lo ménos mi corazon se os consagre entera y perpetuamente. ¿Como? Vos sois el amor mismo y no os amaré? Sois la misma bondad, y os negaré cosa alguna? Sois la misma constancia, y os abandonaré? No, no: vos sereis mi gloria, mi esperanza, mi felicidad, mi único amor, como lo espero asi en vida como en mi muerte. Amen.

MEDITACION SEPTIMA

Sobre la mansedumbre del sagrado corazon de Jesus.

PUNTO PRIMERO.

CONSIDERAD á Jesus en su vida exterior y pública, y encontrareis que la mansedumbre fue siempre uno de los principales caracteres de su divino corazon. ¡ Con que amor soportaba á sus Apóstoles siempre defectuosos ! Con que bondad y dulzura recibia á los pecadores ! Jamas rechazó ninguno de ellos. Los delitos del Publicano, de la Magdalena, de la muger adúltera no causaban otro efecto en su corazon que el acrecentarle la compasion de sus miserias. Los fariseos, los judios lo ultrajaban con palabras, sin que el jamas respondiera con ultrages ni con amenazas. Mucho antes de su

nacimiento annunciándolo Isaias al mundo, dixo: que no seria ni de humor melancólico ni colérico, ni que jamas se le oiria alzar la voz. ¿ Y tu, corazon mio como imitas al corazon de tu Salvador? Como soportas los vicios y defectos del proximo? Sus malos modos, sus desprecios, sus ingratitudes? Estás atento á sofocar en tu pecho qualquiera sentimiento de aspereza y rencor? Jesu-Cristo es un Dios de paz, qne no establece el reyno del amor sino en corazones semejantes al suyo: *factus est in pace locus ejus*. El prometió hacer bienaventurados en la tierra de los santos á los corazones mansos, á los corazones que no se exâsperen con las penas de esta vida, á los corazones afables, aun con aquellos que ménos mer[illegible] nuestra benevolencia; *b[illegible]es quoniam ipsi possidebunt [illegible]am*.

Pero quien mas que yo, ó Dios

mio, es el documento mas auténtico de la mansedumbre de vuestro corazon? Quantas veces he merecido con mi proceder que se me cerrase la entrada á vuestro corazon? Y no obstante lo he encontrado abierto siempre que he implorado su misericordia. ¿Con que podré yo mostraros mas bien mi gratitud, que tratando á mi próximo como vos me tratais á mi? Dignaos dulcísimo Jesus de esparcir sobre mi corazon con la uncion de vuestra gracia la mansedumbre de vuestros sentimientos.

PUNTO SEGUNDO.

Considerad á Jesus principalmente en el tiempo de su pasion. Entónces la mansedumbre de su corazon compareció en todo su explendor. Un pérfido discípulo lo entrega en manos de sus enemigos. ¡Que herida para el corazon del

divino maestro! No obstante Jesu-Cristo da el título de amigo al traidor. Pilatos reconoce la inocencia de Jesus, y no obstante lo condena á muerte. Jesus se abandona á quien injustamente lo condena, deteniendo los rayos con que merecia ser abandonado aquel injusto y bárbaro juez. ¿ Y en la cruz? ¡ O corazon de infinita clemencia! En la cruz pide perdon para sus mismos enemigos. Ofrece al Padre sus tormentos y su muerte para obtener el perdon del horrible atentado que cometen contra su persona. ¿ A vista de esto, que debo pensar de mi suma delicadeza á la menor señal de desprecio? Que deben pensar tantos cristianos, que tienen un corazon insensible á la menor injusticia, y á la mas leve afrenta? Tantos cristianos que se precian de pagar desprecio con desprecio, é injuria con injuria? Quando acabaré de despojarme de los

sentimientos del corazon de hombre, para vestirme de los del corazon de Dios, cuyos pensamientos son tan superiores á los nuestros, quanto lo es el cielo á la tierra.

O corazon sagrado de mi Salvador, tan tierno siempre aun con vuestros mayores enemigos, haced que pase á mi corazon toda la mansedumbre y nobleza de vuestros sentimientos. Y vosotros, torrentes de lagrimas y de sangre que derramó Jesus por hombres crueles é insensibles, venid á ablandar la dureza de mi corazon. Salvador mio, Dios de las misericordias, no faltan quienes den motivo de tristeza y de amargura á mi corazon; pero yo desde ahora propongo firmemente concederles el perdon, que en realidad n[illegible] merecen por sí mismos; pero q[illegible] vos mereceis por ellos, y p[illegible]a [illegible] qual me habeis dado un exe[illegible] tan grande.

PRIMER VIERNES DE AGOSTO

LECCION ESPIRITUAL

El cristiano devoto del sagrado corazon de Jesus tiene un zelo de propagar la devocion á este divino corazon.

La devocion al sagrado corazon de Jesus, semejante en su orígen, aun por espacio de muchos años, á un pequeño gráno de mostaza, ha llegado á hacer un grande arbol en el qual encuentran suave reposo las aves del cielo. Que sean para siempre benditos los que con sus fervorosas oraciones á Dios, y con las co[illegible]es súplicas al vicario de Jesu Cristo (que finalmense ha declarado á su favor, apro-

bándola solemnemente) contribuyen á los rápidos progresos que hace diariamente. Con esto se ve ya verificado lo que la venerable madre Margarita escribió un dia á su director. *Que aunque viese á todo el mundo, enfurecido contra esta devocion, no perderia jamas la esperanza de verla establecida, porque habia sido asegurada de esto de la boca del mismo Salvador*. Dios ha querido manifestar que esta es obra toda suya. El artificio y motivos humanos no han tenido parte alguna. La providencia por caminos secretos ha hecho que triunfe esta devocion de la contradiccion de muchas almas preocupadas, y de la indiferencia de muchas almas tibias.

Si tu que esto lees tienes la dicha de no ser del [illegible]mero de esas almas, porque Dios te ha hecho el beneficio de [illegible] á conocer la dulzura y ventaj[illegible] que se encuentran en esta devocion, no por

eso debes darte por satisfecho. Dios pretende aun algo mas de tí, esto es el zelo y el empeño de propagarla. Se puede aplicar á esta devocion lo que san Augustin dice generalmente de todo lo que pertenece á la divina gloria: que quien no tiene zelo, no tiene amor. Es cosa natural desear el bien á las personas que amamos: cada uno procura complacer á aquellos á quienes tiene particular afecto. Sabed pues que la complacencia y gloria del corazon de Jesu-Cristo es que de todas partes vengan corazones á someterse al yugo de su amable imperio. ¡ Que zelo de dar á conocer y propagar esta devocion animaba á la venerble madre Margarita! Sus cartas estan llenas de pasages que manifiestan que el mayor consuelo que podia tener en esta vida era la conquista de alguna alma á esta devocion." No creo, dice en una de sus cartas, que

mi corazon pueda recibir mayor placer y alegria, que la que siente quando oygo noticias de los progresos de la gloria de aquel amable corazon, el qual me la hace probar tan grande, que me seria muy dificil explicarla." Y en otra carta dice: "¡ oh! y que alegria es para mí que el corazon de mi divino maestro sea conocido, amado y glorificado. Ciertamente este es el consuelo mayor que yo puedo tener en esta vida, verlo reynar en todas partes. Declaraba ingenuamente " que no podia amar á ninguno que no la prometiese amar al corazon de su Jesus." Así lo escribió en cierta ocasion á una religiosa: " si yo me persuadiese que no sois amante de aquel divino corazon iamas os contaria en el nùmero de mis amigas." Llegó á tanto, que puso en uno de los artículos del admirable y estupendo voto que hizo con aproba-

bacion de las personas que la gobernaban: " el de no omitir nada en quanto pudiese, y de no rehusar nada de quanto se la presentase que hacer, ó padecer para dar á conocer, amar y glorifiear al corazon de Jesus."

El mismo zelo y ardor tuvo el padre La-Colombiere, quien Dios escogió para ayudarle en la execucion del designio para que la habia escogido de dar á conocer y propagar el culto de su adorable corazon. Se ve en el Diario de los retiros de este hombre célebre por su predicacion, y aun por su austera y santa vida, la solicitud con que procuró promover la devocion al sagrado Corazon en Francia y en Inglaterra donde fue á trabajar en la conversion de los hereges. *¡ Oh ! si pudiera Dios mio*, exclama á tal propósito en un lugar de su Diario, *¡ oh ! si si yo pudiera, Dios mio, estar en todas par*

tes y publicar lo que deseais de vuestros siervos y amigos!. Imita á estos zelosos adoradores del sagrapo corazon de Jesus, tomando para eso los dos medios que voy á proponer. Estos son adaptables á todo género de personas, de qualquier estado y condicion que sean. No todos pueden imitar el exemplo del padre Eudes, aquel santo eclesiástico, fundador de una congregacion de sacerdotes apostólicos el qual fundó cofradías y congregaciones baxo la invocacion de corazones de Jesus y de Maria, componiendo algunos libritos en su honor: ni todos pueden hacer lo que el padre Hubi, de quien hablamos en la leccion precedente, que distribuia gratuitamente medallas de los sagrados corazones de Jesus y de Maria, con el nombre de las principales virtudes que de ellos se deben imitar; pero ninguno podrá alegar impotencia de executar los

dos medios siguientes. Primero la ora ion. ¿ Que cosa mas facil que pedir todos los dias al Padre Eterno, que haga adorar por todo el mundo el corazon de su amado hijo? Corazon que le ha dado mas gloria con un solo suspiro, que todos los Angeles y santos juntos. ¿ Que cosa mas facil que pedir al Espíritu Santo que de á conocer, adorar y amar aquel corazon que es la mayor obra del divino Espíritu, su templo y su mansion la mas agradable? Que pedir á los Angeles que inspiren á los que el Señor ha confiado su guarda y vigilancia una devocion que es un manantial de gloria para Dios, y de bendiciones para los hombres que la cultivan? Pedir que tal devocion se propague y se aumente, es pedir que los hombres acaben de una vez, con el auxîlio de la gracia, de ser ingratos é insensibles y q. Dios mande con profusion

en los corazones de los fieles aquel fuego de caridad de que está inflamado el corazon de Jesus y del qual queria Jesu-Cristo encender toda la tierra.

El segundo medio es lograr las ocasiones que se presentan en la conversacion para empeñar á las personas con quienes se concurre á abrazar esta devocion. La prudencia, sin duda, debe aquí, como en todas las demas cosas, acompañar al zelo. Evitad toda afectacion, y antes de hablar segun el deseo que os anima, examinad el caracter de aquellos con quienes tratais. Esta devocion, como qualquiera otra, no se debe introducir por fuerza; se debe sugerir, aconsejar, insinuar. Un padre puede facilmente inspirarla á sus hijos, siempre dóciles para recibir las cristianas instrucciones que se les dan: un amo á sus criados, un amigo á otro amigo en quien

reconoce inclinacion á la piedad. Ah , Se aguzará solamente el ingenio para instilar á otros las inclinaciones malvadas, y faltará sutileza é industria quando se trata de inspirar elgun buen sentimiento para con el corazon de nuestro Dios, para con corazon tan amable en sí mismo, que tanto nos ha amado, y que jamas podrá serlo tanto quanto merece? Poned en practica estos medios, y conseguireis que llueban sobre vuestra alma aquellas influencias del divino amor que el Señor prometió á la Venerable Madre Margarita, que derramaria copiosamente, no solo sobre los que darian á su corazon el honor que pretende se le dé, sino aun sobre los que se esforzarian á propagar lo. Sereis participe, dice en una de sus cartas esta amante del sagrado corazon, de aquellos tesoros incompreher bles que Dios reserva para aquellos que procuran

propagar la devocion del sagrado corazon de Jesus. Al mismo tiempo contribuireis al deseo que tiene el Señor de que esta devocion se estienda por todas partes: ocupacion las mas digna de un cristiano, cuyo unico anhelo debe ser el executar lo que conoce que es el gusto de su Dios. De de este agrado del Señor tenemos una nueva prueba con el prodigio reciente de la instantanea santidad de Nicolas Luis Celestini. Novicio de la compañia de Jesus en Roma, como consta de la relacion juridica, impresa de dicho milagro sucedido el dia 10 de febrero del año de 1765. Estaba ya desauciado invocó á San Luis Gonzaga: el santo se le aparecio, y le dixo; que Dios le prolongaba por entonces la vida por su intercecion, para que atendiese á la propia perfeccion, y á estender, y procurar propagar en todo el tiempo de su vida, la devocion sa-

grado corazon de Jesus; devocion añadió el santo, que es muy agradable al cielo.

ACTO DE DESEO.

O sagrado corazon, estando hipostaticamente unido, como lo estais al Verbo Eterno, mereceis adoracines infinitas. Tesoro inagotable de todos los bienes, principio de todas las virtudes, trono de la caridad increada, santo con la santidad misma de Dios: vos mereceis infinitas alabanzas. Victima digna de la Divina justicia, y la sola capa de satisfacerla por nuestros pecados. Vos mereceis que os amemos con un amor infinito, si de este fueramos capaces; pero no siendo, al menos debemos amaros con un amor sin division, y sin limites. Y con todo eso ó corazon, solo legitimo soberano de los corazones, ¡Quan pocos son los que

quieren reconocer la legitimidad de vuestro imperio, y que se sugeten á llevar, y gustar la dulzura de vuestro yugo! pudiera al menos con mis obsequios, con mi dolor, con mis lagrimas con mi sangre reparar los ultrages que os hace su insensibilidad, y su desprecio! Angeles del cielo, y vosotros todos moradores dichosos de la celestial Jerusalen, suplid con vuestras adoraciones, y con vuestro amor á la indiferencia de tantos hombres ingratos. Y vosotras almas puras, y fervorosas que vivis todavia en la tierra, que suspirais por el feliz momento en que vuestro corazon se unirá al corazon de vuestro esposo ¿por que no se aumenta vuestro número al par de las estrellas del firmamento? Aumentad al menos vuestra actividad, vuestro fervor cada dia, cada momento en honrar aquel divino corazon digno de todo vuestro respecto, y de todas vues-

tra adoraciones: en alabar á un corazon tan santo, y tan puro: en dar gracias á un corazon tan cristiano y tan liberal; y sobre todo en dar á un corazou tan amante las pruebas del mas fino y sincero amor. Oh corazon de mi Jesus! Que pesado es el vivir á un corazon que no ama á otra cosa sino á voz; y que conoce el indigno proceder de los hombres para con voz! ¿Quando llegará el momento en que mi corazon despojado de todo lo terreno alze el vuelo hácia el cielo para encontrar cerca de voz el fin de sus amarguras, y encerrarse todo en voz? Quando llegaré á poseer á mi amado Jesus? Quando cesaré de sufrir el verle tan poco amado? Quando acabarán mis temores de ser yo alguna vez infeliz objeto de vuestro odio? Mi corazon anhela, suspira, arde de deseo de unirse con voz. Oh! que llegue el momento de ser consumido de

una vez! ¿Quando se sostituirá el gozo á la fé, la posesion á la esperanza? Yo no puedo vivir sin amaros, ni puedo amaros quanto desea mi corazon, sin esta union intima y eterna que forma las delicias, y la solidez de la bien aventuranza de los santos. Oh divino corazon, si conviene que aun gima por largo tiempo en este valle de lágrimas, me consolaré con pensar continuamente en voz y con hacer fervorosamente acá en la tierra á gloria y honor vuestro, lo que deseo hacer quanto antes en el cielo. AMEN.

MEDITACION OCTAVA

sobre la humildad del sagrado corazon de Jesus.

PUNTO PRIMERO.

Considerad que Jesu-Cristo vivió en esto mundo en un continuo exer-

cion de la mas profunda humildad. Mirad en la encarnacion al Omnipotente hecho debil, al inmenso encerrado en el seno de una doncella, al inmortal sugeto á la muerte, á un Dios infinitamente feliz por si mismo abrazado con todas las miserias de la naturaleza humana, á excepcion del pecado. Mirad á Jesus en su vida retirada. La sabiduria increada se dexa gobernar como un niño. Obedece á María y á José en las cosas mas baxas y penosas. Miradlo en su vida evangélica que se complace en verse rodeado de pobres: que huye los honores que le adquieren sus milagros; que haciendolos, no habla una palabra de su grandeza sino solo de la del padre, á quien dá las gracias. Miradlo finalmente en su pasion, cubierto de ignominia, objeto de horror, y de excecracion, morir entre dos malvados con el suplicio mas infame.

Este es el exemplar y modelo mio. ¿Lo he imitado y seguido? Que diferencia, ó por mejor decir, que oposicion entre el corazon de Jesus y el mio?. Que tumulto no se levanta en mi corazon quando se trata de humillarme. Estoy lleno de pecados, y quiero comparecer sin defectos. Deseo darme á conocer; quiero ser alabado, adulado, aplaudido. Me dexo guiar mas bien de mis inclinaciones desordenadas, que de los avisos de aquellos de quienes debo depender. La mas ligera humillacion es bantante para cansarme la mas negra melancolia y aun para enfermarme Ah! ¿Y siendo mi corazon tan diverso del corazon de Dios hecho hombre, podré lisongearme de estar particularmente consagrado á este divino corazon?

Señor, si para obtener la gracia de que mi corazon se asemeje al vuestro en la humildad, es necesario que yo haga el sacrificio

de cuanto hay mas apreciable en este mundo, talentos, honores, aplausos. Si conviene que yo sea el objeto del desprecio, y de las contradicciones de los hombres, el sacrificio será para mi suave, y diré con el Profeta: me tengo por feliz porque me has humillado. A vos, Salvador mio; el honor, la gloria, el respeto, el amor, porque sois infinitamente grande, porque sois infinitamente perfecto, infinitamente amable. A mi por todos titulos el desprecio, el olvido, la confusion, y el abatimiento.

PUNTO SEGUNDO

Considerad que si Jesu-Cristo vivió en retiro y desprcio, si sufrió calunias é ignominias, si murió sobre una crus no fue por necesidad ó por fuerza, sino por eleccion, puesto que el podia atraerse la admiracion, y la adoracion de todos los homdres. Escogió tal

modo de vida, y de muerte por que amaba de todo corazon la humildad, y la amaba por que con tan grande abatimiento glorificaba á Dios, aquel ser soberano, á quien solo es debida la gloria. Por eso jamas tubo Dios mayor complacencia, que en ver á Jesus niño, á Jesus pobre, calumniado, perseguido, espirando en el calvario. Entonces si que los angeles cantaron: *Gloria á Dios en lo mas alto de los Cielos.* Entonces el padre celestial dixo: *he aqui á mi amado hijo.* hasta ahora no habia comprehendido lo que Jesu-Cristo pretendia de mi, diciendome que aprendiese de él á ser humilde de corazon. El mismo me lo enseñó con su exemplo. Ser humilde de corzon es un preferir sinceramente y de corazon el desprecio, la confusion, la pobreza, la vida obscura y abatida á todo lo que resplandece, y distingue en la opinion del mundo: es ver con los

ojos de la fé en las humillaciones, y abatimientos el honor y ventaja verdaderos. O! quan pocos cristianos, segun esto, son dignos del nombre de que se glorian discipulos de Cristo! ¿ y quan indigno hé sido yo hasta ahora de tener un nomber tan glorioso?

Divino Maestro, vuestro exemplo me es una leccion que jamas aprenderá mi soberbio corazon, sin un auxîlio muy particular de vuestra gracia. Yo os lo pido por la humildad misma de vuestro corazon por el amor que tuvisteis á vuestro padre, á quien vuestras humillaciones procuraron tanta gloria. Os lo pido como la prueba mas autentica del amor que con tanta dignacion me teneis, y como uno de los mas señalados beneficios que me podiais conceder.



PRIMER VIERNES

DE

SETIEMBRE.

Un Cristiano que se profesa devoto del sagrado corazon de Jesus, debe hacer en él su continua morada en vida y en muerte.

Vivir en el sagrado corazon de Jesus: hacer en él una morada perpetua donde pasar la vida, podrá parecer un lenguaje estraño á muchas almas que contentas de algunos exercicios exteriores en honor de este sagrado corazon, no reflexîonan que se puede elevar esta devocion á una mas sublime perfeccion con exercicios interiores. Los que profesan una vida interior habrán comprendido al instante el sentido de estas palabras. Por lo

que toca á los otros ruego al divino Salvador que se ha dignado abriles su corazon se digne tambien mandarles algunos destellos mas ardientes que los iluminen; é iluminandolos los hagan mas espirituales de lo que son.

¿Que quiere pues decir: vivir, y morir en espiritu en el sagrado corazon de Jesus? Quiere decir que se haga respecto al corazon de Jesu-Cristo, lo que los Santos han practicado en orden á sus sagradas llagas. Longino, decia San Agustin, me abrió con la lanza el costado de Jesu-Cristo; yo me he entrado en él, y aqui reposo seguramente. O sagradas llagas, exclamaba San Buenaventura, por medio vuestro he llegado, y entrado hasta las entrañas mas intimas de la caridad de Jesu-Cristo, y en ellas hago mi habitacion. San Eleazaro escribia á Santa Delfina su esposa, que le significaba el deseo que tenia de ver-

lo: si quiereis encotrarme, bu adme en la llaga del costado de Jesu-Cristo: aquí es donde vivo continuamente.

Eete mismo lenguaje han usado otros Santos hablando del corazon de Jesus. Yo encuentra en vuestro corazon, ó dulcisimo Jesus, decia Santa Gertrudis, tantas delicias, que no es posible, que halle fuerra de él ni consuelo, ni reposo. San Bernardo ruega á Jesu-Cristo que lo ponga dentro de su sagrado corazon, purificandolo de toda mancha, para poder vivir en él. ¡O quan buena y dulce cosa es, dice él mismo, vivir en vuestro sagrado corazon! En este templo, en este Santuario adoraré á mi Dios. O salvador mio! introducidme en vuestro sagrado corazon, en aquel corazon á quien una inmensa, é incomprehensible caridad ha dilatado. Que aqui yo me purifique, y pase en él toda mi vida.

Se refiere en la vida de la Madre Ana Clemente religiosa de la visitacion, que Dios le habia dado á coner, como San Fransico de Sales, quando estaba en este mundo hacia su habitacion en el corazon de Jesu-Cristo: en donde por muchas ocupaciones que tuviese, no le interumpian su reposo. Convida este gran Santo con este exercicio interior á una persona piadosa al acercarse la quaresma. Yo no se, le dice, donde estareis con el cuerpo en esta quaresma: con el espíritu espero que vivireis en la caberno de la tortola.... Yo tambien quiero estar con freqüencia alli mismo en compañia vuestra.... O' quan bueno es el Señor, amada hija mia! Quan amable es su corazon! Vivamos en este santo domicilio.

Se convida, pues á las almas devotas del sagrado corazon de Jesus á imitar el exemplo de estos

santos, y á encerrarse con ellos en la misma mansion. Pasarán allí una vida la mas amable y la mas cristiana. Quanto hicieren, ó dixeren, será digno del corazon donde habitan. No encontrareis en otra parte, les dice Lanspergio, una vida mas retirada, y mas espiritual. Este será el lugar de vuestro reposo. Este corazon es la puerta del arca, donde entran los que no deben perecer en el diluvio. Fuera de que como decia el grande arcediano de Evteux el S. Boudon, tan célebre por su eminente santidad. La honra y la gracia que nuestro divino Salvador nos ha hecho, elevandonos por exceso de su gran misericordia á la gloriosa qualidad de ser miembros suyos, no nos permite el salir del sagrado corazon de Jesus. Porque, si como dice el Apostol, todos nosotros somos el cuerpo mismo del verbo encar-

nad , sin duda que su corazon ado .ble debe ser el corazon de nuestro corazon, y el principio de nuestra vida cristiana.

A exemplo de su santo fundador la Madre Clemente de quien ablamos arriba hallaba infinitas delicias en esta feliz habitacion." Mi continua morada, decia ella, á Santa Juana Fransica de Chantal, la hago en la llaga del costado de mi Salvador. " Pero la madre Margarita habia aprendido de la misma boca del Salvador este secreto de pasar una vida la mas santa y agradable. Este divino maestro se dignó convidarla por sí mismo á hacer de su corazon su continua habitacion:" en donde podrás, le dixo conservar sin mansilla el vestido de inocencia con que he cubierto tu alma." Ve aquí lo que refiere en una carta que escribe al director de su conciencia Confiesa que desde este tiempo no se acuerda de ha-

ber salido jamas de este amable corazon: que vive alli siempre en tal modo, y con tales sentimientos que no sobe explicar." Y como deseaba que todos los hombre participasen de la misma felicidad, escribió un diario para todos los dias de la semana que se halla en el libro septimo de su vida, del qual pueden sacar gran fruto las personas de vida interior. Se intitula: *mansiones en el sagrado corazon de Jesús* para todos los dias de la semana. Se lee en la vida de una sierva de Dios llamada Arméla, que decia á las personas de su confianza: "Si quereis encontrarme, no me busqueis „ en otro lugar que en el corazon „ de mi divino Salvador, porque „ de allí no salgo ni de dia ni de „ noche." Este es mi asilo, este es el lugar de mi refugio contra todos mis enemigos.

Como se vive, asi se muere. Quando se ha pasado la vida en el do-

micilio de todas las virtudes, y se habita alli gustosamente ¿no se deberá tener una bien fundada esperanza de no desampararla en la muerte? El corazon sagrado de Jesus, que esparce incesantemente sus divinas influencias sobre una alma que no quiere separarse de aquel único objeto de su amor ¿se le cerrará en un tiempe en que tiene mas necesidad del auxîlio de sus gracias? ¡O que dulce es morir, decia la venerable madre Margarita, despues de haber tenido una constante devocion al sagrado corazon de aquel que nos ha de juzgar! Decia tambien que principalmente en la hora de la muerte se encontrará un lugar de refugio en aquel corazon adorable. Ella misma le experimentó. Una de sus ùltimas palabras en la enfermedad de que murió, fué estos. Si: yo espero que mediante el amor al sagrado corazon de Jesus iremos á la casa

del Señor, y que será presto. Y mostrandose la superiora solícita de procurarle algun alivio la dixo: yo no tengo mas necesidad que de solo Dios, y de abismarme en el corazon de Jesu-Cristo. El autor del piadoso y docto cardenal Roberto Belarmino dice tambien, que en sus últimos momentos remitia tranquilamente todo el cuidado de su salvacion al corazon abierto del Salvador Crucificado.

Blosio refiere, que un dia en que Santa Matilde deseaba con extraordinario ardor ser del número de aquellas almas fieles, á quienes dirá Jesu-Cristo aquellas palabras: venid benditos de mi Padre &c. le apareció el divino Salvador, y despues de haberle prometido esta singular merced, en prendas de su amor, y de la palabra que acababa de darle, le dió su corazon, convidandola á encerrarse en él como en un asilo, y especialmente al acercar-

se al punto de la muerte: *semper, maxîmeque in hora mortis.* De allí en adelante, añade el autor, tuvo una devocion especial al sagrado corazon de Jesus: *ab eo tempore cœpit mira devotione erga Cor Jesu affici.* Correspondió el efecto á la promesa, teniendo en la hora de la muerte el consuelo de ser llamada por el Señor á subir al reyno que le tenia preparado. De manera que añade el dicho escritor, aquella alma dichosa separandose de su cuerpo, se voló al cielo hácia el corazon dulcísimo de Jesus: son sus palabras. *Beatísima illa anima expirans, in cœlum ad suavissimun Cor Jesu evolavit.*

ACTO

DE ALEGRIA Y DE ESPERANZA

¡Que mo..vo de álegria, ó Jesus mio, para un corazon c...ia-

no! vos os dignais de abrirnos vuestro corazon, y de convidarnos á fixar en él nuestra habitacion, para que provemos continuamente en este amable retiro los efectos de vuestra gracia y de vuestro amor. Yo cédo á vuestras amables insinuaciones. Esta feliz habitacion será para mi el paraiso en la tierra, y el ensayo de las delicias eternas en el cielo. ¿Que placeres me puede ofrecer el mundo que sean comparables á un solo momento del contento puro, y celestial dulzura que me hace probar vuestro divino corazon? Corazon de mi Jesus, yo os escojo desde ahora para mi soledad espiritual, y espero de no salir jamas de alli. El enemigo de mi salvacion, perfeccion hará todos sus exfuerzos para amedrentarme; pero ó salvador mio, yo espero que me dareis gracia para no dár oido á sus sugestiones. ¡OH, y

quan dulce me es el pensar, qué no me deben afligir tantos mis defectos, porque siempre que quiera encontraré el remedio de ellos en vuestro corazon! Dolor despues de mis recaidas, fuerza contra mis pasiones; luz en mis tinieblas; tesoro en mis pobrezas; consuelo en en mis penas; en fin, todas las gracias encontraré en el, y todos los auxîlios de que me hallare necesitado. En él quiero vivir; en el quiero morir. Si Jesus mio, alli quiero dar el ultimo suspiro.

O Dios mio, el pensamiento de la muerte me turba y me espanta. Nadie tiene mas motivo que yo de temer vuestro juicio; pero la calma revive en mi corazon, y aun me siento colmár de alegria, quando pienso que vos quereis, que despues de haber procurado arrepentirme sinceramente de mis pecados, espero de vuestr bondad el morir amandoós.

lo espero, en efcto, por vuestra gracia: espero que no permitireis que un corazon que voz habeis criado para amaros, os haya de aborrecer eternamente: espero que si mi corazon no tubiese la dicha de exâlar el ultimo alientó por un exfuerzo de vuestro amór, como murieron algunos santos, ó por vuestro amor, como los martires, lo rendirá al menos en amor vuestro, como el corazon de todos los justos. Espero que el ultimo movimiento de mi corazon será el postrer movimiento de amor hácia el vuestro, pero de un amor sincero, tierno, firme y perfecto: Asi os lo pido Señor, para todos los instantes de mi vida, pero sobre todo para el momento de mi muerte puesto que debe ser la me..da de mi felicidad, y del amor que os hé de tener eternamente. A... N.

MEDITACION NOVENA *sobre el recogimiento del sagrado corazon de Jesus.*

PUNTO PRIMERO.

Considerad, que la atencion habitual á Dios á quien se dirigen todos los afectos del corazon, atencion en que consiste principalmente el recogimiento, fue en Jesu-Cristo la mas perfecta que se pueda imaginar. El amor hácia Dios, de que estaba lleno su divino corazon, su zelo, su anhelo por el honor divino llegaban al infinito. Este corazon sagrado estaba siempre ocupado en Dios. Todo lo referia á él, entreniendose incesantemente con él, de modo que se puede asegurar, que quanto sabemos de la vida exterior de Jesu-Cristo, es nada, confrontando con lo que p saba allá n su interior.

Nada me es mas neç ari i

quiero hacer algun progreso en la virtud, que recogimiento interior. Sin él todas las cosas externas dicipan, y distraen el corazon. Todos los objetos que me rodean, deben servir á levantarme el corazon á Dios, que es lo único que debo amar. El corazon no puede vivir sin afectos: sino busca únicamente á Dios, se entregará á las cosas de este mundo por interés, por vanidad, por sensualidad. Se dá por excusa á la poca atencion á la presencia de Dios la multitud de ocupaciones que nos rodean. ¿Y quantas veces no la he dado yo mismo? Pero estas mismas ocupaciones complicadas demuestran puntualmente la necesidad que tenemos de esta atencion, porque quanto mas entre[illegible]o uno está á las cosas ex[illegible]as, mayor necesidad tiene de entrar freqüentemente en su propio corazon para ver si se olvida de la maxîma fundamental, que nada de

lo que no es Dios merece que nos ocupe el corazon.

Yo me acostumbraré, ó Dios mio de aqui en adelante á mirar como ageno de mi corazon, que solamente ha sido criado para voz, todo quanto á vos no se refiera. En mis acciones tendré por fin vuestra gloria: en mis dudas me regularé por vuestras luces: en mis tribulaciones vuestra bondad será el apoyo de mi confianza. ¡O quan feliz es una vida atenta y recogida! Ella ès para el corazon un ensayo anticipado de la bienaventuranza del cielo. El reyno de Dios dentro de nosotros está. Jesus Salvador mio, ènseñadme por vuestra gracia lo que me enseñais con vuestro exemplo, á no vivir sino por Dios, con Dios, en Dios, y para Dios.

PUNTO SEGUNDO.

Considerad que el corazon de Je-

sus estando unido á la divinidad, no podia dexar de estar siempre ocupado en Dios; pero queriendo este divino maestro enseñarnos, se portaba de tal manera, como si hubiese tenido necesidad de socorros exteriores que le ayudasen á tener á Dios siempre presente en su corazon. De aqui nacia aquel amor que mostraba de la vida retirada, del silencio, y de la soledad. De aqui tambien aquella modestia en la vista, aquella reserva en sus palabras, aquella maduréz y sabiduria en el uso de sus sentidos, y aquel aire de santidad en toda su persona.

Hagamos nosotros por necesidad lo que Jesu-Cristo hizo por nuestro exemplo. Lejos del estrépito del mundo, en el retiro y en el silencio habla Dios, y alli se hace escuchar mas facilmente al corazon. La Divina Gracia consigue asi mas facilmente su efecto. Si conoceis

que las cosas criadas hacen impresion sobre vuestro corazon, esta impresion misma debe servir á elevarlo, y unirlo á Dios. Si por pedirlo asi vuestro estado debemos presentarnos al mundo, no estemos mas tiempo del que la necesidad requiere. No nos olvidemos jamas de la presencia de Dios. Nuestra conversacion no tenga rasavios del trato mundano. Estemos de tal modo atentos á nuestros sentidos, que á qualquier objeto que se nos presente, digamos interiormente: no es esto lo que busca mi corazon, ni el fin para que fue criado. Solo Dios puede contenerlo.

Si en mi proceder hubiera yo seguido siempre esta regla mi corazon, Oh Dios mio, no os hubiera perdido, como me ha sucedido tantas veces: ó por haberse dicipado demasiadamente á lo externo, ó por no haber desconfiado quanto debia de las criatu-

ras. Contened con vuestra gracia, Jesus mio, mi corazon naturalmente inclinado al placer, y á la disipacion. Dignaos de amonestarme con vuestra gracia luego que comiense mi corazon á concebir algun afecto que perjudique al amor que os debo. Yo os ofrezco, Dios y padre mio, todos los afectos del corazon de vuestro amado hijo para compensar, y satisfacer la poca atencion que he tenido de consagraros á exemplo suyo, todos mis afectos: suplicandoos á hechar vuestra bendicion al propósito que hago de tener siempre mi corazon en quanto fuere posible, en un continuo recogimiento: estado tan propio á mantenerme en aquel continuo amor para con vos, en que quiero perseverar hasta el último instante de mi vida.

PRIMER VIERNES

DE

OCTUBRE.

LECCION ESPIRITUAL.

Un devoto del sagrado corazon de Jesus debe dárle enteramente su corazon, como Jesu-Cristo en esta devocion le dá enteramente el suyo.

Se lee en la vida de Sta. Catalina de Sena, que habiendo pedido al Señor un corazon diferente al suyo con las palabras del profeta: criad en mi, oh Dios mio, un nuevo corazon, se vió un dia rodeada de una celestial luz en medio de la qual reconoció á Nuestro Señor, que tenia en la mano un corazon nuevo, rodeado de un fuego vivísimo, y que acercando-

sele; le abrió el costado izquierdo en el qual puso este nuevo corazon diciendole, que era el mismo corazon suyo, el que le daba, y con el qual viviría de allí en adelante. La misma grácia fue concedida á Santa María Magdalena de Pazzis. Un dia en que meditaba sobre la ingratitud de los hombres para con Dios, y sentia por esto una grandísima afliccion, conoció que Jesu-Cristo queria darle su corazon, como lo habia dado á Santa Catalina de Sena. Apareciosele en este punto su Angel de guarda acompañado de la dicha santa: les rogó que fuesen testigos de la donacion que Jesus queria hacerle de su corazon invocando tambien á la Santísima Virgen pára que se dignase asistirla à recibir dignamente este precioso don. En aquel momento vió que venia el Divino Esposo á darle su corazon. Llena de celestial alegria que se

le transfundia al rostro, abriendo los brazos y levantandose como para salirle al encuentro, dió las señales mas patentes que en efecto recibia de su mano su divino corazon.

Santa Gertrudis contando las gracias que habia recibido de la liberalidad de Jesu-Cristo, y particularmente los favores que le concedió su sagrado corazon, se explica de esta manera. A tantos favores vos habeis añadido una demostracion inestimable de vuestro amor y familiaridad para conmigo, dandome en diversas maneras vuestro sagrado corazon, esta arca gloriosa de la divinidad, para que sea la vertiente inexhausta de todas mis delicias, dandomelo unas veces gratuitamente, y otras veces trocandolo con el mio.

La venerable madre Ana Margarita Clement, religiosa de la visitacion, refiere en unos apunta-

mientos que escribió por obediencia, como Jesu-Cristo permutió con ella su corazon. La inmensa bondad de mi Dios, dice ella, sin cansarse de hacer á mi alma nuevas profusiones de su amor, se dignó por un medio, que yo no puedo comprenden, y mucho menos explicar, sacar mi corazon de su asiento, y colocar allí el suyo: de manera que me parece que no tengo otro corazon sino el corazon mismo de Jesus. Tomando despues mi corazon lo puso tan dentro de su adorable pecho, que no lo distingo ya mas. ¡O que tesoros de santidad y perfeccion encierra en sí el corazon de mi Jesus! Este es un abismo de amor.

Nosotros no podemos esperar tan singulares gracias, ni favores tan estupendos: ¿pero no se puede decir que el hijo de Dios nos hace en estos últimos tiempos un don particular de su corazon, en la de-

vocion que nos ha inspirado para con él? Mucho tiempo hace que nos dió su corazon, puesto que siempre ha estado atento, y vigilante á nuestro bien: ha mirado por nuestros intereses: nos ha librado de nuestros enemigos: nos ha ayudado en nuestras necesidades, socorrido en los peligros, y consolado en nuestras afliciones. ¿Que otra cosa significa en el lenguaje de los hombres sino esto, el dar el propio corazon? Desde que estaba pendiente en la cruz nos dió su corazon. Alma cristiana, exclama San Búenaventura, mirad á vuestro amable esposo, que por un exceso de amor tiene abierto el costado, para poder darte su corazon. Pero en esta devocion nos lo dá de una nueva manera, queriendo que su corazon sea de aqui en adelante el objeto que mas consuele, y arrebate nuestras almas que sea nuestro modelo para copiar sus virtudes: que sea

juntamente nuestra habitacion, y nuestro tesoro, y el pensamiento continuo de su amabilidad lo haga el objeto ùnico de nuestro amor.

Pero al mismo tiempo que nos hace este presente de su corazon, para que sea nuestra fortaleza en nuestras necesidades espirituales, la mansion habitual en que podamos ofrecer á Dios nuestras oraciones, y exercitarnos èn la práctica de las virtudes, pretende en cambio nuestro corazon, dice el piadoso Taulero, para habitar en él, y hallar consuelo de tantos ultrages que recibe, y para satisfacer al deseo que tiene de colmarnos de sus gracias. *Dat nobis Cor suum, ut sit habitatio nostra; vicissimque petit nostrum, ut sit sua.* Dixo una vez el Señor á Santa Lugarda, que le pidiese quanto deseaba, porque estaba pronto á no negarle nada. La Santa le pidió su corazon: *volo Domine cortuum;* pero Jesu-Cristo pretendió tambien

que ella le entregase el suyo, y la St. se lo dió con aquel anhelo que tie en los Stos. de poner su corazon en las manos de quien solamente merece todos sus afectos, rogandole no obstante, añade el autor de su vida, que mirando con piedad su flaqueza, templase un poco los ardores de su corazon divino.

Se refiere en el libro quarto de la vida de la venerable madre Margarita, que estando un dia delante del Ssmo. Sacramento, se le apareció Jesu-Cristo baxo una figura sensible, y le hizo reposar dulcemente la cabeza sobre su divino pecho, descubriendole los inexplicables secretos de su divino corazon, y los tesoros del amor de que arde para con los hombres. Pidióle despues su corazon como precio del regalo que le acababa de hacer; otorgolo ella con todo aquel fervor de que era capaz, rogando á su divino maestro

que se apoderase enteramente de él. Parecióle entonces que efectivamente tomase el hijo de Dios su corazon, y lo colocase dentro del suyo, que ella veia dentro de la llaga del costade resplandeciente como un sol, ó como una hoguera ardiente. De este modo nos hace presentemente el hijo de Dios una dadiva de su corazon, para que sea el lugar de nuestro reposo, y nos proveamos en este rico tesoro de todas las gracias que necesitamos; pero al mismo tiempo nos pide nuestro coraz[illegible], y sin verificar esta condicion, jamas debemos esperar poseer el suyo.

Este Dios salvador pide el corazon á todos los cristianos *Præbe, fili mi, cor tuum mihi;* pero en modo especial lo pide á los devotos de su sagrado corazon, como que les dixese: vuestro corazon es ya mio por la donacion que me hizo mi padre, dandome el impe-

rio sobre todos los corazones: es mio por derecho de conquista, habiendo adquirido derecho sobre él por mi Pasion y muerte en una cruz: es mio, por haberme vosotros escogido por vuestro maestro, y os profesais ser mis discípulos, pero ahora que os doy mi corazon en un modo mas particular, abriendoos enteramente este abismo inagotable de todos los bienes, y convidandoos á sacar de él ¿no he de tener un derecho mas especial á vuestro corazon? Será pues una vana lisonja la nuestra de ser devotos del sagrado corazon de Jesus, sino le correspondemos con otra tanta solicitud como la que él tiene, para poseer nuestro corazon, y todo nuestro corazon. Si nuestra correspondencia fuese perfecta, entonces podremos alegrarnos de ser verdaderos devotos de este corazon sagrado, ó por usar las palabras mismas de Jesus á la venerable madre Marga-

rita; seremos sus discipulos muy amados. Ella habia ofrecido su corazon á Jesus enteramente, y para siempre, correspondiendo en quanto le era posible con un amor fiel, y constante á las gracias que le hacia su celestial esposo. Tú no has tomado hasta aquí, la dixo una vez sino el nombre de mi esclava; de aquí adelante quiero darte el de discipula muy amada de mi corazon. Y en efecto, despues de su muerte se encontró un escrito que contenia una entera donacion á su divino esposo de todo quanto hiciese, ó padeciese, de todas las oraciones que por bien de ella se ofrecerian antes, ó despues de su muerte, para que dispusiese de ellas, segun su beneplacito. Y al fin de este escrito firmado con su propia sangre habia estas palabras: Sor Margarita Maria, discipula del divino corazon del adorable Jesus.

¿Qué título mas glorioso que este podemos apetecer? El excede

infinitamente qualquiera otro que pueda excitar la ambicion de los hombres. Estando unidos al sagrado corazon de Jesus por una donacion total que nosotros haremos á este divino maestro de todos los afectos de nuestro corazon ¿que frutos no recogeremos de santidad y perfeccion? Nuestro corazon cada dia se irá haciendo mas humilde, mas apacible, mas condescendiente, mas caritativo, mas docil, y summiso á la voluntad de Dios; en una palabra, mas santo. No se nos prohibe el desear con S. Francisco de Sales en una de sus cartas, y pedir con él de este modo: Oh Dios! quien pudiera obtener tambien como Santa Catalina de Sena, que el Salvador nos quitase nuestro corazon, y pusiese el suyo en lugar del nuestro. Pero no pudiendo prometernos semejante favor tenemos der[illegible]o de esperar firmemente, si le hacemos una donacion

entera de nuestro corazon, que oirá la súplica que le haremos con el mismo Santo, de hacer nuestro corazon todo suyo, pura, é irrevocablemente suyo. Asi lo haga nuestro amable Jesus, añade el mismo Santo, yo se lo suplico por su propio corazon, y por el amor que en él encierra, que es el amor delos amores.

No podemos acabar mas utilmente esta leccion, que con la peticion que este gran Santo, formado segun el corazon de Jesus, enseña á su Teotimo en una de sus obras, que tiene este título. ¡Ah! ¿Y que no conseguiré jamas aquel bien que únicamente deseo, que es el estar unido corazon con corazon, alma con alma, con mi Dios, mi esposo, y mi vida? Y quando llegará, oh Dios mio, aquel momento en que yo transfunda mi alma en vuestro corazon, y que vos esparcireis en mi alma este amable corazon, para que en tal modo feliz-

mente unidos, vivamos inseparablemente.

ACTO

DE AGRADECIMIENTO

Y

DE OFERTA.

Como podré yo expresar con palabras mi gratitud para con Jesus mi Dios, cuyo adorable corazon ha sido para mi el mantial de tantas gracias? Yo soy cristiano, hijo de la Iglesia, heredero del reyno de los cielos: ¡Que bienes tan [illegible] de los quales le soy deudor! Pero por otra parte ¿quantas veces he merecido el infierno por mis pecados? Con todo eso, aun me hallo vivo en este mundo por la misericordia que de mi ha tenido el corazon infinitamente piadoso de mi Salvador. ¿Quantas veces por mi desgracia he muerto á su amor; y

el por su amor me ha dado de nuev la vida de la gracia? A pesar del abuso quotidiano que hago de sus gracias, él me las renueva abundante y continuamente. Parece que vamos á porfia; yo en hacerme indigno de sus dones, y él en colmarme de ellos pródigamente. Y aun para complemento de sus misericordias para conmigo, me ha abierto en estos últimos tiempos en modo especial su corazon divino, dandomelo por asilo contra los enemigos de mi salvacion, y qual tesoro de gracias para proveerme á mi satisfaccion.

Para mostraros pues mi gratitud, Salvador mio, escojo vuestro corazon como un altar en que ofreceros el sacrificio de quanto pueda serme mas grato segun la carne. Dignaos de darme á conocer vuestra voluntad. Yo espero someterme aun á las cosas mas asperas, y penosas para mostrar mi reconocimiento. Como un efecto de él os

ofrezcc los cánticos de alabanzas, que las voces puras é inocentes de los angeles entonan en el cielo á gloria de vuestro corazon adorable. Este mismo corazon os ofrezco con todas sus virtudes, perfecciones, y méritos. ¿Puedo yo ofreceros una victima mas digna en accion de gracias, por vuestros beneficios? Y puesto que mi corazon, no obstante su ingratitud, puede ser acepto á vuestros ojos, yo os lo ofrezco, os lo consagro, ó por mejor decir, os lo devuelvo, pues de justicia es enteramente vuestro. No pudiendo ofreceros cosa alguna [illegible] infinitamente inferior al adorable presente que me haceis de vuestro corazon, me valgo de la dignacion que teneis de contentaros del ofrecimiento del mio. Yo pongo pues, ó Jesus mio, mi corazon en vuestras manos, lo coloco en vuestro mismo corazon. Ah! unidlo á este divino corazon con lazos tan estre-

chos, que jamas se separe de él, que viva por él. Reynad, Jesus mio, vos solo sobre mi corazon; que él sea para vos como un trono en que mandeis como soberano: dadle un entero disgusto de todo lo que no es amor vuestro. Abrasadlo con aquel divino incendio en que arde vuestro corazon por mi, y que este fuego no se apague jamas en el tiempo de esta vida, para que con él mismo viva yo por toda la eternidad.

MEDITACION DECIMA

Sobre la abnegacion y desapegò del sagrado corazon de Jesus.

PUNTO PRIMERO.

Considerad que el corazon de Jesus no tubo mas apego á quanto puede aca en la tierra lisongear nuestros sentidos. Nunca procuró Jesus su propio consüelo, ni deseó

agradar á los hombres. Le era indiferentes la estima ó el desprecio, las alabanzas ó vituperios, con tal que Dios fuese glorificado. En el tiempo de su vida mortal no recibió de los hombres sino afficciones y dolores. Unos lo calumniaron, otros lo persiguieron: sus discipulos ó lo entregaron ó lo abandonaron, y sus parientes, segun la carne, le fueron casi todos contrarios. Asi lo permitió Jesus para darnos á entender que no debemos fiar del mundo, ni hacer caudal de la amistad de los hombres, ni buscar en otra cosa el consuelo sino es en Dios. No hay duda que Jesus amaba tiernamente á su madre; pero la santidad eminente de la Virgen su madre, mas bien que los derechos de la sangre, eran el incentivo mayor de este amor, como lo dió á entender á aquella muger que llamaba bienaventurada la madre que lo habia concebido. El

Apostol San Juan era por excelencia el discipulo amado; pero no era puntualmente por haberse conservado virgen. Lazaro y sus hermanas recibieron mayores muestras de benevolencia que otros, porque servian á Dios con mas fidelidad. Explicando un dia su doctrina á las turbas, le interrumpieron con el aviso que su madre y parientes querian hablarle. La respuesta fue concebida en tales términos, que dió bien á conocer, que quando se trataba de negocios de su padre no reconocia á ningun pariente.

Yo soy, pues, digno de compasion, si mis afectos se ocupan en las criaturas. ¿Podré hallar en ellas lo que Jesus no encontró ni aun buscó jamas? No puedo recibir mejor acogida de ellas, que la que tubo Jesus: no, mi corazon no debe esperar de las criaturas sino amarguras y sinsabores. ¿Fui yo criado para este mundo, ó para el cielo?

Yo me encamino hácia mi patria: nada pues me debe detener: lo que no me conduce allá es, y debo reputarlo por entretenimiento frívolo, y aun peligroso y funesto. El cristiano es ciudadano del cielo, y no de la tierra: por consiguiente debe vivir con el corazon, y con la mente en el cielo. Separacion de las criaturas por una total abnegacion es la suerte, y la eleccion que hizo Jesu-Cristo: á este exemplar es necesario que me conforme, si quiero ser su discipulo.

O corazon sagrado de mi Salvador Jesus, yo no quiero tener de aqui en adelante otros deseos, sino los que vos tubisteis por lo que solamente es grande, durable, infinito, y eterno. Vano es todo lo que me presenta el mundo, sino me sirve para levantar el corazon á vos, oh Dios mio. Vos me habeis criado para vos solo; para vos solo, pues, debo yo vivir. Que

amargas lágrimas no me han hecho derramar las criaturas, por haberlas amado demasiadamente! Si yo os hubiera amado solamente, Dios mio, hubiera probado menos sinsabores. Ah! Suspiros de mi corazon, deseos mios fixaos en adelante en el divino corazon de Jesus, que es solo digno de ellos. Y vos Soberana belleza, bondad infinita, no hay sino vos que pueda, y sea capaz en lo por venir de arrebatar mi corazon.

PUNTO SEGUNDO.

Considerad que el corazon de Jesus, desprendido enteramente de las criaturas, y suspirando por Dios solo, gozaba de las mas puras, é inefables delicias. Aun en medio de las mayores amarguras, gustaba la mas tranquila paz. De ahi venia aquella paciencia en soportar la rusticidad de sus discipulos, la incre-

dulidad de los judios, el silencio que mantuvo á frente de sus calumniadores y jueces, y aquella tranquilidad de animo que mostró quando la gloria de Dios pedia que los reprendiese. ¿Si la paz de que goza el hombre justo sobrepuja, segun San Pablo, á todo quanto se puede explicar y concebir, que diremos de la paz que inundaba el corazon del Hombre Dios?

Alma cristiana, vos quereis ser feliz en este mundo; ¿pero buscais esta felicidad donde verdaderamente se encuentra? No encontrareis aca en la tierra la paz que pretendeis, sino es quando no buscais otra cosa fuera de Dios. Un total desasimiento de las criaturas necesariamente produce esta union con el Criador, que puede llamarse el paraiso de esta vida; pero las influencias del cielo no llueven sobre los que buscan la satisfaccion y consuelos de la tierra. En otro

tiempo gustasteis quan amable y dulce es el Señor: pasó ya ese tiempo: pasó, porque quisisteis buscar las dulzuras fuera del servicio del Señor. Acordaos de aquel consuelo interior que entonces gozabais. Las aflicciones y trabajos no os lo interrumpian. Preguntad á vuestra conciencia la causa de haberlo perdido, y ella os responderá que la paz no se puede encontrar donde hay agitacion y tumulto, y este siempre le hay en un corazon que tiene apego á alguna cosa que no os conduce á Dios.

Vos lo habeis ya dicho, Jesus mio, que el corazon de los mortales no puede dividirse entre dos señores. Es preciso que yo os dé mi corazon, ó lo dé al mundo. ¿Pero lo daré yo al mundo, á este ingrato, á este inconstante, á este pérfido? Mi propia experiencia me ha enseñado lo que se gana en se-

guirlo. ¡Ah! ¿quantas veces al tiempo mismo que yo era uno de sus mas zelozos sequaces me ha hecho gemir deplorando la esclavitud á que me habia reducido! A vos solo, Dios mio, quiero seguir de aqui en adelante: si, solamente, á vos, que sois el verdadero y fiel amigo, cuyo crazon es todo ternura para los que amais. ¿Que dulzuras no prueba un corazon que se ha dedicado á vuestro amor? El lo dexa todo pos vos; pero en vos lo encuentra todo. El menor de vuestros beneficios lo recompensa infinitamente mas de quanto os ha sacrificado. ¿Que puedo yo desear en el cielo, ó amar sobre la tierra, sino sois vos, oh Dios mio?



PRIMER VIERNES
DE
NOVIEMBRE.

LECCION ESPIRITUAL.

El cristiano devoto del sagrado corazon de Jesus, encuentra en esta devocion el medio mas propio para encender, ó avivar en su corazon el amor á Jesu-Cristo.

Ningun cristiano ignora que al infinito amor de Jesu-Cristo para con los hombres debemos nuestra redencion. ¿Pero piensan los hombres en este amor? Emplean en esto el tiempo? Pasan la vida en buscar la amistad de los hombres y á corresponderles. Casi jamas se trae á la memoria quan amable es aquel Dios que se hizo hombre por el amor que nos tenia, y á

costa de quantos sacrificios, y penas nos restableció en la amistad de su divino padre. ¿Con que medio se podrá excitar á estos ingratos á tener presente lo que no debian jamas olvidar? Y siendo este amor, del qual se olvidan, una cosa puramente espiritual ¿como se les podrá representar en una manera sensible? El modo de conseguirlo es, presentarles un objeto que haga impresion en los sentidos, como simbolo de este amor: pongamos, pues, á su vista el corazon de este divino Salvador; que tanto los ha amado. En efecto, que simbolo puede haber mas natural? Como es entre los hombres una frase comun de hablar, el decir que un corazon se alegra, que un corazon se aflige, asi lo es el decir que un corazon ama. Dios mismo en la sagrada escritura para pedir que lo amemos, nos pide que le demos nuestro corazon; y pun-

tualmente en el corazon, dice San Pablo, que la caridad tiene su asiento: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris.*

Siendo, pues, el amor un acto de la voluntad, y por consiguiente un acto puramente espiritual, parece á primera vista que no puede convenirle sino á la alma. Con todo eso, el corazon aunque corporeo, tiene no poca parte, como lo dice expresamente Sto. Tomas, explicando el precepto de amar á Dios de todo corazon. Segun el sentir de este Santo doctor, como es natural al fuego el quemar, es tambien natural al corazon el amar. Con este precepto se excita el corazon á cooperar, segun su naturaleza á la produccion de este acto que es un acto de vida y de gracia. Por su propia experiencia habia el santo aprendido esta doctrina. Se lee en las vidas de muchos Santos, como San Felipe Neri, S.

Pedro de Alcantara, San Estanislao de Koska, de Santa Teresa de Jesus, Santa Gertrudis, Santa Maria Magdalena de Pazzis &c. que el amor divino hacia en sus corazones algunas veces impresiones tan vivas, que hubieran muerto de la violencia, si un auxîlio particular del cielo no los hubiera sostenido.

¿Podrá, pues, un cristiano considerar este simbolo, este objeto sensible, este corazon del hijo de de Dios, que se le representa en esta devocion, sin elevar al punto la mente á los admirables, y estupendos designios que este Dios Salvador formó, y executó por nuestra salvacion, movido de puro amor por nosotros; y sin pensar al deseo sincero que tiene de nuestra felicidad? ¿y de una felicidad eterna que está er nuestra mano el obtenerla con los uxîlios de la gracia siempre pronta á ayudarnos? Un

cristiano que mira con reflexion este divino objeto, se dice á sí mismo: he aqui el corazon de mi Salvador todo abrasado con aquel amor que el mismo Dios tiene por mi, y siempre lleno de aquellos sentimientos de misericordia, á los quales yo debo mi redencion. Este es aquel corazon al qual mis iniquidades causaron dolores tan acerbos: quien por expiarlas sufrió en el huerto una excesiva y mortal tristeza: que en el punto de dar el último aliento en la cruz puso en los labios del Salvador aquella palabra tan tierna y penetrante, que manifestaba la ardiente sed que tenia de mi salvacion, y parecia decirme, que si este Dios Salvador hubiera tenido alguna cosa mas preciosa que su sangre y su vida, la hubiera dado por mi. Este es aquel corazon, cuyo amor empeñó á Jesus á instituir antes de su pasion un Sacramento que lo conservaria

siempre vivo, y presente entre nosotros para ser nuestro sosten, nuestro consejo, y nuestro consuelo: un Sacramento en que él mismo fuese el alimento de mi alma, y que diariamente se ofreciese por mí víctima de propiciacion sobre los altares.

¿Pero un cristiano podrá acordarse de memorias tan tiernas, sin sacar por conseqüencia que él esta obligado á la correspondencia de un amor recíproco para con Jesus? Como podrá negarse en cosa alguna á un Dios que enteramente se sacrificó por él? Su corazon tan sensible á las criaturas tan reconocido á los menores beneficios, solo será insensible para con el corazon de tan amable Redemptor? Por una parte la propia flaqueza, la necesidad, y el interés: por otra, los llamamientos de la gracia: en una palabra, todo lo de dentro y fuera de si mismo, no le está di-

ciendo que se acerque á este corazon adorable, á este trono del divino amor para desahogarse mutuamente con él prorrumpiendo con las expresiones del mas respetuoso, y al mismo tiempo del mas tierno amor? Oh corazon de mi Salvador Jesus, le dirá conmovido y penetrado del reconocimiento de tantos beneficios, que puedo yo ofreceros en recompensa? Por mas ingrato que yo haya sido hasta aquí, los afectos de mi corazon, y suspiros pueden valer algo en vuestra presencia. Oh! que yo os lo ofrezco y los consagro á vos enteramente, aunque no merecen vuestra acogida. Dignaos de aceptarlos; avivadlos, purificadlos, hacedlos dignos de vos. De todo lo dicho se sigue, que la devocion al sagrado corazon de Jesus, practioada por algun tiempo, no puede menos que excitar, ó aumentar en un corazon los sentimientos de amor que

todo cristiano debe tener á Jesu-Cristo.

Otra reflexìon probará esta misma verdad. La devocion al sagrado corazon de Jesus tiene por blanco el resarcir en quanto es posible, y compensar con homenages de respeto, y de amor quanto el corazon de Jesus ha sufrido, sufre, y sufrirá hasta el fin de los siglos, de la ingratitud de los hombres, principalmente en la Eucaristia que es la mayor obra de su amor. Mas para conseguir este fin, es necesario considerar quan grande es la insensibilidad, é ingratitud de los hombres, y las profundas llagas que causan á este divino corazon. ¿Se podrá considerar esto atentamente sin que se sienta nuestro corazon conmovido de amor para con un Dios tan amable, y no obstante esto tan poco amado?

Alma cristiana: podreis vos considerar que tantos hombres remue-

ven diariamente con Jesu-Cristo la ceguedad de los judios que no quisieron reconocerlo: la soberbia de los fariseos que rechazaron su doctrina: la malicia de la sinagoga que despreció sus milagros: la perfidia del discípulo que lo vendió: la cobardía de los apostoles que lo abandonaron: la iniquidad de los sacerdotes que lo calumniaron: la injusticia del juez que lo condenó á muerte: la creldad de los verdugos que lo crucificaron: ¿ podreis, digo, hacer semejante consideracion, sin compadeceros de las aflicciones de su corazon? Podreis sin commoveros, ver al divino maestro sacrílegamente insultado, aun en el mismo incomprehensible don que nos hace de su cuerpo, y de su sangre en el sacramento del altar? Quando pensais que en este misterio, y en medio de nosotros mismos está expuesto al furor de la heregia, á las burlas de los liber-

tinos, á las irreverencias de tantos cristianos, podreis mirar con semblante tranquilo, y sin derramar lágrimas, nua victima constante de su amor por vosotros? No: que no lo abandonareis en su tristeza y amargura. Sus intereses deben ser, y serian los vuestros; como el amor no se pega sino con amor, los ultrages hechos al amor se deben compensar con una renovacion y aumento de amor. Es un amor muy remiso, é indigno del nombre de amor, el que solo tibiamente se interesa por el objeto amado. ¿Os portais acaso asi con los amigos que teneis en el mundo? Que dirian si viendose insultados, miraseis con la mayor indiferencia del mundo los ultrages que ellos reciben? Que hijo desapiadado vuestro padre se halla en la mayor afliccion, y vos no os compadeceis de sus penas? Esposa insensible, el corazon de vuestro esposo esta sumergido en

amargura y dolor, y vos no le procurais algun alivio? Fuera de que ¿ qual padre es aquel que vos abandonais? Hubo jamas alguno mas tierno, y mas atento á socorreros en vuestras urgencias? Que esposo? ¿Que le falta para ser infinitamente amable é infinitamente digno de vuestras atenciones?

Ah! aunque no hubiera, dice una anima fiel; aúnque no hubiera en el cristiano algun corazon bastante tierno para moverse á consolar al corazon de mi Salvador, al menos yo procuraré corresponderle zelo con zelo, amor con amor. Yo entraré en parte de todos los sentimientos de amargura de que este corazon debe estar oprimido, y gemiré con él. Manifestandose principalmente en la Eucaristia el amor que me tiene: yo haré todo lo posible para reparar al pie de los altares los ultrages que en ellos recibe, con las demostraciones del

mas tierno y fervoroso afecto. Jesus me ha amado: *Dilexit me* Oh! que yo descubro mil rasgos de amor esculpidos en su corazon. Me suceda primero que mi mano derecha se haga inutil, y que mi lengua se me pegue á mis fauces, que el que yo me olvide de este amor. Jesus me amó en su nacimiento en todo el tiempo de su vida, y en su muerte. El me ama aun, y no piensa en dexar de amarme. Las gracias que incesantemente me concede, los Sagrarios en que reposa, y en los quales me espera para darse todo á mi, son las pruebas mas incontestables de ternura para conmigo. Yo lo amaré pues, y lo amaré con todo mi corazon: lo amaré con tanto mayor fervor, quanto menos corazones hay que lo amen conmigo: lo amaré, si es posible, por todos aquellos que no lo aman; y lo amaré con el auxîlio de su gracia hasta el último momento de

mi vida. Finalmente, como espero de su misericordia, lo amaré en la eterna mansion del divino amor con los angeles, con los santos, y con todos aquellos que se habrán esmerado mas acà en la tierra en el fervor, y constante devocion á su sagrado corazon.

ACTO DE CONTRICION.

O Jesus mio, quan bueno, y misericordioso es vuestro corazon! Por grandes que hayan sido mis pecados, vuestro corazon se ha compadecido tanto de mi, que al fin ilustrado con las luces de vuestra gracia he conocido mis extravios, y he vuelto á entrar en vuestro servicio. Oh! como ha podido este adorable corazon continuar en suspirar, é interesarse por un corazon mortal que ha correspondido tan mal á tanta bondad! El ha sufrido con una paciencia inalterable las amarguras que le causaban mis in-

gratitudes. Yo las detesto con todo mi corazon. Lo confieso; no hay ultrages en lo humano comparables á los que yo os he hecho; pero tampoco no hay disgusto temporal que pueda igualar al que yo siento por vuestra gracia de haber perdido vuestra amistad. O corazon divino, aunque me deis en cara con mis iniquidades; no obstante en vos mismo pongo toda mi esperanza. Yo os pido perdon; y para obtenerlo necesito de vos solamente. Yo os pido, y me parece que estoy cinceramente resuelto á evitar todo lo que pueda desagradaros. Vuestra misericordia me asegura que esto solo me es bastante para obtenerlo en efecto.

Ah! Salvador mio, escuchad lo que á mi favor os [illegible]ee vuestro divino corazon; dignaos tambien de oir los gemidos del mio, que yo os ofrezco unidos á los que vos formasteis sobre mi mal proceder. Ha-

-biendome vos llamado, no me echareis lejos de vos. Vuestro amor ha suspendido el castigo que yo merecia; y asi debo esperar, que no descargará sobre mi vuestro brazo el azote de la venganza. En estos dias se digna vuestra misericordia con mas particularidad que nunca, de abrirme vuestro corazon, para que meditando el amor de que esta inflamado hácia mi, yo le dedique, y ofrezca finalmente el mio. Debo, pues, confiar que este divino corazon no se me cerrará.

Ah! abrios aun mas, ó corazon de mi Dios, refugio de los pecadores: dilataos para recibir un reo cargado de gravísimas culpas. En este asilo quiero pasar los años que me restan de vida: aqui lloraré mis desórdenes con una viva confianza del perdon. Para en adelante yo tomaré allí el valor, y fuerzas que me son necesarios para tener en sujecion las pasiones reveldes que os-

han robado mi corazon. Alli aprenderé el odio que debo tener al pecado, el ultrage que este os hace, y los castigos que merece. ¿Y como podria dexar de conocerlo, viendo en el corazon de Dios tanto amor por el hombre, y tanta frialdad, é indiferencia en el corazon del hombre para con su Dios? Una bondad tan grande por un lado, y por otro una ingratitud tan enorme?

Mi Dios, y Señor, en adelante no os seré ingrato. Mi corazon hasta ahora no ha suspirado sino por las riquezas, los honores, y los placeres de este mundo. De aqui adelante vuestro corazon, vuestro divino corazon, vuestro corazon digno del amor de todos los corazones será uno de los primeros objetos de mis deseos, de mis pensamientos, y de mis afectos. Vuestro amor que procuraré aumentar en mi corazon hasta el último suspiro, contra to-

dos los esfuerzos de los enemigos de mi salvacion para arrebatarme vuestro amor, será el principal motivo que me propondré en los trabajos que tendré que sufrir, y en las victorias que debo conseguir de mis pasiones, esperandolo todo de vuestro amor, y de vuestra infinita misericordia por lo que mira á mi eterna felicidad en el cielo. AMEN.

MEDITACION UNDECIMA.

Sobre la mortificacion del sagrado corazon de Jesus.

PUNTO PRIMERO.

Considerad que Jesus fomentaba en su corazon tal amor á la mortificacion, qu desde su nacimiento hasta su muerte nada buscó que pudiese lisonjear á la naturaleza, ó á los sentidos. Siendo rico se hizo pobre, dice San Paulo: prefirió la humillacion al explendor, los

oprobios á los honores: una corona de espinas á una diadema; la cruz al trono; verificandose en él como en nosotros, que la boca habla de la abundancia del corazon, ¡que maxîmas de mortificacion no dimanaron de este corazon sagrado, como de fuente y principio! ¿No son estas las que nos obligan á renunciarse á sí mismo, á aborrecerse, á vencerse sin cesar, á caminar por la senda estrecha, que es la de la mortificacion?

Como practicais esta mortificacion de la qual Jesu-Cristo os propone en su misma persona un modelo, y el modelo mas perfecto? Ella es la regla de los movimientos de vuestro corazon? La seguis, conformando segun ella nuestros deseos, vuestros temores, vuestras inclinaciones, y vuestras aversiones? Reprime ella los impetus de vuestro humor? Os desahogais en alguna queja, quando Jesus quiere

haceros subir sobre su cruz, para que lo acompañeis crucificado? Gustais de meditar en la vida, y aun mas particularmente en la Pasion de Jesu-Cristo, nuestro adorable Salvador?

Habiendo recibido la vida de la gracia por la muerte de Jesu-Cristo no la podeis conservar sin morir á vos mismo. No se pueden gozar los placeres de la otra vida sin renunciar á los de esta. Como una cabeza coronada de espinas no puede sufrir á un miembro delicado, de la misma manera un corazon divino que no an sino las penalidades, y trabajos no puede trabar amistad con los corazones cobardes, con los corazones moles, que no aman sino el reposo, y las comodidades de esta vida.

Oh Jesus mio, modelo de todos los predestinados, con que ojos miraré yo vuestra cruz en el punto de mi muerte! ¿Será para mi un

objeto de consuelo, ó leeré en ella escrita mi condenacion? Me dirán entonces que bese con confianza vuestro sagrado corazon traspasado en la cruz por mi amor. ¿Pero que esperanza podré concebir, quando reflexîone quan poco conforme ha sido mi corazon al vuestro? Un corazon tan mortificado como el vuestro se abrirá entonces á un corazon que ha sido hasta aquella hora tan amante de los placeres? Conviene, pues que yo me esfuerze desde ahora á trocar mis inclinaciones ¿Pero puedo hacer esto sin vuestra gracia, y una gracia muy particular? Mi corazon os la pide con tanto ardor, quanto ha tenido en seguir otros objetos que lo han apartado de vuestro corazon, y de vuestro amor. [illegible]ed, Dios mio, que vuestro divino corazon sea de hoy en adelante el exemplo y el movil del mio, para que en la hora de mi muerte halle en él un corazon de Salvador.

PUNTO SEGUNDO.

Considerad que el exemplo de Jesus, convence de vanos todos los pretextos, que podemos alegar para dispensarnos de esta mortificacion interior Quando habla en el evangelio de la renuncia á los apetitos, á las inclinaciones naturales á nadie exceptua. ¿Que motivo os puede dispensar? Será acaso el de vuestra dignidad? Mas Jesu-Cristo no era el rey de los reyes? Su padre le habia dado todo el poder en el cielo y en la tierra. Aunque fuerais el monarca del universo, teneis obligacion de mortificaros, porque sois discipulo de un Dios crucificado. ¿Será el de la inocencia de vuestra vida? Y qual vida mas santa que la de Jesu-Cristo? El Padre eterno dió en las riveras del jordan el testimonio mas auténtico. Aunque fuerais el hombre mas inocente que vive sobre la

tierra, estais obligado á esta mortificacion, al menos por cautela, porque en vos es necesidad, lo que en Jesu-Cristo no tenia lugar, siendo la santidad misma por esencia.

Habiendo nacido con una propencion natural á la soberbia, á la cólera, al interés, á la sensualidad, debeis estar continuamente en centinela contra vuestro propio corazon para velar sobre sus movimientos.

Exâminad si sois del número de aquellos que quando se les habla de mortificacion dan luego por escusa la edad, las enfermedades, ó la multitud de negocios. Estos pretestos se podrian admitir, tratandose de la mortificacion exterior, que consiste en austeridades corporales. ¿Pero qual es el cristiano por joven, ó viejo que sea, enfermo, ú ocupado que esté, que deba exîmirse de velar sobre las afecciones de su corazon para conformarlas á las del corazon

de Jesu-Cristo? El espíritu de abnegacion y crucifixìon interna es el espiritu de Jesu-Cristo, y el que no tiene el espiritu de Jesu-Cristo no es del número de los escogidos. Exáminad pues ahora lo que pasa en vuestro corazon, pero sin adularos. Si encontrais en él los mismos sentimientos del corazon de Jesus, los mismos deseos, las mismas inclinaciones, estad seguro que exercitais practicamente esta mortificacion que distingue al cristiano del que no lo es; pero si encontrais todo lo opuesto, ¿podeis teneros por cristiano? Y sino sois cristiano ¿qué sois?

Vuestras inclinaciones, oh Jesus mio, no han sido conformes á las de la naturaleza: luego son opuestas á las mias, que no procuro mortificar. No debo pues alegar, ni diré de aqui en adelante en las ocasiones que se me ofrezcan de vencerme: la repugnancia es grande: el sacrificio es muy duro:

esto es ya demasiado, ó muy continuo mortificarse. No es esta la manera que me han enseñado de imitar á Jesu-Cristo. Amabilisimo Salvador haced que mi cuidado en imitaros sea al mismo tiempo la prueba, y el fruto de mi devocion á vuestro sagrado corazon. AMEN.

PRIMER VIERNES
DE
DICIEMBRE.

LECCION ESPIRITUAL.

El devoto del sagrado corazon de Jesus, ha hallado en esta devocion uno de los medios mas propios para atraherse la benevolencia de Jesu-Cristo, y las influencias de su amor.

El hijo de Dios hizo saber un dia á la venerable madre Marga-

rita "que el gran deseo que tenia de ser amado de los hombres, le habia hecho formar el designio de manifestarles su corazon: y de hacer en estos últimos el postrer esfuerzo de su amor, proponiendole un objeto, y un medio tan propio para empeñarlos á amarlo; y amarlo sólidamente: que con esto les abriria los tesoros de amor, de gracia, de misericordia, de santificacion, y de salvacion que este corazon contiene: para que todos aquellos que se dedicasen á ofrecerle, y procurarle todo el amor y honor posible, sean enriquecidos con profusion de todos los tesoros de que este divino corazon es la fuente." En la misma conformidad habla la venerable madre Margarita en una de sus cartas. "Nuestro Señor me ha descubierto los tesoros de amor, de gracia, y de misericordia preparados á las personas que se consagrarán, y sacrificarán á dar, y

procurar á su corazon todo el honor y la gloria que les será posible; pero tesoros tan grandes que me es imposible el descubrirlos."

Se ve por estas palabras quan liberal será el hijo de Dios con todos los devotos de su sagrado corazon. En efecto, un corazon como el de Jesus, que es todo amor y misericordia: corazon, que unido á la divinidad se complace igualmente que ella en comunicarse, y distribuir gracias, no puede menos que usar una liberalidad infinita con los que vivamente se esfuerzan en servirlo, y que sensibles á los ultrages que se hacen, procura por todos modos repararlos. Puesto que le conceden el único bien que de ellos pretende que es el de ser amado, no puede menos él, que concederles de su parte el único bien que ellos desean, que es de amarlo siempre mas, y mas, y de darles, para servirme de una expresion del evange-

lio, una medida de amor llena, y muy colmada: este corazon adorable es, segun la carne, semejante al corazon de los hombres. ¿Pero tubo él jamas las imperfecciones, y defectos de ellos? Quien podrá notarlo de inconstancia, indiferencia, ó ingratitud? Jesus imitará pues, á favor de los devotos de su sagrado corazon á aquel hombre de bien de quien él mismo dice, que del buen fondo de su corazon saca todo lo bueno: les abrirá su corazon sagrado, tesoro infinito de gracias, y de él sacarán las mas propias para fortalecerse en la virtud, y consolarse en los trabajos. *De bono thesauro cordis sui profer bonum.* Del corazon de este Dios salvador saldrá, para usar de las palabras del evangelio, saldrá una virtud divina, que no solamente sanará las enfermedades del alma, sino que les hará gustar delicias inefables, desconocidas al resto de los hombres: les

hará gustar aquellas dulzuras inexplicables, de que habla San Pedro Damiano, que se gustan quando Dios y la criatura se corresponden con un amor recíproco: *inerrabilis dulcedo, cum Creator, et creatura alternis invicem affectibus delectantur.*

Por otra parte, basta considerar las diferentes prácticas de esta devocion, para persuadirse que no puede dexar de producir los efectos de que hablamos. Estando nosotros compuestos de cuerpo y alma, estas dos partes que nos constituyen, deben concurrir igualmente á tributar á Dios las señales de nuestro respeto de nuestra obediencia, de nuestra confianza, y sobre todo de nuestro amor. La devocion al sagrado corazon de Jesus, se compone de dos suertes de exercicios que le son escenciales: de exercicios exteriores, y sobre todo de los interiores. ¿Ahora, quales son estos y que intencion se debe tener en

su practica? Traigamos á la memoria en pocas palabras lo que hemos dicho en las lecciones espirituales de todos los meses pasados. Meditar en las virtudes del sagrado corazon de Jesus, para que nuestro corazon no ame otra cosa, sino lo que amó este divino corazon, y que se pueda decir de nosotros, lo que San Crisostomo dice de San Pablo: *Cor Pauli*, *Cor Cristi:* para que asi en el orar y pedir, como en el padecer y sufrir, nuestro corazon conserve la misma atencion, y la misma paciencia, en quanto fuere posible, que el corazon de Jesus practicó en uno y otro. Resar todos los dias algunas oraciones que contengan las alabanzas de este adorable corazon, y le muestren nuestro reconocimiento: hacer con freqüencia á este tan amable y misericordiosisimo corazon algun acto de desagravios para darle á conocer, que nos interesamos en

compensarle los ultrages que recibe, principalmente en el augusto Sacramento de su amor, mostrandole nuestro anhelo de resarcirlos en quanto nos fuere posible. Comulgar frecuentemente para corresponder á la intencion que tubo Jesu-Cristo en instituir este sacramento, de unir su corazon con el nuestro. No dexar pasar dia alguno, siempre que se pueda, sin visitarlo al pie de sus altares, para obsequiar á este corazon tan amable. y encenderse en los mas fervorosos y sinceros deseos de verlo amado de todos los corazones. Recurrir con confianza á su bondad en nuestras necesidades: consultarlo en nuestras dudas: darle cuenta de nuestros designios: manifestarle nuestros trabajos: tener incesantemente unido nuestro corazon á este corazon sagrado que está unido á la divinidad, de suerte que sea en todas circunstancias nuestra fortaleza y consuelo. Du-

rante el dia procurar algunas veces manifestarle los sentimientos de gratitud, y amor de nuestro corazon para con él. Formarnos como un asilo en este corazon sagrado deseando pasar en esta soledad nuestra vida, viviendo solo de su amor, hasta dar en él mismo el último suspiro en la hora de la muerte. Finalmente trabajar en quanto nos fuere posible en propagar y aumentar la devocion de este divino corazon, pues no podemos hacer cosa mas gloriosa á Dios, que el contribuir al aumento y dilatacion de una devocion tan apta, y tan capaz de encender en los corazones de los mortales aquel fuego sagrado que Jesus vino á traer á la tierra. He aquí los principales exercicios, y practicas de la devocion al sagrado corazon de Jesus.

Exercicios dignos del sagrado corazon, á quien tienen por objeto, porque en ellos se ven las diferen-

tes especies de amor, que la religion nos enseña, y que deben llenar y animar nuestros corazones. Se vé un amor de preferencia, que se forma de este sagrado corazon un tesoro, que antepone á todos los demas bienes y riquezas. Un amor de complacencia que entra en parte de todos los obsequios que este corazon sagrado recibe de los Angeles, de los Santos, y de los justos. Un amor de benevolencia que desea que los corazones que lo adoran, y lo aman, se multipliquen á lo infinito. Un amor de confianza, que hace de este corazon sagrado el principal, y mas consolante refugio en los temores, y aflicciones. Un amor de reconocimiento, que se sirve de todos los medios para mostrar á este corazon sagrado la gratitud á sus beneficios. Un amor de semejanza, que anhela á agradar á este divino corazon por la conformidad de sus aflicciones. Un

amor penitente que gime y llora haberse entregado tan tarde á este amabilisimo corazon, que tanto merece ser amado. Un amor tierno, que se compadece de los ultrages que este corazon divino recibe de los hombres, y que desea resacirlos.

Ahora, el que dixo que al que tiene se le dará mas, y abundará no puede dexar de recompensar todos estos amores con nuevas influencias, y aumentos de amor; porque hagamos una reflexîon, que aunque ya la dexamos escrita en otro lugar, la repito de buena gana, por que contiene una verdad d, mucho consuelo. Si el corazon de Jesus procura con tanta ansia y solicitud atraer á su amor á los corazones mundanos, como el de la Magdalena: corazones cobardes é ingratos como el de Pedro: corazones pérfidos y sacrílegos como el da Judas, ¿ que no deben esperar de su liberalidad los corazones fieles? Per-

suadamonos, pues, que el amor de preferencia tendrá por recompensa una resolucion cada dia mas firme de amar, y glorificar mas y mas al corazon adorable de Jesus. El amor de complacencia recibirá una alegria cada dia mas pura en ver que los corazones de los mortales se le rinden: el amor de benevolencia, deseos mas fervorosos de que sea mas amado y glorificado: el amor de confianza, recibirá mayor resignacion á su voluntad, y un abandono siempre mas perfecto á su providencia: el amor de gratitud, sentimientos siempre mas nobles, y mas generosos para con un corazon tan benéfico: el amor de semejanza, recibirá lineamentos cada dia mas conformes para imitar su santidad: El amor penitente, recivirá un arrepentimiento cada dia mas vivo por las ofensas cometidas con tan horrible ingratitud: el amor tierno, y compasivo

recibirá una santa, y siempre mas viva solicitud para resarcir los ultrages que recibe este corazon santísimo. De este modo los corazones devotos crecerán de dia en dia, de hora en hora en amor, y en virtud hasta el último momento de su vida.

Pero quando llegue este último momento, oh! y que consuelo tendrán los que se hubieren preparado de esta manera para este paso, por que el tiempo de la muerte es quando principalmente un cristiano que ha sido constante en la practica de la devocion del sagrado corazon de Jesus experimenta la bondad, la misericordia, la liberalidad, y la generosidad de este divino corazon. En la muerte, mas que en ningun otro tiempo, necesitamos de fortaleza y aliento. ¿Pero si durante la vida, el objeto mas tierno de sus afectos fué el corazon sagrado de Jesus, dexará este entonces por la

primera vez de mirarlo con ternura? No amable Salvador, vos no permitireis, que un corazon que ha sido fiel hasta aquel punto en amor á vuestro corazon sagrado, tenga la desgracia de descaecer de este amor. En la muerte, los hombres se retiran de nosotros porque no podemos ya serles de utilidad. ¿Pero vos, Señor, que no negais á nadie el auxîlio de que necesita, nos abandonariais quando este nos es muy necesario? Un cristiano que ha procurado tener su corazon unido al vuestro por amor, recibe en circunstancias tan críticas de parte vuestra demostraciones particulares de amor, y de atencion. *Apponis erga eum Cor tuum.* Honores, riquezas, todo le desaparece: sus ojos se cierran á quanto hay en el mundo; pero nada de esto le dá pena, porque su corazon vivió siempre para vos. Aquel tiempo de agonia para otros corazones

es para él, el último transporte de amor, que acaba en la tierra, para continuar eternamente en el cielo.

ACTO
DE
PETICION,
O
PARAFRASIS
DEL PADRE NUESTRO.

Padre nuestro, que estás en los cielos: haced que nuestros corazones se enciendan de zelo por la santificacion de vuestro nombre, á imitacion del corazon de vuestro hijo Jesus, y que este zelo nuestro consiga el hacer adorar á este santo nombre en todo el mundo.

Reinad en todos los corazones como reinasteis en el corazon de Jesus; y que segun los ardientes

deseos que este divino corazon tubo en la tierra, y tiene incesantemente en el cielo, no haya corazon alguno que dexe de amaros. Concedednos la gracia de llegar por ùltimo á este reyno, en donde nuestros còrazones unidos al corazon de vuestro divino hijo os bendigan, y os amen eternamente.

Que á imitacion del sagrado corazon de Jesus, todos los corazones se sometan perfectamente á vuestra voluntad; y que esta adorable y amable voluntad se haga en la tierra con un corazon pronto y fiel, cômo se hace en el cielo.

Ningun mérito tenemos para ser oidos; pero no desechais las oraciones hechas en nombre de vuestro hijo, cuyo corazon es todo amor para con vos, como es todo misericordia, y bondad para con nosotros. Dignaos pues, y os lo pedimos, por el corazon de este hijo muy amado; dignaos de conceder-

nos las gracias temporales, y mucho mas las espirituales que necesitamos. Este corazon misericordioso os pide para nosotros el perdon de nuestras culpas. Nosotros os lo pedimos con él, y por él. Padre celestial, padre infinitamente bueno vos no sereis insensible á las voces de un corazon que tantas amarguras pasó por vuestra gloria, y por nuestra salvacion: pero conociendo que este sagrado corazon solo se interesa por nosotros, y os habla á nuestro favor, quando nosotros perdonamos á nuestros enemigos, nosotros olvidamos por amor suyo todas las ofensas que hemos recibido: perdonanos, padre santo, como nosotros perdonamos.

Por los méritos infinitos de este corazon adorable, no nos dexeis caer en tentacion. Y quando para probar nuestra fidelided y nuestro amor permitiereis que seamos tentados, excitadnos con vuestra gracia á refu-

giarnos en este divino corazon, en donde encontraremos fortaleza y consuelo, y el exemplo de la mas exácta fidelidad á vuestros mandamientos.

Nuestra vida está llena de aflicciones. Nosotros bebemos frecuentemente el caliz de amargura, que fue presentado á vuestro hijo Jesus en el huerto. Ah! Padre nuestro, apartad de nosotros este caliz, si asi conviene; pero si asi es vuestra voluntad, que nuestros males no cesen; infundid por vuestra gracia en nuestros corazones aquella sumision perfecta del corazon de vuestro dino hijo que os decia, como nosotros á exemplo suyo os decimos. Con todo eso, no se haga nuestra voluntad, sino la vuestra.



MEDITACION DUODECIMA

Sobre la fidelidad del sagrado corazon de Jesus.

PUNTO PRIMERO.

Considerad, quan grande fue la fidelidad del sagrado corazon de Jesus para con Dios. Jesus conocia infinitamente mejor que nosotros, que la voluntad de su padre, aun en las cosas minimas, era necesaria, é infinitamente recta, justa, y santa. De aqui nacia el infinito aprecio que tenia de ella, aun en lo minimo en todo, y por todo. Miradlo en la casa de Nazaret, donde hasta la edad de treinta años no se ocupó sino en executar con la mayor puntualidad quanto le ordenaban Maria y José. Mirando en la voluntad de ellos la voluntad del padre celestial, nos enseñaba con su exemplo que no hay cosa pequeña quando se trata de hacer lo

que Dios quiere. Aunque era superior á toda la ley, tal era no obstante la disposicion de su corazon que no quiso jamas omitir algun punto de su observancia. Esto fue lo que dixo á su precursor, quando él queria recibir el bautismo: Conviene que nosotros cumplamos asi toda suerte de deberes.

Exáminad, si Dios puede estar satisfecho de vuestra fidelidad: si vos haceis todo lo que os manda, y pide de vuestra parte. Acaso sois bastantemente docil en obedecer á su voluntad, quando os amenaza con la pérdida de su gracia; pero sois indocil y revelde quando se trata de hacerle algunos pequeños sacrificios, que un corazon fervoroso le ofreceria prontamente. Mereceriais que Dios castigase vuestras infidelidades con dexar de hablaros: silencio mas terrible que todas las amenazas. Pensad por otra parte quantos meritos juntariais para el

cielo, si vos fuerais fiel en todo, puesto que no hay accion, por pequeña que parezca á los ojos de los hombres, que no haya de ser premiada despues, si se ha hecho con intencion de agradar á Dios. Vos os gloriais de tener amigos en el mundo. ¿Pero qual de ellos os sufrirá en sus tratos semejantes desatenciones? ¿Y no quereis que Dios se ofenda de las vuestras? Con que solicitud no procurais conservar la salud, y salir con lustre en vuestros cargos, y oficios?

Oh Dios mio, haced que vuestra gracia encienda en mi corazon un deseo sincero de crecer incesantemente en vuestro amor: haced que yo me persuada que este amor no puede aumentarse en un corazon, sino al paso que crece la fidelidad en la practica de las virtudes que vos quereis que exercite. Con humildad y dolor confieso que hasta ahora he tenido poco temor de de-

sagrados, poco disgusto de haberos servido mal. Las infidelidades que con tanta frecuencia multiplico, son la prueba mas conveniente de mi tibieza en serviros; pero reformando mi corazon segun el exemplar que tengo á la vista de el corazon de vuestro hijo Jesus, procuraré con el mayor cuidado de aqui en adelante evitar la tibieza, causa de mis infidelidades.

PUNTO SEGUNDO.

Considerad, quan grande es la fidelidad del corazon de Jesus para con los hombres. Jesus nada ha omitido por mostrarnos su amor. En la tierra no se ocu [illegible] por nosotros; y solamente por [illegible] obró, habló, oró, y fatigó, en [illegible] modo digno de su corazon. Al presente que él esta en posesion de su reyno, donde parece que no debia ocuparlo sino la gloria de su padre, y la

suya, piensa y vela sobre nosotros. Nuestras frialdades no entibian el amor que nos tiene: nos las corrige, pero con que bondad? Hemos incurrido en la infelicidad de abandonarlo? Con que solicitud procura volvernos atraher á sí? Hacemos alguna cosa con intencion de agradarlo? Luego nos la recompensa con algun nuevo beneficio. Un vaso de agua dado en su nombre no quedará sin retribucion; pero en la muerte principalmente es quando nos manifiesta los afectos de su divino corazon hácia nosotros. Como amigo fiel, en aquel tiempo tan critico, y doloroso viene en el sacramento á visitar, ayudar, fortificar, defender, y aliviar á sus amigos para que entreguen en sus brazos, ó por mejor decir en su corazon el último suspiro.

¿Hemos conocido un amigo mas fiel que Jesus? Por que, pues, no lo hacemos nuestro mas amado, ó

intimo amigo? Tenemos por ventura que quexarnos de él? Nos ha faltado él á alguna de sus promesas? Nos ha dexado de socorrer, quando se lo hemos pedido? Quantas veces como verdadero amigo ha prevenido nuestros deseos? Por que, pues somos tan tibios en darle muestras del amor, y afecto que le debemos? Cristiano remiso é infiel, Jesus vuestro rey, y por su dignacion vuestro amigo, se ha quedado por vuestro amor en el Santísimo Sacramento del Altar ¿y buscais siempre pretestos y excusas para dispensaros de irle á ofrecer vuestros homenages ¿ El padece en la persona de aquel po[...] que se os presenta á los [ojos], [y] os haceis del que no vé? Dese[ando] ser en las afliciones vuestro consolador, antes de recurrir á él, bais á buscar por otras p[a]rtes el consuelo, y no pudiendo hallarlo entre los hombres solo venis á él en el último recurso.

O Salvador mio! Si para obtener de vuestra bondad la gracia de ser un hombre, segun vuestro corazon, y conseguir vuestra amistad me pedis que yo haga los mayores sacrificios, ninguno hay que por tal fin me deba parecer dificil de hacerlo. Mas ay! ¿Que es lo que vos me pedis? Mayor fidelidad en aprobecharme de las ocasiones de agradaros mas exâctitud en corresponder á los impulsos de vuestra gracia. Que sonrojo y pudor para mi! Yo soy un indolente para con vos. Las pérdidas inestimables que hago continuamente, ni me conmueven, ni me mudan. Ah! Señor, reformad mi corazon, que es tan indigno de vos, ó mas bien criad en mí un corazon nuevo, un corazon formado á norma del vuestro, un corazon fiel, tierno, liberal, y fervoroso en amor para con vos, como vuestro misericordiosisimo corazon, lo es para con nosotros. Amen.

EXERCICIOS

DE

PIEDAD Y DEVOCION

PARA

PASAR SANTAMENTE

LA

VISPERA

Y

FIESTA DEL SAGRADO

CORAZON

DE

JESUS.

COMPUESTOS EN FRANCES

POR EL

MISMO AUTOR.

EXERCICIOS

PARA LA

VISPERA.

LECCION ESPIRITUAL.

La devocion al sagrado corazon de Jesus, no tiene tan poca extension como algunos le dan.

Algunas personas poco instruidas de lo que concierne á la devocion al sagrado corazon de Jesus, la confunden con la devocion al Santísimo Sacramento. Otros piensan que es solo peculiar del viernes despues de la octava de Corpus. Finalmente muchos dicen, que solo se refiere al corazon de Jesu-Cristo en la eucaristia, y que únicamente consiste en meditar el amor ardiente que este divino corazon nos muestra en este Sacramento: en darle

muestras de nuestro reconocimiento con frecuentes actos de amor, y de adoracion, y en reparar los ultrages que recibe de tantos cristianos en este misterio de amor. Pero primeramente hay una diferencia esencial entre la devocion al Ssmo. Sacramento y la devocion al sagrado corazon de Jesus. La primera se propone por objeto el adorable cuerpo del Salvador baxo las especies sacramentales sin relacion especial á su corazon. La segunda no se propone por objeto sino el corazon de este mismo Dios salvador, sin otra relacion á su sagrado cuerpo. No es esto hacer una separacion, sino considerarlo como distinto. Distinguir una cosa de otra no es separarla. El motivo que anima la primera de estas devociones, es la union de la carne del Salvador con la divinidad. La segunda fuera de la union con la divinidad se extiende al amor con que el corazon de Jesu-Cristo estu-

bó, y está abrasado por nosotros: amor á que los hombres no corresponden sino con ingratitudes, Esta carne unida á la divinidad merece nuestras adoraciones: de aqui tubo origen la institucion de la fiesta del cuerpo del Señor, *festum Corporis Cristi*, para que los cristianos tributasen á Jesu-Cristo los homenages públicos de veneracion, y gratitud que exîge su divina presencia [illegible] los hombres. Este corazon [illegible]ado de amor merece las demostraciones de un amor recíproco: de aqui tomó principio el establecimiento de la devocion al sagrado corazon de Jesus, para que los corazones de los cristianos que abrazasen esta devocion ret[illegible]en á este divino corazon amor por amor, y que suplan de algun modo con su amor al que tantos ingratos le defraudan. ¿Quantos ultrages no hicieron los judios al hijo de Dios en tiempo de su vida mortal? ¿Y quantos no reci-

be ahora en el Sacramento del Altar de los hereges, y de los malos cristianos? La devocion al Santísimo Sacramento sirve para reparar estas afrentas, y este fue uno de los fines que tubo en vista la iglesia quando instituyó la fiesta. Pero en la devocion al Santisimo corazon de Jesus se trata de los ultrages hechos á este corazon adorable, que en tantos modos nos ha manifestado su amor, a qual la mayor parte de los corazones corresponde con frialdades, é ingratitudes. Todos pueden comprender la diferencia que hay entre los ultrages que se hacen al cuerpo, y los que se hacen al corazon, y juntamente que lo que ofende al corazon es mucho mas sensible que lo que toca al cuerpo. Transportaos en espiritu al huerto de Gethsemani á considerar el estado á que se halla reducido el Salvador. Las palabras que enderesa á su padre;

y á sus discipulos dan bien claro á conocer que no podia haber dolor mas intenso que el que sufria entonces su corazon..... Quien ama infinitamente, y se ve despreciado desatendido, entregado á sus enemigos, debe sentir una pena, que no se puede entender, ni explicar. Meta cada uno la mano en su pecho, y hallará la prueba de esta verdad. Se engañan, pues, los que confundiendo estas dos devociones, no encuentran en la del santisimo corazon de Jesus, sino un nombre nuevo dado á una devocion antigua.

SEGUNDO. Esta devocion no se limita al dia de la fiesta del santisimo corazon de Jesus. El error de los que piensan de esta manera, proviene sin duda de que los libros que tratan de esta devocion se encuentran con referir la revelacion hecha á la venerable madre Margarita para la institucion de esta fiesta, sin advertir al lector que la re-

velacion es el origen de la fiesta, y no de la devocion. En esta revelacion el salvador pide á su sierva "que se instituya el primer vier-
,, nes despues de la octava del Cor-
,, pus una fiesta particular en ho-
,, nor de su corazon, en la qual pre-
,, cediendo la comunion, se le haga
,, una reparacion solemne de los de-
,, sacatos que ha sufrido en los dias
,, que ha estado expuesto en los al-
,, tares." Pero esto, co manifiestamente se ve, no es sino .... fiesta particular que el mismo Señor enseña como se ha de celebrar devotamente. Antes de esta revelacion y dos años despues de la profesion de la venerable madre Margarita, la habia ya mandado el Salvador dar culto á su santísimo corazon dandole á entender "que no pudiendo
,, este corazon contener en sí mismo
,, las llamas de su caridad, se verá
,, obligado á difundirlas por medio
,, suyo." Al mismo tiempo le pres-

cribió el modo con que queria ser venerado, conviene á saber: "re„cibiendolo en el Santisimo Sa„cramento con la mayor frecuen„cia que la obediencia se lo per„mitiese, y comulgando los vier„nes primeros de cada mes." Hé aqui otros muchos dias entre año indicados por el mismo Salvador, en que la venerable madre debia honrar mas particularmente á su santisimo corazon. De donde se sigue que la devocion á este divino corazon no está limitada á un solo dia. Basta dar una ojeada á la vida, y á los escritos de esta sierva de Dios para certificarse que ella deseaba que en todo tiempo y lugar nos ocupasemos en pensar [illegible] este santisimo corazon, exe[illegible] de todas las virtudes, y le tributasemos todo el honor, amor, y gloria que nos fuese posible.

Sucede en esta devocion lo que en las demas: se exôrta á los fie-

les á practicarla en todos tiempos. En realidad hay otras temporadas consagradas particularmente á la memoria de la Pasion, al culto de la santísima virgen. Dichoso quien aun fuera de este tiempo se ocupa insesantemente en estos misterios! Dichoso tambien el que sin cesar excita en su corazon un tierno y generoso amor con que corresponder á la caridad inmensa del corazon de Jesu-Cristo! Dichoso quien no solamente el dia de la fiesta de este divino corazon, sino cada dia, cada hora, cada instante venera este corazon que tanto ama á los hombres (decia el Salvador á la venerable madre) que nada omitió hasta deshacerse, y consumirse por mostrarles su amor. ¿Si es tan acepto á Dios honrar el corazon de su divino hijo el viernes despues de la octava del Santisimo Sacramento, le podrá desagradar la renovacion de este culto algunas veces al año, y aun muchas veces al dia?

TERCERO. El error de los que pretenden que la devocion al santisimo corazon de Jesus solo tiene por objeto el corazon de este Dios salvador ultrajado en la Eucaristia, segun todas las apariencias dimana del mismo origen que el error de las personas de que acabamos de hablar. ¿Pero yo pregunto, si el corazon del hijo de Dios no recibe otros ultrajes de los hombres sino en el Sacramento del Altar? En quan... ...ras ocasiones no recibe tambien injurias de los hombres? Es verdad que esta devocion mira especialmente al santisim. corazon en la Eucaristia. ¿Pero porque? Porque este Sacramento es uno de los mas prec.osc dones que este divino coraz ...s hizo. Mas la misma devoc... que nos lo representa abrazado de amor en los altares, y mal correspondido de tantos ingratos, cuya ingi titud se desea reparar, nos lo hace considerar

tambien baxo otro punto de vista; unas veces, consumido de tristeza, volviendo los ojos á la endurecida Jerusalen, y mucho mas en el huerto de Getsemani: otras veces quando por un exceso, ó por una consumacion, por decirlo así, de amor por nosotros entrega el último aliento sobre una cruz.

Uno de los principales frutos de esta devocion es la imitacion de las virtudes del santisimo corazon de Jesu-Cristo. ¿Pero un devoto de este santisimo corazon contempla solamente las virtudes que este corazon practica en la Eucaristia? Si quiere aprender á exemplo de Jesu-Cristo la mansedumbre de corazon en las persecusiones [illegible] ciones, medita los sentimientos que animaban el corazon de este amable Salvador á vista de los suplicios que se le preparaban, ó quando efectivamente los sufria... Si quiere aprender á ser humilde de corazon, como este

Dios hecho hombre, lo considera en el pesebre, en la casa de Nazaret, en presencia de los tribunales, en el calvario; y estudiando las disposiciones que tenia entonces su divino corazon procura copiarlas, pasandolas al suyo. El autor (*) del libro de la *excelencia de la devocion al corazon adorable de Jesus*, nos convida á considerar en el modo dicho este corazon en los diversos estados de amor y de sufrimiento en que se halló: unas veces, dice, en los suaves ardores de su caridad: otras agitado por la violencia de los deseos con que se encendia sin cesar de la gloria de su padre, y de nuestra salvacion: otras consumido de tristeza á vista de nuestros pecados, agonizante, humillado, todo llagado sobre la cruz, derramando hasta la última gota de su sangre. Contemplandolo de esta mane-

(*) P. José Galliffert.

ra; se encuentran motivos para exercitarse á la mas tierna devocion hácia este corazon adorable.

El mismo autor (*) que explica, como dice uno de los prelados aprobadores de su obra, con mucha caridad, y solidez la excelencia de esta devocion, despues de haber hablado de su objeto que es el adorable corazon de Jesu-Cristo, abrazado de amor por los hombres, y mal correspondido con las ingratitudes de ellos, comenta estas palabras: *abrasado de amor*, y dice, que por ellas se entiende aquel amor que lo transportó á hacer, y padecer quanto hizo y padeció por nosotros. Es verdad que añade: *singularmente á nuestro Sacramento del Altar*; pero por esta misma adicion se ve que el corazon de Jesu-Cristo abrazado de amor por no-

(*) Galliffet.

sotros en la Eucaristia, no es el único objeto de esta devocion. Hablando del fin de ella dice, que es el venerar á este divino corazon con todo genero de obsequios que el amor y la gratitud nos pueden inspirar, y en particular el reparar las injurias que recibe en el sacramento de su amor. Es, pues, esta reparacion un fin particular, no el único. ¿Mas quien podrá mejor instruirnos en este punto que el Sumo Pontifice? Clemente trece á peticion de algunas iglesias concedió que se celebrase la fiesta del santisimo corazon de Jesus. ¿Qual es pues, su designio en dar este permiso? Es, dice la sexta leccion del oficio, que los fieles tengan presente caridad con que Jesu-Cristo padeció, y murió por nosotros, instituyendo en memoria de su Pasion el sacramento de su cuerpo, y de su sangre; lo que harán con mas devocion, y fervor teniendo

á la vista este santisimo corazon que es el simbolo de esta caridad. *Ut fideles sub Ssmi Cordis symbolo charitatem C'isti patientis, et pro generis human redemptione morientis, atque in suæ mortis commemorationem instituentis Sacramentum Corporis et sanguinis sui devotius, ac ferventius recolant.* Lo mismo resa la oracion que se dice en su misa y oficio: Que la fiesta del santisimo corazon de Jesus se permitió, é instituyó para traernos á la memoria los beneficios que debemos al amor infinito que este divino corazon nos tubo. *Præcipua in nos charitatis ejus beneficia recolimus.* Expresiones claras y precis... q... comprueban evidentement... v... d de lo que hemos dicho, est... que la devocion al santisimo corazon de Jesus no se limita, como algunos quieren, al solo amor que Jesu-Cristo nos muestra en la Eucaristia.

ACTO
DE
CONSAGRACION
AL
SAGRADO
CORAZON DE JESUS.

Corazon sacro-santo de mi amable Jesus, asiento de todas las virtudes, manantial inagotable de todas las gracias. ¿Que habeis podido encontrar en mi que sea capaz de moveros á amarme con tanto exceso? Las pruebas tan evidentes de vuestro amor hácia mí, aun cuando yo no os amaba, me dan esperanza que recibireis con agrado las muestras con que quiero comprobaros mi amor. Aceptad, oh amable Salvador, el deseo que tengo de consagrarme enteramente á la gloria de vuestro

corazon. Yo os ofrezco el mio con todos los afectos que puede concebir, deseando que en toda mi vida sean perfectamente conformes á las inclinaciones del vuestro. Veisme aquí enteramente dedicado á vuestro corazon: veisme aquí todo vuestro. ¡Quan grandes son vuestras misericordias conmigo, pues os dignais aceptar el sacrificio de mi corazon! De aqui adelante este corazon será todo vuestro, y las criaturas no tendrán lugar en él. Este sacrificio que yo hago de él á vuestro corazon, es para reparar la injuria que le he hecho hasta aqui, correspondiendo tan mal á su amor. La dadiva es corta; pero yo le doy quanto puedo darle, y quanto sé que desea, y lo doy con animo de no volverlo jamas á tomar.

ACTO DE AMOR.

Oh amorosísimo corazon de mi único amor, no pudiendoos amar,

y glorificar segun la extension de deseos que me dais, convido al cielo y á la tierra á hacerlo por mi, uniendome á los serafines para amaros. ¡Oh corazon abrasado de amor! Porque todas las criaturas no respiran amor? Hacedme todo corazon para amaros, consumiendome en vuestros mas vivos ardores. ¡Oh amor! ¡Oh fuego divino que todo lo devoras y consumes! Venid sobre mi: consumidme en medio de vuestras llamas puras, que dan la vida á los que mueren dentro de ellas.

ACTO DE DESAGRAVIOS.

Adorabilísimo, y amabilísimo Jesus, Salvador y Dios mio, que por un exceso [illegible] ardiente, y mas prodigioso de todos los amores os habeis puesto en estado de victima en la adorable Eucaristía ¡Que sentimientos debe tener en este estado vuestro corazon, no encontran-

do en la mayor parte de los hombres sino olvido, ingratitud, dureza, y desprecio! ¿No era bastante el haber tomado el camino mas penoso para salvarnos? No era bastante el haberos entregado á la cruel agonia, y á la mortal tristeza que os debia causar la horrible representacion de nuestros pecados, de que os habiais cargado? Por que quereis exponeros, á mas de esto, á todas las indignidades de que es capaz la mas detestable malicia de los hombres, y de los demonios? Con un corazon humillado, y penetrado d[illegible] mas vivo dolor: os pido mil, y mil veces perdon de todos los ultrages, que habeis recibido en nuestros altares. O! Si yo pudiera Dios mio, bañar con mis lágrimas, y labar con mi sangre todos los lugares en que vuestro sagrado corazon ha sido vilipendiado, y las demostraciones de vuestro amor han sido recibidas con desprecios! Oh.

si pudiera con algun nuevo género de obsequio, de humillacion, y de abatimiento reparar tantos sacrilegios, y profanaciones! Quien pudiera ser el dueño del corazon de todos los hombres para reparar de algun modo con haceros de ellos un sacrificio por el olvido, y la insensibilidad de todos los que no os han querido conocer, ó que habiendoos conocido os han amado tan poco! pero lo que mas me cubre de confusion, y que aun me debia excitar á un llanto mas amargo es, que yo he sido del número de estos ingratos. Dios mio, que penetrais el fondo de los corazones, vos conoceis el dolor que siento de todas mis ingratitudes, la disposicion que tengo de hacer, y padecer qualquiera cosa por tal de repararlas. Vedme, pues, aqui pronto á recibir de vuestra mano lo que fuere de vuestro agrado para esta reparacion. Descargad, descargad vuestros golpes

sobre mi, que yo besaré, y bendeciré mil veces la mano que me castigará tan justamente. Dichoso yo si pudiera con todos los tormentos posibles reparar tantos ultrages! Si no merezco esta gracia, recibid al menos mis sinceros deseos; haced eficaz en vuestra gracia la voluntad que tengo, y el proposito que hago de no omitir nada de quanto puede conducir á amar, y venerar á mi salvador en la adorable Eucaristia,

NOTA.

Estos tres actos son de la venerable madre Margarita Alacoque, que aunque compendiados se ha procurados usar de sus mismas palabras.

MEDITACION SOBRE EL amor que el Santisimo Corazon de Jesus nos muestra en la comunion.

PUNTO PRIMERO.

Considerad la ternura de este amor. ¿Qual fue el designio de Jesu-Cristo en instituir la Eucaristia? Fue dice San Buenaventura, el de embriagarnos en su amor, para que tubiesemos un solo corazon con él. La intencion de Jesus fue de unir su corazon con el nuestro en la mas perfecta manera. Los Santos Padres comparan esta union á la del fierro encendido con el fuego, del qual queda tan penetrado, que mas parece fuego que fierro. El mismo Jesu-Cristo la compara á la union del alimento con nuestros cuerpos; union la mas intima que se puede concebir pues el alimento se convierte en la misma sustancia del que lo recibe. Esta union es tan admirable, que se puede afirmar de su naturaleza lo que

se dice de la naturaleza divina, que se puede creer, pero no comprenderla: que se siente bien lo que es, pero sin poderlo adequadamente explicar. ¿Este amor que Jesu-Cristo ha mostrado de su parte en una manera tan estupenda, recibe de la vuestra alguna correspondencia? Como se prepara vuestra alma á recibir en la comunion al Dios de su corazon, y al corazon de su Dios? (Expresion familiar de la venerable Margarita.) Quando lo recibis en la comunion es el corazon el que habla, ó solamente los labios? Quando comulgais, reconoceis por los efectos que la union del corazon de Jesus con el vuestro ha producido los sentimientos y reforma que produce siempre una comunion bien hecha? Ah! quantas de vuestras comuniones no han tenido el feliz efecto de unir perfectamen- su corazon al vuestro, por los obstáculos que habeis puesto? Y qua-

les son estos me preguntareis. Un momento de reflexîon os los dará á conocer. ¿ Vuestro corazon no tiene apego á nada de es mudo? Jesus no encuentra en él nada de amor propio, de deseo de ser estimado de los hombres, de aficion á las cosas de esta vida? Ya que habeis quitado lo que era ocasion de pecados ¿porque no extirpais lo que es ocasion de tantas infidelidades? Estos diferentes apegos y deseos que tan facilmente escusais con pretesto de que no interrumpen la amistad de Jesus, son tantos estorbos para una verdadera y perfecta union, ¿ Se podrá decir de dos cosas que estan perfectamente unidas, quando media otra por pequeña que sea? Ah salvador mio! Ayudadme con un auxîlio eficaz á quitar todos estos estorbos, que impiden que la union de vuestro corazon con el mio en la comunion no sea perfecta. Desprendedme de todo lo terreno, para que

quando vengais á mi en vuestro sacramento, no encontrareis nada que no sea digno de vos. Despojadme de todo para que en solo vos lo posea todo. Haced que quando yo tenga la dicha de recibiros en la comunion pueda afirmar con toda verdad, que poseo con vos todo quanto amo.

PUNTO SEGUNDO.

Considerad la liberalidad de este amor. Jesu-Cristo se habia dado á todos los hombres en el misterio de su encarnacion; pero esto no era suficiente al amor que su corazon nos tenia. Quiso darse á cada uno en particular por medio de la Eucaristia, y darse enteramente. En efecto, él nos dá en este sacramento, su cuerpo, su sangre, su alma, y divinidad. El hombre se hace por este sacramento rico de todo un Dios, como dice un Santo Padre: *de toto*

Deo dives. Mas este Dios tan grande, tan poderoso, vendrá á visitarnos con tanto amor y bondad sin participarnos sus gracias? La Eucaristía es una fuente inagotable: si una alma se halla débil, desmayada, afligida, que se llegue á la Eucaristía con las disposiciones necesarias, encontrará en Jesus un alimento que la fortifique. Las palabras con que la reprenderá de sus infidelidades la renovarán en fervor. La infundirá tal ánimo para sufrir, que llegará á amar los mismos males que padece. En una palabra; encontrará en Jesus, dice San Ambrosio, todo lo que necesita: *omnia nobis Cristus.* Por otra parte no se puede decir, alma mia, al ver vuestro poco anhelo en unir vuestro corazon al corazon de Jesus por la comunion, que lo que da en este sacramento no es digno de excitar vuestros deseos? Siempre encontrareis pretestos para excusaros

de recibir con mas freqüencia sus beneficios en la mesa del altar. Pretestais el temor y el respeto, como si uno y otro no debieran ceder al amor: como si un pobre se resolviese á pasar miserias, ó morir de necesidad por temor ó reverencia de un hombre que puede, y quiere enriquecerle. Sois pobre, y no quereis socorro! Estais enfermo y rehusais los remedios eficaces? ¿Pero esta dificultad que mostrais á la freeuente comunion, no será mas bien efecto de tibieza, que impulso de una verdadera piedad? Recibiendo al Señor con mas frecuencia os verias obligado á una correspondoncia siempre fiel; pero temeis la sujecion que os causaria una vida que pide mas vigilancia y atencion sobre vos mismo. Es preciso confesar, Señor, que somos enteramente indignos de vuestros beneficios. Vos sois la liberalidad misma, y nosotros somos la misma ingratitud. Por lo que á

mi toca, yo me confieso por el mas ingrato. Que corazon mas liberal que el vuestro! Que corazon mas insensible que el mio! Vuestro sacramento nos ofrece bienes, cuyo precio somos incapaces de concebir y yo no tengo solicitud ninguna para recibirlos! y los recibo con indiferen cia! y quando los he recibido no saco fruto alguno! Perdonadme, Señor, perdonad á todos los que imitan mi proceder. Mi corazon, con el socorro de vuestra santa gracia que imploro, será en adelante fiel y fervoroso. Con esto su deseo mas vehemente será el de unirse con vos en la comunion, y disponiendose con las virtudes á esta inefable union, crecerá en cada comunion en vuestro amor.

PUNTO TERCERO.

Considerad la constancia de este amor. Jesus sabia muy bien quando instituyó la Eucaristia, que se

exponia á los sacrilegios que tantos cristianos cometerian recibiendolo: no veia casi ni fé, ni amor en gran parte de los que participarian de su sacramento. Veia á mas de esto en su mesa almas prescitas, nuevos judas. Con todo eso, Jesus quiso antes abandonarse á los horrores de los sacrilegios, que privarse de las delicias que tendria en venir sacramentado á visitar á los hijos de los hombres, á ocupar el corazon de los que ama, y de quien es amado. Por otra parte es tal su bondad que no nos desecha, si nos reconocemos culpados. Para ser admitido á su convite no es menester ser digno de su grandeza y de su poder; no quiere sino amor; y como ve lo intimo de nuestros corazones, conoce bien si le amamos. En fin, en los últimos momentos de nuestra vida en que poco á poco nos dexarán los amigos, el corazon de este divino amigo no solamente

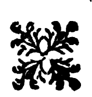
se nos abrirá mas que nunca, sino que será por medio de la mas intima union nuestra fortaleza y consuelo. No soi uno de estos sacrílegos que por la comunion unen en su pecho al rey de la gracia con el princi-pe de las tinieblas, al cielo con el infierno. ¿Contra semejantes impios serian bastante todos los rayos del cielo? ¿Pero no soy por ventura de aquellos cuya manera de recibir á Jesu-Cristo sacramentado da á entender que miran esta accion como una cosa indiferente? ?Mi corazon no es uno de aquellos remisos, ó inconstantes, que no saben respon-der nada al corazon divino que en-tonces les habla? Oh que entonces prometen mucho, y despues no cum-plen nada! ¿No merecia yo que el corazon de Jesus disgustado del mio, se separase de él para siem-pre? ¡Oh que cuenta debo dar del abuso de tantos favores. Corazon divino, que sois todo amor, os doy

infinitas gracias por haber sido siempre el mismo conmigo, aunque yo soy la misma inconstancia con vos. La admirable constancia de vuestro amor para con un ingrato que no la merece, me llena de rubor. Propongo reparar los ultrages que mi volubilidad, é ingratitudes os han hecho, y al mismo tiempo de desagradaros, en quanto me fuere posible, de las injurias que hacen tantos hereges, incrédulos, impios, y malos cristianos. A esto me convida la fiesta que se celebra mañana á vuestro honor. Ayudadme con vuestra gracia á pasar este dia empleado en los exercicios que inspira vuestro amor á sus verdaderos devotos. Estando particularmente unida esta fiesta para desagraviaros de las injurias que recibis en la Eucaristia, procuraré con la mayor frecuencia delante de vuestro altar, ofreceros el tributo de adoracion que os es debido, pidiendo mil veces perdon

de las injurias que yo, y otros como yo, os han hecho en el sacramento de la Eucaristia, y procuraré mucho mas prepararme á la comunion con aquellas disposiciones que pedis á un corazon, con el qual por un exceso de vuestro amor os quereis unir. Ayudadme Dios, y señor mio á prepararme á esta comunion, segun el espiritu de la devocion de vuestro corazon sagrado, y segun la intencion que de esto habeis manifestado. Esta comunion debe ser la mas fervorosa para reparar los efectos de las pasadas. ¡Ah! quanto tengo de que enmendarme en este punto tan importante! Confundido, y penetrado de dolor recurro con confianza á vuestra misericordia, y recurriré siempre que pueda tener la dicha de recibiros. Vuestra gracia me dá á conocer que debo hacerlo en adelante, siempre que me sea mandado, permitido, ó aconsejado. ¡Ah! Dios mio, el privar-

me de una sola comunion seria faltar á la correspondencia y amor que os debo.

Recibid, pues Dios de bondad la resolucion que hago de no omitir jamas voluntariamente la comunion. Con el auxilio de vuestra gracia os recibiré siempre con la intencion que todo cristiano debe en esto proponerse; pero á mas de esto lo haré con la mira de desagraviar á vuestro corazon adorable de todo lo que le he injuriado en el sacramento de su amor.



EXERCICIOS PARA EL DIA DE LA FIESTA.

LECCION ESPIRITUAL.

La devocion al sagrado corazon de Jesus, deberia ser la devocion de todo cristiano.

Entre los christianos no agrada todo á todos, aun en materia de devocion. Cada uno ha recibido de Dios su propia peculiar gracia; uno de una manera, otro de otra, como dice San Pablo: *alius quidem sic, alius vero sic.* El nacimiento de Jesu-Cristo y su infancia, fue la devocion favorita de San Gerónimo y de las mugeres piadosas, que se retiraron con él á Belem, como lo

fue tambien despues de la ilustre Margarita de Beaune. A San Bernardo movia singularmente la Pasion de Jesu-Cristo, que fue tambien característica de San Buenaventura, de Santa Gertrudis, de Santa Lugarda, y de las dos Santas Brígidas. Otros Stos. han sido particularmente devotos de las llagas del Salvador, como San Francisco de Asis, y Santa Catalina de Sena, á quienes honró Jesu-Cristo con la impresion de su llagas sagradas. Jesus sacramentado fue la devocion de San Francisco de Borja, y de la venerable madre Margarita. Esta no encontraba mayor dicha, dice el autor de su vida, que el estar á la presencia de Jesu-Cristo, que por nuestro amor reside realmente en nuestros altares. Jesus en sus fatigas evangélicas atrahia á sí la devocion de San Vicente de Paulo como Jesus en su vida escondida la de Monsieur Ollier, hombre tan

conocido en Francia por su eminente virtud, y por la santa y docta congregacion que fundó. Discurriendo asi por los siglos pasados, se encuentran muchos santos, y personas de piedad reconocida é iluminada, que se aplicaron á dar culto particular, y á promoverlo entre los fieles, á alguna de las diferentes acciones, y estados de la vida de Jesu-Cristo, segun la inspiracion que recibian del Espiritu Santo, porque este mismo Espiritu es el que obra todas estas cosas, distribuyendolas á cada uno como le agrada.

Pero entre todas las devociones la que mas merece la preferencia de todo cristiano, es la devocion al sagrado corazon de Jesus: devocion, dice el ilustrísimo señor obispo Languet, en el libro sexto de la vida de la venerable madre Margarita, que tiene por mira el inspirar el amor de Jesu-Cristo, y con el amor la imitacion de sus virtudes, de

sus maxîmas, y de sus inclinaciones. Devocion apreciable, que conduce el mas perfecto amor, y á la práctica de las mas sublimes virtudes del cristianismo; que no tiene otra mira que esta, y que no se puede separar de este objeto, el mas á propósito para santificarse, que un hombre se pueda proponer. El mismo autor nota en diversos parages de la vida de dicha sierva de Dios, como lo hemos ya insinuado, en otras lecciones espirituales, que ella se valia de esta devocion para inducir á la piedad las personas que estaban á su cargo, aquellas con quienes trataba, y á quienes escribia; porque en efecto, dice el citado autor, todos de qualquier estado y condicion que sean pueden sacar de esta devocion las gracias particulares que convienen á sus necesidades, y las lecciones proporcionadas á sus obligaciones. Y para confirmar que este era el juicio

de la sierva de Dios, traslada una carta suya, que á su exemplo copiamos aqui para consuelo é instruccion de todos los que leyeren, de qualquier estado y condicion que sean. "Yo no sé, (dice la venerable madre Margarita á la persona á quien escribe) no sé que haya en la vida espiritual otra practica de devocion mas propia para elevar en poco tiempo una alma á la mas alta santidad, y para darla á gustar las verdaderas dulzuras que se prueban en el servicio de Dios. Si: lo digo con seguridad; si se supiera lo agradable que es esta devocion á Jesu-Cristo, no hubiera cristiano que por poco amor que tenga á este amable salvador, que no la abrase luego. Introducidla entre las personas religiosas, y luego recibirán tantos auxîlios que no serán necesarios otros medios para restablecer el primer fervor, y la mas exâcta regularidad, aun en las comu-

nidades mas relaxadas, y para perfeccionar las que viven en exâcta regularidad. Mi divino salvador me ha dado á conocer que los que trabajan en el ministerio de la salvacion de las almas; encontrarán el arte de mover los corazones mas obstinados, y recogeràn un abundante fruto, si profesaren una t'erna devocion á su corazon sagrado. En quanto á las personas seculares, ellas encontrarán por este medio todos los socorros necesarios á su estado, como son la paz en sus familias; el consuelo en sus trabajos, y la bendicion del cielo en todos sus designios. En este corazon adorable encontrarán un lugar de asilo en vida, y mucho mas en la hora de la muerte.

Por lo dicho se vé, quanto deseaba la venerable madre que todos los cristianos de qualquiera condicion que fuesen, abrazasen esta devocion. Ella vió los maravillosos efectos, principalmente entre sus her-

manas las religiosas de la Visitacion. Esta devocion se entabló bien presto en casi todos los monasterios, y dió nueva actividad á su fervor. En ellos se ha verificado lo que decia San Francisco de Sales, segun refiere el antiguo escritor de su vida monsieur Dupuy, "que las „ religiosas de la visitacion han sido „ fundadas para ser las imitadoras „ de las dos virtudes mas amadas „ del sagrado corazon del Verbo „ Encarnado, la mansedumbre y la „ humildad; y que estas dos virtu- „ des que son el fundamento y la „ basa de su orden, las daba este „ privilegio y esta gracia incompa- „ rable de tener el nombre de hijas „ del corazon de Jesus." Hay otros órdenes (decia la madre Ana Margarita Clemente de una santidad bien conocida entre estas religiosas) que imitan la predicacion de Jesu-Cristo: otros sus ayunos, otros su soledad, otros su pobreza; mas el

orden de la Visitacion está dedicado á dar un continuo culto á su corazon sagrado, y esto se practica puntualmente en todas partes donde ha sido fundado. El fuego del amor divino se mantendrá en el dicho orden mientras se conociere la excelencia de esta devocion.

Los mismos efectos produciría esta devocion en las ciudades, y en las familias si en ellas se practicára del mismo modo. Los cristianos que conocen, que baxo el nombre del sagrado corazon de Jesus, se entienden principalmente los afectos hácia nosotros que ocuparon á este divino corazon quando vivió sobre la tierra, los que mantiene en la Eucaristia, y en el cielo ¿como podrán á vista de tanta ternura quedar insensibles y sin correspondencia? ¿Y qual será el efecto de esta correspondencia? Se contentarán con decir que consagran el suyo á este divino corazon que los ha

amado con un amor tan sincero? Obras son amores. Ofrecerán pues, á este corazon adorable un corazon casto, un corazon paciente, un corazon humilde; en suma, un corazon animado de todas las virtudes de que este divino corazon es un perfecto modelo, y sin las quales no le podrán agradar. ¿Que devocion mas util que esta que produce tales frutos? ¿No deberia ser practicada de todo cristiano que quiere cumplir las obligaciones que este augusto nombre le impone? Tal vez envidiamos la dicha de San Juan que reposó la noche de la cena sobre el pecho, y corazon de Jesu-Cristo, y decimos que con razon fue llamado el discipulo amado de Jesus. Esta devocion nos hace en cierto modo participantes de la misma felicidad; porque, aunque no nos consiga reposar sobre este corazon sagrado, nos enseña el modo de penetrar en espiritu al interior de

este corazon para unirnos con él: á meditar los sentimientos que tenia hácia nosotros, para retornarle un amor recíproco: á fixarnos como una mansion dentro de su corazon, donde reposaremos suavemente en medio de las mas desechas tempestades. Se puede tambien decir, que esta devocion nos hace amigos particulares de Jesus. ¿Á que se reduce la correspondencia amistosa entre los hombres? Á procurar al amigo en quanto se puede la alegria, y el agrado: á entrar en parte de sus tristezas en tiempos de afliccion, y procurar en todas maneras consolarlo. ¿Y no es este el fin de los exercicios interiores, y exteriores que se practican en esta devocion? El medio mas eficaz para cumplir con perfeccion la ley es el amor: *plenitudo legis est dilectio*. Pues esta devocion abriendonos el c[illegible]mino que conduce al corazon de J[illegible]s, nos abre al mismo

tiempo el camino que conduce al perfecto amor. Luego tiene un caracter de santidad, de grandeza, de dulzura, de amabilidad que debe mover, y ganarse los corazones. Que cristiano hay que si se hubiera hallado en Jerusalen al tiempo de la Pasion del Salvador, no se hubiese declarado altamente á favor suyo, ó al menos procurado mitigarle sus dolores? Mas los ultrages que entonces le hicieron, no se renuevan diariamente? Quantos hay que lo crucifican de nuevo en sus corazones? Quantos que lo injurian en sus mismos altares: Ahora pues, lo que entonces hubiera hecho todo cristiano por zelo, y amor de Jesu-Cristo, nos lo enseña á hacer al presente la devocion á su Corazon santisimo.

Las reflexîones que acabamos de exponer son muy á propósito para inspirar á todos los cristianos esta devocion; pero si hay algunos á

quienes no hacen bastante impresion para persuadirlos, al menos que se abstengan de murmurar de los que la practican. Los santos no vituperaban las devociones, aunque no sintiesen en si inclinacion á practicarlas. Quando una devocion está autorizada por el exemplo de hombres sábios, y de santidad conocida que la cultivaron, y sobre todo quando una devocion está ya autorizada por la iglesia, á quien toca decidir, y reglar en esta materia, sino la abrazaban no dexaban por eso de respetarla, y aun de exôrtar á otros á practicarla.

El culto que damos á Dios debe sin duda ser, como dice el Apostol, un culto razonable, esto es, como explica San Basilio, un culto dictado de la recta razon, y no de un inconsiderado, é indiscreto fervor: un culto mas interno que externo; porque se honra mas á Dios con los actos interiores de fé, es-

peranza, y caridad, y con la pureza de corazon, que con los rendimientos, y acciones puramente externas. Ahora la devocion al sagrado corazon de Jesus, es conforme á las reglas de la mas sana razon. Si se considera baxo de sus diferentes aspectos; si se exâmina su objeto, su fin, y sus practicas, la prudencia cristiana no puede dexar de aprobarla y encomiarla. Solamente la hacen oposicion las personas que no la han exâminado á fondo. ¿Y con que fundamento puede ser censurada? Su fin principal y esencial es el ins[pi]rar un amor tierno y fervoroso á Jesu-Cristo, poniendonos á la vista las misericordias incomprensibles con que su corazon nos ha prevenido el mudar nuestsos corazones, haciendolos semejantes al suyo por la imitacion de sus virtudes, ¿Que puede encontrar en esto un [cr]istiano, que no sea digno de su p[rofe]sion? ¿No

se le podia aplicar lo que dice el Apostol "el hombre carnal no entiende las cosas que vienen del espiritu de Dios, porque juzga insensatez lo que no puede comprender? ¿Pero por que no puede alcanzarlo? Puntualmente porque estas cosas no se alcanzan sino po. .l . s- piritu de Dios.

SENTIMIENTOS AFECTUOSOS de San Bernardo al santisimo corazon de Jesus, sacados del trata. , de la pasion que comunmente se le .tribuye.

Oh que . tesoro es vuestro corazon, oh buen Jesus! Yo daria todo, y todo sacrificaria, pensamientos, afectos, deseos por adquirirlo. Diré con David, he hallado un corazon que es mio, y por su medio invoc...é á mi Dios: he hallado el corazon de mi rey, de mi

hermano, de mi amigo, el amable Jesus. ¿Como puedo dexar de adoraros con este corazon? Si, en este templo, en este santuario, delante de esta arca del testamento adoraré, y alabaré el nombre del Señor. Puedo decir sin temeridad, que este corazon es mio; porque si Jesu-Cristo es mi cabeza como no será mio lo que á él pertenece? Y puesto que no puedo ver nada sino con sus ojos, tampoco puedo amar nada sino con su corazon. Unidme á vuestro corazon, oh salvador mio! Introducidme en este corazon, dilatado por una caridad inmensa é incomprensible. Aqui quiero purificarme: aquí vivir toda mi vida: aquí estudiar y aprender vuestra voluntad, para que sea en todo y por todo la regla de la mia. En vuestra Pasion Santisima os abrieron el costado, para darnos un pasage á vuestro corazon: la profundidad de la herida nos muestra quan profun-

da era la llaga, que el amor habia hecho en vuestro corazon. Quien no amará un corazon herido de tal manera? Quien no corresponderá á un esposo, que nos ha prevenido con tanta caridad.

SENTIMIENTOS AFECTUOS[illegible] de Santa Gertrudis, s[illegible] de diversos capitnlos de su vi[illegible]

Oh Jesus, acogedme baxo la amable proteccion de vuestro sagrado corazon: arrojadme en este mar inm[illegible] de vuestra caridad infinita: recibidme dentro de esta ardiente hoguera de vuestro amor, para ser en ella victima de vuestras celestiales llamas. Hacedme allí gustar el precio de la sangre que nos redimió: hacedme oir la dulce voz de vuestro amor. Oh amor! Tu eres aquella fuente de aguas vivas tras la qual voy sedienta. He aqui

mi corazon que te busca con un ardor, que es la causa de mi tormento. Abridme la puerta de aquel corazon: he aquí el mio, no quiero ya mas disponer de él. Oh Jesus dulce esperanza mia! vuestro corazon herido por mi amor, y siempre abierto á todos los pecadores, sed el primer asilo de mi alma al separarse del cuerpo: en este abismo infinito de vuestro amor queden mis pecados sumergidos, y consumidos para siempre.

SENTIMIENTOS AFECTUOSOS

de la venerable madre Maria de la Encarnacion, fundadora de las Ursulinas del Canadá.

¡Oh amor mio! ¡Oh deseo único de mi alma! Yo os presento mi corazon delante del altar de vuestro corazon sagrado. Aqui os ruego que yo sea toda vuestra como vos

sois todo mio. Sagrado altar, sobre vuestra ara se consuma el sacrificio. Fuego adorable, consumid á quien no quiere vivir sino en medio de vuestras llamas. Es posible que yo pueda estar tan cerca de vos, y sobre vuestro altar de fuego, sin ser víctima consumida vuestro amor? ¡Oh dulce amor! Yo estoy unida con vos, y con vuestro ardientísimo corazon, Vivo, y con todo eso muero. Vivo, porque no puedo estar unida á vos sin vivir con vuestra vida, oh vida admirable. Muero, porque esta union destruye toda otra cosa que no sois vos.

Ofrecimientos de sí mismo al sagrado corazon de Jesus, sacado del retiro espiritual del padre Claudio de la Colombiere.

Oh adorabilísimo, y amabilísimo corazon de Jesus! Corazon siempre abrazado de amor por los hom-

bres, abierto siempre para derramar sobre ellos toda suerte de beneficios, y bendiciones. Corazon siempre compasivo de nuestros trabajos, inflamado de deseos de enriquecernos de vuestros tesoros, y de vos mismo. C[illegible]zon siempre pronto á recibir-[illegible] y á ser nuestro asilo, nuestra mor[illegible], y nuestro paraiso en esta vid[illegible]. Con todo eso no encontrais en el corazon de los hombres otra correspondencia que dureza, olvido, y menosprecio. Amais, y no sois correspondido, y ni aun se conoce vuestro amor, porque no que[illegible]os recibir los dones con los q[illegible]os lo manifestais, ni escuchar las voces internas con que quisiereis declararlo á nuestro corazon.

En desagravio de tantos ultrages, y tan crueles ingratitudes, oh adorable y amabilísimo corazon de mi dulce Jesus, y por evitar en quanto pudiere el caer en semejante desdicha, yo os ofrezco mi corazon

con todos los movimientos de que es capaz; yo me entrego todo á vos, y desde esta hora protesto sinceramente, que deseo olvidarme de mi mismo, y de todo lo que puede tener relacion conmigo, para quitar qualquier obstáculo, que pudiera impedirme la entrada en este divino corazon, el qual teneis por bien de abrirme, y en que deseo entrar para vivir, y morir en él en compañia de vuestros mas fieles siervos penetrado y abrazado de vuestro amor.

Sagrado corazon de Jesus, enseñadme este perfecto olvido de mi mismo, pues este es la única puerta para entrar dentro de vos: no permitais que yo haga cosa alguna que no sea digna de vos. Enseñadme lo que debo hacer para conseguir la pureza de vuestro amor, cuyo deseo me habeis inspirado. Siento en mi mismo una voluntad grande de agradaros; pero al mis-

mo tiempo una imposibilidad grande de executarlo sin una gran luz, y muy particular socorro, que de vos solamente puedo inspirar.

NOTA.

·ndo hoy el dia destinado particuarmente á reparar las injurias que el sagrado corazon de Jesus ha recibido en la Eucaristia, será bien hecho repetir el acto de desagravio de ayer, dia de la vigilia, ó el señalado para el primer viernes de marzo: ó decir los dos; el un· la mañ· ·a, y el otro por la ta·...

MEDITA· ·ON.

En la devocion al sagrado corazon de Jesus, todo es amor.

PUNTO PRIMERO.

Considerad el objeto ·e esta devocion. El es todo amor. Este ob·

jeto es el corazon de Jesus, corazon lleno, abrasado de amor inmenso de un Dios por su criatura: un corazon que por un exceso de amor dió el ultimo suspiro en una cruz: Corazon á cuyo amor debemos el privilegio inestimable de poseer al mismo Jesus realmente presente en nuestros altares: Corazon que es como un tribunal de misericordia, lebantado en medio de los hombres, para que vayan á el á llorar, á pedir, á implorar, á exponer sus necesidades. El amor es la vida del corazon, dice Santo Tomas. (*Opuscul. de dilectione Dei cap.* 19.) El corazon del hombre Dios no es de una naturaleza diferente de los nuestros: él pues ama. ¿Pero despues de Dios que ama este divino corazon? Ama á los hombres. ¿Y quanto no los ha amado? ¿Y que pruebas de amor no les dá continuamente? Desecha por ventura á las almas afligidas? El es su único consuelo,

¿Desecha, por ventura á las almas pecadoras? Si Jerusalen hubiera conocido el corazon de Jesus no hubiera dexado perder el momento de su vista.

Oh corazon mio! de mucho tiempo á esta parte buscas un objeto que te satisfaga plenamente y le buscas en vano. Pero hé aquí un objeto digno de tus atenciones: el corazon de Jesus, corazon el mas adorable, el mas tierno, el mas generoso, el mas fiel y el mas constante. ¿Será acaso indigno de tus afectos? ¡Ah! Jesus no los juzga indignos de sí, puesto que los desea y te los pide. El los quiere y los merece. Aficionandote á qualquiera otra cosa, no has encontrado sino agitacion y disgustos. Mas, todo es dulzura, y placer divino para el corazon á quien une el amor con el corazon del único, y verdadero amigo. Todos los que se le han consagrado bendicen el momento en que lo to-

maron por objeto de su devocion, y de su amor. Oh corazon mio! este es el dia finalmente en que comenzarás á gozar de la felicidad que ellos gozan.

Si, amable Salvador mio, yo consagro enteramente el mio á vuestro corazon divino. Vanidad y nada son todos los objetos que me presenta para amar, el mundo. No: que estos no son comparables con el corazon de mi Jesus. La virtud sola merece ser amada sobre todas las cosas, y vuestro corazon es la misma virtud. Yo debo amar con preferencia á todo, y sobre todo cuanto hay amable en la tierra á aquel de quien recibo bienes inestimables, y vuestro corazon es la fuente de todo bien. No se puede llegar á la mansion eterna del amor divino sino en compañia del mismo amor. Vuestro corazon es todo amor, será mi guia en este camino. ¡Ah! no lo perderé jamas de vista, pues

en su compañia no me descarriaré. Emplearé mi vida en exércitar actos del mas dulce, y legitimo de todos los amores, y con el socorro de vuestra gracia mis pensamientos, mis deseos, mis afectos, no serán sino amor, y para el amor. Con esto comenzaré á cumplir con el fin que es el de todo cristiano en la tierra, esto es servir, y amar á vos únicamente.

PUNTO SEGUNDO.

Considerad el fin de esta devocion, y especialmente su fin principal, y vereis que es todo amor. En efecto, su fin es indemnizar, por decirlo asi al sagrado corazon de Jesus de la indiferencia que con él tiene la mayor parte de los hombres, no obstante el ardiente amor que les ha mostrado: de reconocer con arrepentimiento y dolor nuestro mal obrar, y el de nuestros her-

manos en las llagas que el pecado y nuestras ingratitudes han hecho á este divino corazon: de compadecernos de la afliccion que un corazon tan amante debe sufrir en no ser correspondido: de desagraviarlo de los ultrages que recibe principalmente en la Eucaristia, que es por excelencia el sacramento de su amor. ¿Pero quien estimulará á todo esto sino el amor? En vano se jacta de amar quien no se compadece de los dolores del objeto amado. Mientras mas afligido y abandonado se halla un amigo, mas nos mueve el amor á consolarlo, al menos para mostrarle que nos compadecemos de sus males. Aquí se puede aplicar bien lo que decia San Agustin hablando del cielo: *da amantem, et sentit quo dico.* Es necesario amar á Jesus, para sentir vivamente lo mucho que su amor es ultrajado, y que el amor solo puede reparar estos ultrages.

T

Este amor, pues, que se dedica á reparar las injurias hechas al amor, es el principal que me debo proponer en la devocion al sagrado corazon de Jesus. Sino es que soy uno de los que hacen los exercicios de esta devocion, sin saber porque los hacen, ó que fin deben tener en practicarlas. Tributar frecuentes homenages al sagrado corazon de Jesus, porque es el corazon de nuestro Dios. Levantar con frecuencia el corazon á este corazon adorable abrazado de amor por nosotros para manifestarle un amor recíproco: esto será cumplir con una parte del fin principal de esta devocion. Mas el amor hace penetrar aun mas adentro de este corazon divino. Si considera con gusto y reconocimiento su excelencia y su amor, considera tambien con dolor la amargura que le causan nuestros descuidos, é ingratitudes. De hai nace, que procura mitigar esta tristeza en quan-

to puede por todos los medios que le sugiere el amor. Todas las devociones que tienen por blanco la sagrada humanidad del hijo de Dios deben excitar en nosotros sentimientos de amor; pero mucho mas la de su sagrado corazon, al considerarlo penetrado de los sentimientos mas finos, y generosos hácia nosotros, y por otra parte tan mal correspondido de los hombres.

Dios, salvador mio, el fin que os propusisteis en baxar á la tierra, fué de glorificar á vuestro padre: lo conozco muy bien; pero sé al mismo tiempo, que venisteis tambien á darnos muestras de un amor excesivo é infinito. ¡Ah! La cueva de Belem, las ciudades y pueblos de la Judéa, el calvario y la cruz, nuestras iglesias, y altares nos lo dicen de una manera muy patética y eloqüente. No puedo hacer cosa mas digna de una alma cristiana, ni cosa mas noble, que daros continuas

pruebas de correspondencia, procurando principalmente resarcir en quanto pueda la insensibilidad que con vos tienen tantos corazones. A esto me convida la devocion á vuestro sagrado corazon. Os doy infinitas gracias por habermela dado á conocer, y seguir. Propongo mantener siempre una devocion que me hace semejante en cierto modo á los Angeles empleados siempre en manifestaros su amor. Estos celestiales espiritus desean recompensaros con los ardores de su amor, de la estrañés que los hombres practican con vuestra adorable persona, rodean incesantemente vuestros altares para rendiros los homenages, que los hombres ingratos no vienen á tributaros.

PUNTO TERCERO.

Considerad la practica y exercicios de esta devocion: no vereis en ellos sino amor. En efecto, el amor

es el que en esta devocion se muestra agradecido á las pruebas de amor que le dá el objeto amado, y el que procura darle muestras de correspondencia. El amor es el que rinde homenages de amor, que hace ofertas al amor, que pide al amor, que dá gracias al amor. El amor es el que se arrebata al contemplar las qualidades de este divino objeto que merece todas sus atenciones: que por agradarle no quiere tener otras inclinaciones, sino las semejantes á las suyas; que desea y busca su honra y gloria; que se regocija del amor que otros le tienen; que conmovido de la amargura que le causa la repulsa de tantos corazones en no corresponderle, quisiera con su industria, con su zelo, con sus deseos, con su fervor hacerle olvidar, si fuera posible sus ingratitudes.

¿No es esta una devocion dignísima de un corazon cristiano? ¿Si

la abandonais, podreis aseguraros que vuestro corazon no os reprenderá de nada? (*) Todo cristiano debe, segun San Pablo, conformarse con los sentimientos qne tuvo Jesu-Cristo. (*) ¿Y habrá devocion mas á propósito que esta, para cons.guir este intento? Ella os dice, que como los sentimientos del corazon de Jesu-Cristo son puro amor con vos, asi los vuestros no deben ser sino de amor suyo. Y para que este amor no quede en palabras, y en especulaciones, nos enseña el modo de ponerlo en practica. Que puntualidad teneis en practicar los exercicios que esta devocion os prescribe? Y si los practicais, es animandolos con aquel espiritu interior, con aquel amor de corazon, que debe acompañarlos? Exâminaos en este punto, y

(*) Job. 27: 6.
(*) Philip. 2: 5.

ved si mereceis una reprehension semejante á la que se hizo á los Israelitas, y que os diga Jesu-Cristo que honrais su corazon con los labios, no con el corazon. (*)

Oh Jesus, divino maestro mio, haced de mi un hombre segun vuestro corazon. El amor es la vida de vuestro corazon, haced tambien que sea la vida del mio: que él dirija mis pensamientos, mis deseos, y mis acciones: que él sea singularmente la alma de los exercicios de mi devocion á vuestro corazon divino. El amor me abrió vuestro corazon, para que contemplando en él las virtudes de las quales él mismo es origen, modelo, y motivo las imite yo por amor. ¡Ah! Haced que el amor me obligue á ésta imitacion. Oh si mi corazon uniendose al vuestro para hacer un mismo sacrificio, una misma victima se consumiese con él en el fuego de este amor sagrado,

(*) Matth 15: 8.

cuyo pábulo solamente son las virtudes. El amor me abrió vuestro corazon para que habite en él continuamente en espiritu, y que en esta deliciosa morada me arme de fuerzas contra las tentaciones, y encuentre el consuelo de mis trabajos. Ah! Si yo pudiera finalmente hallar mi habitacion en este corazon sagrado, quien podria entonces con mas razon que yo decir con San Pedro en el tabor: Que dichoso soy en estar aqui. Concededme Señor, por vuestra gracia que el amor me introduzca allí efectivamente: que el amor me mantenga, que el amor me asegure, y me haga cada dia mas acepto á vuestros ojos: que el amor, en fin, consagre mi último suspiro en vuestro sagrado corazon.



INDICE. Pág.

Primer viernes de enero. Leccion espiritual. Un cristiano devoto del sagrado corazon de Jesus debe meditar con frecuencia las vitudes de este sagrado corazon. 3

Oracion para pedir las gracias de imitar las virtudes del sasagrado corazon de Jesus. 12

Otra oracion para obtener alguna gracia temporal. 14

Otra oracion para pedir alguna gracia temporal. 16

Meditacion primera sobre el amor del sagrado corazon de Jesus para con Dios. Punto primero. 17

Punto segundo. 20

Primer viernes de febrero. Leccion espiritual: un cristiano devoto del sagrado corazon de Jesus no debe dexar pasar dia alguno sin ofrecerle tributos de obsequio y de amor. 23

Acto de consagracion al sagrado corazon de Jesus. 33
Meditacion segunda sobre el amor del sagrado corazon de Jesus para con los hombres. Punto primero. 36
Punto seundo 39
Primer viernes de marzo: Leccion espiritual: el cristiano devoto del sagrado corazon de Jesus debe procurar en quanto pudiere reparar los ultrages que hacen los hombres á este divino corazon. 43
Acto de reparacion ó desagravio. 52
Meditacion tercera sobre el zelo del sagrado corazon de Jesus por la gloria de Dios. Punto primero. 56
Punto segundo. 56
Primer viernes de abril. Leccion espiritual: un cristiano devoto del sagrado corazon de Jesus debe comulgar, y visitarlo con la mayor frecuencia que le sea posible. 62

Acto de adoracion. 72
Meditacion quarta sobre la sumision del corazon de Jesus á la voluntad de Dios. Punto primero. 74
Punto segundo. 76
Primer viernes de mayo. Leccion espiritual. El devoto del sagrado corazon de Jesus debe, en quanto le sea posible, tener unido á él su cocorazon; y buscar en él su amparo, y socorro en las necesidades espirituales. 79
Acto de amor. 89
Meditacion quinta sobre el amor del sagrado corazon de Jesus al padecer. Punto primero. 93
Punto segundo. 96
Primer viernes de junio. Leccion espiritual. El cristiano devoto del sagrado corazon de Jesus, debe poner en él toda su esperanza al acordarse de sus pecados, y hacerlo su asilo en las tentaciones y tribulaciones. 99

Acto de confianza. 109
Meditacion sexta sobre la resignacion del corazon de Jesus en los trabajos. Punto primero. 113
Puuto segundo. 115
Primer viernes de julio. Leccion espiritua. Un cristiano devoto del sagrado corazon de Jesus se vuelve á este sagrado de su amor con continuas aspiraciones. 118
Aspiraciones de San Bernardo. 120
De San Francisco de Sales y Santa Gertrudis. 121
Del Beato Enrique Suson. 122
Acto de admiracion. 129
Meditacion septima sobre la mansedumbre del sagrado corazon de Jesus. Punto primero. 132
Punto segundo 134
Primer viernes de agosto. Leccion espiritual. El cristiano devoto del sagrado corazon de Jesus tiene un zelo de propagar la devocion á este divino corazon. 137

Acto de deseo. 147
Meditacion octava, sobre la humildad del sagrado corazon de Jesus. Punto primero. 150
Punto segundo. 153
Primer viernes de setiembre. Un cristiano que se profesa devoto del sagrado corazon de Jesus, debe hacer su continua morada en vida y en muerte. 156
Acto de alegria y esperanza. 165
Meditacion novena sobre el recogimiento del sagrado corazon de Jesus, Punto primero. 169
Punto segundo 171
Primer viernes de octubre. Leccion espiritual. Un devoto del sagrado corazon de Jesus debe darle enteramente su corazon, como Jesu-Cristo en esta devocion le dá enteramente el suyo.
Acto de agradecimiento y de oferta. 187
Meditacion décima sobre la ab-

negacion y desapego del sagrado corazon de Jesus. Punto primero. 190
Punto segundo 194
Primer viernes de noviembre. Leccion espiritual. El cristiano devoto del sagrado corazon de Jesus, encuentra en esta devocion el medio mas propio para encender, ó avivar en su corazon el amor á Jesu-Cristo. 198
Acto de contricion. 210
Meditacion undécima sobre la mortificacion del sagrado corazon de Jesus. Punto primero 214
Punto segundo. 218
Primer viernes de diciembre. Leccion espiritual. El devoto del sagrado corazon de Jesus ha hallado en esta devocion uno de los medios mas propios para atraherse la venevolencia de Jesu-Cristo, y las influencias de su amor. 221
Acto de peticion, ó parafrasis

del Padre nuestro. 234
Meditacion duodécima, sobre la fidelidad del sagrado corazon de Jesus. Punto primero. 238
Punto segundo. 241
Exercicios para la vispera de la fiesta del Santísimo corazon de Jesus. Leccion espiritual. La devocion al sagrado corazon de Jesus no tiene tan poca extension como algunos le dan. 248
Acto de consagracion al sagrado corazon de Jesus. 262
Meditacion sobre el amor que el Santísimo corazon de Jesus nos muestra en la comunion. Punto primero 268
Punto segundo. 271
Punto tercero. 274
Exercicios para el dia de la fiesta. Leccion espiritual. La devocion al sagrado corazon de Jesus deberia ser la devocion de todo cristiano 280
Sentimientos afectuosos de S.

Bernardo al Santisimo corazon de Jesus sacados del tratado de la Pasion que comunmente se le atribuye. . . . 293
Sentimientos afectuosos de Santa Gertrudis sacados de diversos capitulos de su vida. 295
Sentimientos afectuosos de la venerable madre Maria de la Encarnacion, fundadora de las Ursulinas del Canadá 296
Ofrecimientos de sí mismo al sagrado corazon de Jesus, sacado del retiro espiritual del Padre Claudio de la Colombiere. . . 297
Meditacion. En la devocion al sagrado corazon de Jesus todo es amor. Punto primero. 300
Punto segundo. . . 304
Punto tercero. 308





